



Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

C. I. CARBONES DEL CARIBE S.A.

PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

ÁREA DE EXPLOTACIÓN MINERA,
MUNICIPIO DE PUERTO LIBERTADOR – BIJAO,
CÓRDOBA

INFORME FINAL

CORPORACIÓN GAIA
MEDELLÍN
2008





*A Hubert, arquitecto, maestro en artes y magister en Hábitat
que le aportó a este trabajo su vínculo natal, investigación y
conocimiento del territorio Zenú.*

GRUPO DE INVESTIGACIÓN

INVESTIGADORES

JORGE LUIS ACEVEDO ZAPATA
Antropólogo

LUZ ELENA MARTÍNEZ GARCÍA
Antropóloga

HUBER JOSÉ HERNÁNDEZ POLO (Q.E.P.D)
Arquitecto. McS en Hábitat

AUXILIAR DE INVESTIGACIÓN

SAÚL URIBE
Antropólogo

AUXILIARES DE CAMPO

JAIDER DE LA OSSA
FELIX VILLALBA
HILARIO MONTES

APOYO EN CAMPO

GUILLERMO POSADA

DIAGRAMACIÓN

HUBER JOSÉ HERNANDEZ POLO (Q.E.P.D)
Arquitecto – Maestro en Artes Plásticas

EDICIÓN

GIULIANA GUERRA GÓMEZ
Arquitecta

DIBUJOS

HUBER JOSÉ HERNÁNDEZ POLO (Q.E.P.D)
GIULIANA GUERRA GÓMEZ





CONTENIDO

	pág.
PRESENTACIÓN	9
CAPÍTULO 1. CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA Y BIOFÍSICA DEL ÁREA DE ESTUDIO	12
1.1 LOCALIZACIÓN	12
1.2 CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA.....	12
1.3 CARACTERIZACIÓN BIOFÍSICA.....	15
1.3.1 Climatología	15
1.3.2 Geología Regional	16
1.3.3 Geomorfología	17
1.3.4 Cobertura vegetal.....	18
1.4 Suelos.....	20
CAPÍTULO 2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN	22
2.1 OBJETIVOS.....	24
2.2 METODOLOGÍA	28
2.3 TRABAJO DE CAMPO	28
2.4 MUESTREO PARA la prospección arqueológica	33
2.4.1 APLICACIÓN TRABAJO DE CAMPO.....	36
2.4.2 Resultados	44
CAPÍTULO 3. EL TERRITORIO PREHISPÁNICO DEL GRAN ZENÚ	49
3.1 EL PRECERÁMICO EN EL CONTEXTO REGIONAL A PARTIR DEL ÁREA DEL PROYECTO.....	49
3.1.1 A propósito de una Punta.....	49
3.1.2 Punta de Proyectoil	50





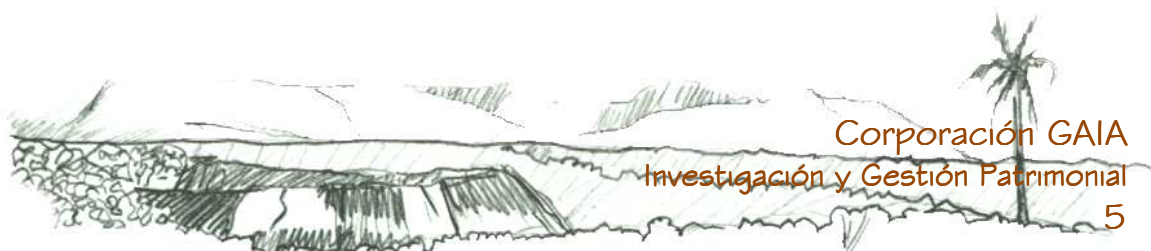
3.1.3 Antecedentes de Registros de Artefactos Líticos en la Zona.....	54
3.1.4 Algunos Registros de Puntas de Proyectoil en Colombia.....	55
3.1.5 Planteamientos	61
3.1.6 Interpretación Punta de Proyectoil de Puerto Libertador	78
3.2 SOCIEDADES AGROALFARERAS EN EL CONTEXTO REGIONAL A PARTIR DEL ÁREA DEL PROYECTO.....	95
3.2.1 El Territorio en un Contexto Geográfico y Arqueológico.....	95
3.2.2 El Proceso de Ocupación y Poblamiento.....	98
3.2.3 El Territorio en un Contexto Cultural.....	103
3.2.4 Orfebrería Prehispánica. Un contexto más amplio.....	112
CAPÍTULO 4. EL TERRITORIO HISTÓRICO DEL “GRAN ZENÚ”	116
4.1 EL LUGAR DE LOS ZENÚES	117
4.2 LOS OTROS LUGARES.....	119
4.3 La Configuración del Territorio Zenú	136
4.4 La Distribución Funcional del Territorio	138
4.5 El Territorio y sus Elementos Estructurantes.....	155
4.6 La Articulación del Territorio	162
4.7 Los Cambios en el Territorio y sus Elementos Naturales	166
4.7.1 El Agua.....	166
4.7.2 Los Cambios	172
BIBLIOGRAFÍA	176
ANEXO 1. Licencia de estudio arqueológico.....	182





LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Localización del municipio de Puerto Libertador.....	13
Figura 2. Localización área de explotación minera Puerto Libertador	14
Figura 3. Área prospectada.....	35
Figura 4. Lugar de hallazgo de la punta de proyectil.....	52
Figura 5. Sitios precerámicos en Colombia.....	86
Figura 6. Provincias Zenú.	118
Figura 7. Complejo Cultural Golfo de Urabá – Cultura Zenú.....	121
Figura 8. Rutas de las incursiones en el territorio Zenú siglo XVI.....	124
Figura 9. Área con asentamientos Zenúes en el siglo XVI.....	126
Figura 10. Área con asentamientos Malibúes en los siglos XIII – XIV	127
Figura 11. Provincia del Guamocó. Área del territorio Zenú	130
Figura 12. Ubicación de Antioquia y Santa Fé de Antioquia.....	132
Figura 13. Ubicación del Valle de Nore.....	133
Figura 14. Distribución funcional de las provincias Zenú	139
Figura 15. Recreación del sepulcro del diablo de Finzenú en el área de Chinú	142
Figura 16. Recreación del sepulcro del diablo de Finzenú de Betancí	144
Figura 17. Sitios con presencia de túmulos funerarios Zenúes.....	145
Figura 18. Delimitación del Sistema Hidráulico en el área Zenú.....	150
Figura 19. Sitios principales de explotación de oro en el Zenú.....	154
Figura 20. Plataforma de vivienda Zenú.....	158
Figura 21. Patrón de vivienda dispersa y lineal dispersa y continua.....	158
Figura 22. Poblado sobre el caño Marusa, maqueta.	159
Figura 23. Visual aérea de San Antero, San Andrés de Sotavento y Sampués. ...	160
Figura 24. Poblados Zenú existentes en el siglo XVI	162
Figura 25. Ejes de comunicación y articulación.	163
Figura 26. poblado agrícola Zenú, Canales y Plataformas de Cultivo.	168
Figura 27. Sistema Hidráulico Caño Rabón – Río San Jorge.	171





LISTA DE FOTOS

	pág.
Foto 1. Paisaje característico del municipio de Puerto Libertador.	15
Foto 2. Paisaje característico del municipio de Puerto Libertador.	18
Foto 3. Diferentes coberturas vegetales en el área del proyecto.	20
Foto 4. Suelos de planicie aluvial y de colinas.....	21
Foto 5. Paisaje de terrazas y llanura de inundación del río San Pedro.....	29
Foto 6. Paisaje de colinas bajas de la serranía de Ayapel en el área del proyecto. .	30
Foto 7. Área de depósito de estériles reciente.....	31
Foto 8. Área de depósito de estériles reciente.....	31
Foto 9. Áreas de depósito de estériles consolidados.....	32
Foto 10. Áreas de depósitos reforestadas.....	32
Foto 11. Visuales del sector oriental del área prospectada.....	36
Foto 12. Actividades de campo en el área prospectada.	37
Foto 13. Actividades de campo en el área prospectada.	37
Foto 14. Actividades de campo en el área prospectada.	37
Foto 15. Estratigrafía de sondeos realizados.....	38
Foto 16. Actividades de campo en el área prospectada.	38
Foto 17. Actividades de campo en el área prospectada.	38
Foto 18. Visuales del sector Norte del área prospectada.....	39
Foto 19. Visuales del sector Norte y actividades de campo.....	39
Foto 20. Actividades de campo en el área prospectada.	39
Foto 21. Actividades de campo en el área prospectada.	40
Foto 22. Actividades de campo en el área prospectada.	40
Foto 23. Actividades de campo en el área prospectada.	40
Foto 24. Actividades de campo en el área prospectada.	41
Foto 25. Sondeo y perfil típico del área de estudio.....	41
Foto 26. Evidencias de minería realizada en la terraza prospectada.....	42
Foto 27. Verificación de evidencias arqueológicas.....	42
Foto 28. Verificación de evidencias arqueológicas.....	42
Foto 29. Verificación de evidencias arqueológicas.....	43





Foto 30. Verificación de evidencias arqueológicas.	43
Foto 31. Material expuesto producto de actividad minera.....	45
Foto 32. Hachas de mano encontradas el punto GPS 57. Módulo G Norte.....	46
Foto 33. Hachas de mano encontradas el punto GPS 57. Módulo G Norte.....	46
Foto 34. Material lítico procedente del área de la mina.....	47
Foto 35. Material lítico procedente del área de la mina.....	47
Foto 36. Material lítico procedente del área de la mina.....	48
Foto 37. Caras dorsal y ventral Punta de proyectil del sitio Aguas Claras. Puerto Libertador, Córdoba.	51
Foto 38. Visual del contexto de hallazgo de la punta de proyectil.....	53
Foto 39. Puntas de proyectil del valle de Popayán.	56
Foto 40. Punta de proyectil Cola de Pescado, Bahía Gloria. Urabá.	57
Foto 41. Punta de proyectil Clovis. y Punta de proyectil Folsom.	58
Foto 42. Punta de proyectil Restrepo. Niquia (Bello).	59
Foto 43. Puntas de proyectil Paiján y Puntas del Magdalena Medio.	60
Foto 44. Dije fechado hacia el octavo milenio AP. La Blanquita. Valle de Aburrá. ..	73
Foto 45. Vista general del sitio Taima Taima	79
Foto 46. Puntas de proyectil y otros artefactos Región de Jobo, Venezuela.	80
Foto 47. Puntas de proyectil tipo Madden ("cola de pescado).	84
Foto 48. Puntas de proyectil tipo Clovis	85
Foto 49. Túmulo funerario Zenú. Corregimiento de Torno Rojo.....	146
Foto 50. Sector de túmulos funerarios Zenú. Hacienda Yucatán – Bocas de Uré. .	146
Foto 51. Módulos de vivienda Zenú y módulos de vivienda campesina actual.....	157
Foto 52. Detalle de Canales – Plataformas de Cultivo... ..	167





LISTA DE TABLAS

	pág.
Tabla 1. Sitios Precerámicos en Colombia.....	87
Tabla 2. Tradiciones cerámicas y periodos de ocupación.....	110
Tabla 3. Esquema interpretativo del proceso de ocupación y poblamiento del territorio Zenú	111





PRESENTACIÓN

La prospección arqueológica realizada en el mes de julio de 2008, en el área de explotación minera de C. I. Carbones del Caribe S.A., tuvo como objetivo identificar los patrones de ocupación y poblamiento, que dieran respuesta a los planteamientos formulados respecto a las secuencias culturales desarrolladas para el área de estudio, mediante comparaciones contextuales de los sitios arqueológicos identificados en la región donde se inserta el proyecto. Entre ellos, establecer la posible existencia de asentamientos precerámicos o relacionados con el formativo colombiano que permitieran establecer relaciones con el amplio desarrollo cultural que se dio en la costa norte de Colombia; en particular, con los inicios de la agricultura como lo sugiere su ubicación sobre un medio boscoso (ecotono).

Este propósito se respaldó en el reporte de conjuntos de artefactos tallados en áreas adyacentes, tanto del municipio de Puerto Libertador (desembocadura del río San Pedro en el San Jorge) como del municipio de Montelíbano (desembocadura de la quebrada Uré sobre el río San Jorge). Si bien, en uno de los sitios registrados se obtuvo una fecha sobre el octavo milenio antes del presente, la relación temporal de la mayoría de los conjuntos líticos no es clara, pues un alto porcentaje de ellos son recuperados en superficie junto con materiales cerámicos.

Otro hecho, más cercano al interés de establecer relaciones con los inicios de la horticultura o domesticación de plantas, partió de considerar que más al sur del área de estudio, hacia las estribaciones de la cordillera central (valle intermedio del río Porce y Valle de Aburrá) existen registros de asentamientos precerámicos, ubicados cronológicamente sobre el noveno y séptimo milenio antes del presente, asociados con prácticas hortícolas o manipulación de plantas, donde contiguo a los conjuntos de líticos tallados, aparecen conjuntos de artefactos destinados a la molienda de alimentos (placas, cantos con bordes desgastados, y en particular una serie de azadas o hachas de manos, destinadas al aprovechamiento de tubérculos).





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba

En parte el anterior propósito se cumplió con la recuperación de una punta de proyectil en la región de estudio. La prospección arqueológica realizada en el área de explotación minera y el reconocimiento en el área limítrofe de los municipios de Puerto Libertador y Montelibano, reportó valiosa información para establecer relaciones existentes entre las zonas bajas del río San Jorge (desembocaduras del río San Pedro y Quebrada Uré), y el piedemonte de las serranías de San Jerónimo y Ayapel.

El interés arqueológico del presente estudio buscó recuperar información que permitiera ubicar el área del proyecto, en las áreas culturales definidas para las llanuras del Caribe Colombiano. Para ello, el documento da cuenta de la articulación de los reportes arqueológicos obtenidos de varias fuentes: publicaciones sobre investigación arqueológica, el inventario de los sitios arqueológicos consignados en los informes de arqueología preventiva realizados en la región donde se ejecuta el proyecto, testimonios de los habitantes sobre hallazgos arqueológicos y la verificación y georreferenciación en campo de algunas de las evidencias reseñadas.

Así mismo, contextualiza la punta de proyectil proveniente del sitio Aguas Claras, localizado a unos 5 kilómetros, al norte del área de la mina. Como un aporte de este estudio a la prehistoria de la región en donde se inscribe el municipio de Puerto Libertador, y al interés de la arqueología nacional por conocer cada día más sobre las formas de vida y cultura de las primeras comunidades que poblaron el territorio colombiano, se integró (a partir de un ejercicio aún no agotado) esta evidencia al marco general de interpretaciones sobre un tema que suscita especial interés a investigadores y público en general.

El informe consta de cuatro capítulos que dan cuenta de la Contextualización geográfica y biofísica del área del proyecto, el Planteamiento a partir del cual se basó la investigación, con el trabajo de campo y sus resultados; el Contexto arqueológico del área de estudio, dividido en dos grandes partes: el Territorio prehispánico del Gran Zenú, presentado a su vez los apartes: el precerámico y las





*Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba*

sociedades agroalfereras en el contexto regional a partir del área del proyecto, y el último, trata del Territorio histórico del Gran Zenú. Capitulo que evidencia las transformaciones socioambientales del territorio estudiado a partir de la lectura del territorio como hábitat humano.

De otro lado, C. I. CARBONES DEL CARIBE S. A. en desarrollo de su objeto empresarial explotación de una mina de carbón a cielo abierto, no afectará el patrimonio cultural de la nación. Por lo tanto no aplica la formulación de un Plan de Manejo Arqueológico. Sin embargo no se descarta la ejecución de una fase de monitoreo encaminada a capacitar al personal responsable del componente ambiental y a los operarios de la mina y el seguimiento en las etapas de desmonte y limpieza del área, y en la de remoción y transporte de la capa vegetal.





CAPÍTULO I. CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA Y BIOFÍSICA DEL ÁREA DE ESTUDIO

La prospección arqueológica se realizó en los terrenos destinados a la explotación de carbón a cielo abierto, localizados al sur del municipio de Puerto Libertador de propiedad de C.I. Carbones del Caribe S.A. Así mismo, se complementó con recorridos por fuera del área de la mina y el sector limítrofe del municipio con Montelibano, particularmente en los sectores de Bocas de San Pedro y Bocas de Uré.

1.1 LOCALIZACIÓN

El municipio de Puerto Libertador o Bijao se ubica a los 7°53' 53" de Latitud Norte y a 75° 40' 25" de Longitud Oeste; al sur del departamento de Córdoba, a una altura promedio de 120 metros sobre el nivel del mar. La cabecera urbana se encuentra a 160 Km aproximadamente de la ciudad de Montería, tiene una extensión total de 1.472 Km². (147.200 hectáreas), (véase figura 1).

El área de explotación de carbón se encuentra localizada al oeste del casco urbano del municipio, en las coordenadas planas Norte 1.364.329 y Este 819.016 (véase figura 2).

1.2 CARACTERIZACIÓN GEOGRÁFICA

El proyecto se desarrolla en la región noroccidente de Colombia, región que corresponde a lo que en la literatura arqueológica se ha nombrado como área Sinú. Dicha área comprende el territorio de los departamentos de Córdoba y Sucre, e incluye las regiones geográficas de los valles de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca y





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba

un sector del bajo río Magdalena. Dentro de ésta región el área de estudio hace parte de la región del Alto San Jorge, al sur del departamento de Córdoba.



Figura 1. Localización del municipio de Puerto Libertador.

La región Sinú presenta un relieve con dos áreas claramente definidas, una montañosa y de colinas conformada por las estribaciones de la cordillera Occidental, la cual, en el nudo de Paramillo (3960 msnm), se divide en tres ramales, conocidos como las serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel¹, y la otra plana, conformada por extensas sabanas de la llanuras del Caribe, alberga los valles aluviales de los ríos Sinú y San Jorge.

¹ Córdoba. 1992. Características geográficas. IGAG. Bogotá.





Foto 1. Paisaje característico del municipio de Puerto Libertador.

1.3 CARACTERIZACIÓN BIOFÍSICA²

1.3.1 Climatología

La posición latitudinal y la presencia de elevaciones orográficas significativas colocan a la totalidad del área de estudio dentro de lo que comúnmente se ha denominado tierras cálidas con abundantes precipitaciones y temperaturas elevadas.

Según la clasificación de zonas de vida de Holdridge, el municipio de Puerto Libertador presenta dos zonas diferentes: 1. la zona de vida de bosque húmedo

² Esquema de Ordenamiento Territorial 2005 – 2019. Documento Técnico de Soporte - Diagnóstico. Imagen actual 2005. Puerto Libertador.





tropical (bh - T) con valores de precipitación promedio multianual entre 2.000 y 4.000 mm, relación de ETP entre 0.5 y 1.0 y temperaturas promedio entre 24 °C y 36 °C, esta zona de vida se presenta en las zonas media-baja de la cuenca del río San Pedro. 2. la zona de vida de bosque muy húmedo con precipitaciones promedio entre 2.000 y 4.000 mm y relación ETP entre 0.50 y 0.25, de acuerdo con las temperaturas registradas, al interior de esta clasificación se presentan a su vez dos zonas de vida, la primera de bosque muy húmedo pre-montano (bmh – PM) con temperaturas promedio entre los 18 °C y 24 °C y piso térmico templado, y la segunda de bosque muy húmedo montano bajo (bmh – MB), con temperaturas entre los 12 °C y 18 °C y piso térmico frío; esta última se registra en la cuenca alta del río San Jorge, hacia la parte alta del Parque Nacional Natural del Paramillo (PNNP), precisamente en la Cuenca media del río Sucio.

Los terrenos del municipio de Puerto Libertador se dividen en tres pisos térmicos: cálido, templado y frío, con características de selva húmeda tropical, con pendientes que oscilan entre 3 y 75%.

1.3.2 Geología Regional

El sur del departamento de Córdoba está configurado sobre una región montañosa que corresponde al extremo septentrional de las cordilleras Occidental y Central, constituidas por rocas volcánicas de afinidad oceánica en la Occidental y rocas metamórficas de bajo a medio grado en la Central.

La cordillera Occidental es la ramificación occidental de la cadena de los Andes en su extremo septentrional. Su final al norte se divide en tres ramales denominados Serranías de Abibe, San Jerónimo y Ayapel, al occidente limita con las cuencas del Atrato y Urabá y al este con la cordillera Central a lo largo del valle del río Cauca.

Litológicamente la cordillera Occidental está conformada en su extremo norte, por rocas cretácicas volcánicas y vulcano - sedimentarias, que conforman parte del basamento de las cuencas sedimentarias del Caribe Colombiano. Estas unidades





corresponden al Grupo Cañasgordas y al Volcánico de La Equis.

La cordillera Central está constituida por rocas metamórficas con evidencias texturales, mineralógicas y geocronológicas de haber sufrido varios eventos metamórficos y cuyos afloramientos más septentrionales se encuentran en los límites con el departamento de Antioquia. Entre las formaciones más importantes están el complejo Cajamarca (Pzcm), la formación San Cayetano Superior (PgSc) y la formación Cerrito (Ngmpc), entre otras.

1.3.3 Geomorfología

El municipio de Puerto Libertador posee una extensión aproximada de 147.200 Ha, se encuentra ubicado en el sector noroccidental de Colombia, en el Departamento de Córdoba y limitando con el departamento de Antioquia y el municipio de Montelíbano.

Los grandes procesos formadores de relieve ocurridos en la región están vinculados con los eventos tectónicos, material litológico y modificaciones bioclimáticas. La susceptibilidad, vulnerabilidad y riesgo a los procesos geomórficos han condicionado el uso y ocupación del territorio del municipio.

La morfogénesis del municipio de Puerto Libertador se ha manifestado bajo la influencia de dos procesos formadores del relieve, el primero originado por fuerzas endógenas correspondientes a fases tectónicas de levantamiento, hundimiento y plegamiento, las cuales dieron lugar al nacimiento de zonas de gran altitud, éstas se presentan especialmente en la parte alta de la cuenca montañas irregulares, depresiones intramontañosas y la llanura. El segundo está relacionado a los intensos procesos denudativos, los cuales modelan las zonas relativamente altas, generando depósitos que han sido transportados por los sistemas fluviales originados durante el levantamiento Andino.





En la región se observan geoformas de montaña, colinas, valles aluviales, terrazas, meandros y orillares.



Foto 2. Paisaje característico del municipio de Puerto Libertador. Al fondo sistema montañoso de la serranía de Ayapel, en un segundo plano sistema de colinas y en el primero, terrazas y llanura de inundación del río San Pedro.

1.3.4 Cobertura vegetal

La parte alta de la cuenca del río San Jorge, en la cual está localizada la mayoría de los bosques, está bajo la jurisdicción de Parque Nacional Natural Paramillo. Aproximadamente 110.000 Has del Parque están situados en la cuenca del río San Jorge; de las cuales 80.000 Has le corresponden al municipio de Puerto Libertador.

La cuenca Alta del río San Jorge, donde el hábitat original que era selva húmeda, ha sido dramáticamente modificada por causa de la explotación maderera y minera, convirtiendo esta selva en potreros para ganado y tierras para cultivo.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador - Bujao, Córdoba

En el municipio de Puerto Libertador, se encuentra una importante extensión de Bosque Primario, cubriendo un área de 9.830 Ha, lo que conforma el 6.68% del total del municipio. Este bosque se encuentra localizado principalmente en la Zona Sur que corresponde a la parte alta de la cuenca y está enmarcada por las Serranías de San Jerónimo y Ayapel. Esta zona de Bosque Primario se extiende en la zona sur del municipio, en gran parte del Parque Nacional Natural Paramillo y en el centro hacia el corregimiento de Juan José.

El Bosque Secundario, cubre un área de 38.400 Ha, lo que conforma el 26.08% del total del municipio. Estos se desarrollan del centro al sur del municipio y gran parte de su extensión se encuentra intervenida. Aproximadamente el 35% del área cubierta por bosques en el departamento de Córdoba corresponde a la Cuenca del río San Jorge.

RASTROJOS, PASTOS Y VEGETACIÓN BAJA

El municipio de Puerto Libertador presenta un área de 35.750 Ha en rastrojos lo que equivale al 24.28% del área total del municipio, como respuesta a la regeneración natural inducida por los cambios en el uso de la tierra.

Los Pastos Manejados presentan un área de 58.950 Ha lo que equivale a un 40.05% del área total del municipio; representa la mayor cobertura vegetal presente en el municipio.

La Vegetación Baja presenta un área de 1.350 Ha (0.92% del área total del municipio), esta se extiende en la parte superior norte del municipio, más específicamente en las riveras del río San Jorge.

CULTIVOS

En Puerto Libertador los Cultivos presentan un área de 2.250 Ha lo cual representa un 1.53% del total del área del municipio, la gran mayoría de estos cultivos son de subsistencia y localizados de forma irregular. Se presentan, en general, cultivos transitorios como Arroz y Maíz, y otros de carácter permanente y semipermanente





como la Yuca, el Ñame, el Plátano, la Patilla y frutales, entre otros. En los últimos años ha habido un incremento de los cultivos ilícitos en los alrededores de los ríos San Pedro y San Jorge.



Foto 3. Diferentes coberturas vegetales en el área del proyecto.

1.4 SUELOS³

Los suelos del municipio de Puerto Libertador corresponden a los tipos de planicie aluvial no inundable, desarrollados en colinas (colinas del sur) y de cordillera (relieve quebrado o escarpado).

Los suelos de planicie aluvial se localizan a lo largo de los valles de los ríos Sinú y San Jorge, el relieve característico de estos suelos es plano de 0 a 100 msnm. La

³ Córdoba. 1992. Características Geográficas. IGAG. Bogotá.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba

planicie aluvial no inundable ofrece suelos bien drenados, fértiles, profundos y mecanizables. En el área del proyecto se localizan en las vegas, terrazas y diques del valle del río San Jorge y sus afluentes, son aptos para cultivos comerciales y ganadería. Taxonómicamente pertenecen al grupo de los antisoles de escaso desarrollo genético.

Los suelos de colinas presentan como rasgo predominante un relieve de colinas onduladas que no superan los 500 msnm, suelos bien drenados, aptos para ganadería extensiva, reforestación y cultivos agrícolas. Estos suelos presentan un alto grado de erosión debido a la intensa acción antrópica ejercida sobre ellos.



Foto 4. Suelos de planicie aluvial y de colinas aptos para la ganadería, cultivos comerciales y agrícolas en el área del proyecto.

Los suelos de cordillera se localizan en el área montañosa de los ríos Sinú y San Jorge. Allí se encuentran suelos con relieve quebrado que superan los 500 msnm, asociados a características climáticas variables y presencia de bosque primario.





CAPÍTULO 2. PLANTEAMIENTO DE LA INVESTIGACIÓN

El proyecto de investigación planteado para abordar el área objeto de estudio partió del interés de conocer los primeros procesos de ocupación de la región sur del departamento de Córdoba que, como lo indican los registros existentes, puede remontarse hasta el octavo milenio antes del presente. Desde la arqueología, las áreas denominadas ecotonos (zonas de transición de paisajes) como las que caracterizan las cuencas altas de los ríos Sinú y San Jorge, donde se conjugan paisajes tropicales y montañosos, ofrecen en variados ambientes una escala amplia de recursos para comunidades humanas en procesos de transformaciones culturales y son consideradas como escenario ideales para la manipulación de plantas e inicios de la agricultura.

Dentro de las secuencia culturales, también es muy probable que, como se menciona para el caso del alto Sinú, los desarrollos del formativo hayan alcanzado la región del curso medio del río San Jorge, mucho más cuando hay antecedentes de ocupaciones más tempranas, por ejemplo, sobre franjas de topografía ondulada como la serranía de San Jacinto⁴ y el sitio arqueológico de Bocas de Uré⁵ en el curso medio del río San Jorge.

Resulta entonces de interés si a los marcados desarrollos regionales asociados con el surgimiento de las comunidades zenúes, le anteceden ocupaciones humanas asociadas con la adopción de prácticas agrícolas e industrias alfareras y si las mismas se corresponden con el amplio horizonte del formativo temprano registrado

⁴ ESPINOSA, et al. 1998. Línea de interconexión a 230 kV. Cerromatoso - Urabá. En: Arqueología en estudios de impacto ambiental. Vol 2. ISA. Medellín. SANTOS, et al. 2001. Rescate y monitoreo arqueológico Línea de interconexión a 230 kV. Cerromatoso – Urrá I. En: Arqueología en estudios de impacto ambiental. Vol 3. ISA. Medellín.

⁵ OYUELA, Augusto. 1987. Dos sitios arqueológicos con desgasante vegetal en la serranía de San Jacinto. Bolívar. FIAN. Bogotá. 1987. RODRIGUEZ, Elkin. 2005. Proyecto de exploración minera Cerromatoso. Cuenca media de los ríos San Jorge y Uré. Bogotá.





para el norte de Colombia o marcan dinámicas de carácter más locales, como es el caso dado en el valle intermedio del río Porce.

En el ámbito del mundo Zenú, al cual correspondería los últimos dos mil años, los estudios han centrado su interés en la orfebrería y las obras de ingeniería hidráulica. De acuerdo con la distribución de las piezas orfebres y el desarrollo de las obras hidráulicas, se ha establecido un patrón de dispersión de las comunidades zenúes, desde la depresión Momposina como territorio ancestral, hacia las cuencas medias y altas de los ríos Sinú y San Jorge como últimos reductos zenúes, agrupados en provincias y descritas por los cronistas del siglo XVI.

Si bien existe un sustrato común (como parece indicarlo los horizontes cerámicos de los últimos dos mil años) y parentesco cultural entre los grupos zenúes, se buscó establecer si la industria alfarera u otras tecnologías, revelan indicadores diferenciadores entre provincias y si, funcionalmente, son acordes con las especialidades económicas descritas para cada una de ellas, en nuestro caso, la provincia de Panzenú que tuvo asiento sobre el área del proyecto; igualmente estas diferencias deberían expresar los flujos comerciales entre las provincias y los grupos vecinos.

Así como se plantea una evolución en el arte orfebre de los zenúes, ello también se debe percibir en la alfarería; si bien para la época de la conquista se reconocen diferencias entre las provincias zenúes, cuando se mira más hacia atrás, existe una visión homogenizante de estos grupos, excepción hecha en los estudios de orfebrería, aunque esta se deduce más por la temporalidad de las piezas, (técnicas y representaciones) que por estar basada en desarrollos culturales que expliciten la aparición paulatina de las tradiciones y si ello está unido a la formación de las provincias.

Por último se intentó rastrear si las comunidades zenúes tardías mantuvieron la tradición de obras hidráulicas en las partes medias y altas, implementaron otras nuevas o si la especialización representa la asimilación de actividades diferentes,





por ejemplo, sustitución de la agricultura por un aumento en las prácticas comerciales para satisfacer la demanda de productos agrícolas, que garantizaran su subsistencia.

A partir de estos planteamientos se establecieron los objetivos y la metodología a implementarse en desarrollo del proyecto.

2.1 OBJETIVOS

- Determinar si en las áreas de explotación minera (Módulos G Oriental y Norte), existían yacimientos arqueológicos susceptibles de ser afectados por el aprovechamiento minero y diseñar estrategias para su estudio.
- Establecer secuencias de ocupaciones humanas y posibles patrones de asentamiento, que aporten información respecto a los procesos de ocupación prehispánica en el área de estudio, mediante comparaciones contextuales de los yacimientos arqueológicos hallados.

De acuerdo con el planteamiento de la investigación y los objetivos, uno de los principales intereses de la prospección arqueológica fue orientado a la identificación de asentamientos precerámicos asociados con los primeros momentos de ocupación del territorio colombiano o estuvieran relacionados con los desarrollos formativos prehispánicos caracterizados, principalmente, en la vasta región del caribe colombiano; en particular, si en la zona podría encontrarse huellas referentes a los inicios de prácticas hortícolas o agrícolas. Objetivo respaldado por tres hechos de interés arqueológico:





Primero, el reporte de conjuntos de artefactos tallados registrados en estudios de arqueología preventiva⁶ efectuados en áreas adyacentes, tanto del municipio de Puerto Libertador (desembocadura del río San Pedro en el San Jorge) como del municipio de Montelíbano (desembocadura de la quebrada Uré sobre el río San Jorge); si bien, la cronología para uno de los sitios reseñados, alcanza el octavo milenio antes del presente, la relación temporal de la mayoría de los conjuntos líticos no es clara, pues un alto porcentaje de ellos son recuperados en superficie, junto con evidencias cerámicas.

Segundo, el área de estudio pertenece al sector meridional de la llanura caribeña, región de transición hacia un paisaje cordillerano más al sur, correspondiente a las estribaciones de la cordillera occidental, donde se destacan las serranías de San Jerónimo y Ayapel. Durante lo transcurrido del Holoceno, los estudios muestran para esta zona de ecosistemas colindantes (ecotono)⁷ el predominio de un medio boscoso con una oferta diversa de recursos. En la dinámica de los sistemas ambientales, los ecotonos representan las zonas de máxima interacción entre entornos limítrofes y donde se produce el mayor intercambio de energía; bajo esta consideración, desde la arqueología se postula este tipo de ecosistemas como el medio propicio para que las comunidades humanas implementaran tempranos desarrollos hortícolas o agrícolas.

Análisis de palinología en áreas del alto río Sinú y San Jorge, señalan alteraciones del bosque hacia el holoceno medio, con una alta probabilidad de estar relacionados con modificaciones introducidas por el hombre, al beneficiar cierto tipo de plantas, entre ellas, algunas variedades de palmeras y como resultado de una reiterada interacción de grupos humanos con este medio, desde el octavo milenio antes del presente - AP.

⁶ ISA 1998. Rescate y Monitoreo Arqueológico. / Línea de Transmisión a 230 kV Cerromatoso-Urrá I; Cerromatoso, 2001. / Programa de Arqueología Preventiva: Proyecto de Exploración Minera Cerromatoso. 2005.

⁷ Por ecotono se entiende una zona de transición natural donde se conjugan dos ecosistemas y en ella se da la presencia de especies propias de cada uno de ellos, en consecuencia, la diversidad y densidad, tanto de animales como de vegetales, suele ser más alta al de las comunidades adyacentes.





Tercero, igualmente cercano al interés de establecer relaciones con los inicios de la horticultura o domesticación de plantas, se consideró como buen indicador el que más al sur del área de estudio, hacia las estribaciones de la cordillera central (valle intermedio del río Porce y Valle de Aburrá) existen registros de ocupaciones precerámicas hacia el noveno y séptimo milenio AP, asociados a prácticas hortícolas o manipulación de plantas.

Sobre estos valles, en varios sitios excavados y, asociados a conjuntos de artefactos tallados, aparecen instrumentos destinados a la molienda de alimentos vegetales como placas de moler, cantos con bordes desgatados y, en particular, una serie de azadas o hachas de mano para el aprovechamiento de tubérculos de acuerdo con los rastros de almidones y fitolitos encontrados en algunas de ellas.

Adicionalmente, en la misma área hacia el quinto milenio AP, junto a la tradición lítica descrita, es documentado el uso de cerámica siendo uno de los registros más tempranos de alfarería en zonas andinas⁸. Cerámica estilísticamente similar y contemporánea con la de Porce, ha sido descrita para cavernas ubicadas sobre la cuenca del río Alicante que drena sus aguas al río Magdalena, pero su tercio alto es más próximo a la vertiente oriental del río Porce.

Los registros del valle intermedio del río Porce y el río Alicante, llaman la atención porque hacia la zona caribeña existe el mayor corpus de datos relacionados con los primeros desarrollos hortícolas y alfareros dentro de una secuencia milenaria entre los 6.000 y 3.000 años AP, y es de importancia establecer si existen relaciones entre los desarrollos costaneros y los de zonas alto-andinas. De hecho Castillo et al, sugieren una posible relación entre los desarrollos alfareros de Porce con los de la costa Caribe⁹.

⁸ Castillo, Neyla. 1998. Los antiguos pobladores del valle medio del río Porce. Empresas Públicas de Medellín – universidad de Antioquia. Medellín.

⁹ Castillo, Neyla et al. Un modelo de ocupación durante el holoceno temprano y medio en el noroccidente colombiano: el valle medio del río Porce. Arqueoweb. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb> - 2(2) septiembre 2000. Consultado en Octubre de 2008.





De acuerdo con los datos el formativo está ubicado hacia el sexto milenio AP, que resulta cercano a las dataciones de Porce; por ejemplo se debe comparar la existencia de conjuntos tallados en ambas áreas y si también aparecen asociados a otro tipo de conjuntos relacionados con la horticultura. En cartografía por ejemplo se observa que el río Porce desemboca sobre el río Nechí que a su vez entra ya sobre el sur de la llanura del Caribe a desembocar sobre el río Cauca, es decir es una ruta natural que no presenta dificultades geográficas infranqueables.

Adicionalmente para el período tardío se supone que hasta este sector del río Nechí se extienden las influencias de los Zenúes. No resulta extraño entonces que desde los comienzos del Holoceno los desarrollos culturales (Precerámico y Formativo) se extendieran, o tuvieran influencia hasta este sector, esto explicaría, como lo sugieren algunos autores, la presencia de desarrollos alfareros tempranos en el río Porce cercano al quinto milenio AP.

De otro lado, frente a los procesos culturales de las comunidades zenúes, un objetivo específico fue orientado hacia la identificación de evidencias en el área de estudio que permitiera evaluar las propuestas sobre la caracterización y permanencia de los Zenúes planteadas en varios estudios arqueológicos realizados en la zona.

En lo posible, rastrear sus procesos de cambio y/o continuidad, los cuales culminaron con la aparición de tres provincias y, si esta división, es relativamente tardía o su gestación se dio desde hace unos dos mil años, época estimada como del auge Zenú, cuya máxima expresión fue la ejecución de grandes obras hidráulicas representadas por la adecuación de canales y camellones en un área de 650.000 ha, aún visibles en la depresión Momposina. Y si realmente el desarrollo de obras hidráulicas representa el auge de los zenúes o este fue posterior, por ejemplo asociado, a los desarrollos orfebres.





2.2 METODOLOGÍA

Para el logro de los objetivos propuestos fue diseñada una estrategia de trabajo basada en dos planes de acción:

Uno, dirigido al **análisis de referencias arqueológicas y etnohistóricas**, contenidas en los informes de investigaciones realizadas en la región de nuestro interés. En ellos se indagó por los datos (recursos, patrones funerarios, patrones de asentamiento, entre otros) que sustentan los desarrollos culturales propuestos y los modelos teóricos en los que se inscriben.

El segundo, directamente relacionado con el **trabajo de campo**, cuya principal intención fue obtener información directa de contextos arqueológicos. El análisis cartográfico y de fotografía aérea, fue el paso inicial en el propósito de identificar los sectores con potencial de contener ocupaciones prehispánicas y/o alteraciones antrópicas del paisaje y tener así una primera caracterización que sirvió de orientación para abordar el área de estudio.

2.3 TRABAJO DE CAMPO

Una vez en terreno, como acción preliminar fue realizado un reconocimiento general del área de estudio, cotejando los datos del análisis cartográfico; de esta manera se tuvo más criterios para definir aquellas zonas con mayores probabilidades de haber sido ocupadas en épocas pasadas, así como reseñar otro tipo de rasgos arqueológicos (alteraciones antrópicas del paisaje) no identificados en la evaluación cartográfica.

La prospección arqueológica se centro en dos tipos de paisajes presentes en el área de explotación minera, uno correspondiente a terrazas de diferente nivel y llanuras de inundación conformadas por la actividad hidromorfológica del río San Pedro y





otro, a colinas bajas de la serranía de Ayapel.

Como áreas aptas para la ocupación humana fueron identificadas dos unidades de paisaje; una, conformada por pequeñas colinas de baja altura y cimas reducidas y otra, caracterizada por una terraza aluvial (Pleistocénicas) amplia de superficie plana a ligeramente onduladas.

Establecidas las zonas con mayor probabilidad de ocupación, la información se cruzó con la derivada de los impactos físicos producidos y a producir por las actividades mineras; de esta forma se generó un mapa de acciones y prioridades a desarrollar en la prospección arqueológica.



Foto 5. Paisaje de terrazas y llanura de inundación del río San Pedro en el área del proyecto.



Foto 6. Paisaje de colinas bajas de la serranía de Ayapel en el área del proyecto.

Esta primera aproximación permitió diferenciar y descartar aquellos sectores vinculados con explotaciones mineras activas o, explotados en épocas anteriores, destinados a la recepción de materiales de desecho (retrolenado), algunos de ellos hoy reforestados; entre ellos se identificaron: áreas de deposición de estériles y áreas reforestadas con teca, melina y acacia.



Foto 7. Área de depósito de estériles reciente.



Foto 8. Área de depósito de estériles reciente.



Foto 9. Áreas de depósito de estériles consolidados.



Foto 10. Áreas de depósitos reforestadas.



Las áreas definidas como aptas para la ocupación humana, fueron intervenidas por medio de muestreos sistemáticos, dirigidos a obtener muestras representativas de cultura material (artefactos líticos y cerámicos entre otros) que permitieran establecer comparaciones, tanto espaciales como temporales, entre contextos arqueológicos.

2.4 MUESTREO PARA LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

Para el muestreo de prospección se tuvo en cuenta el siguiente procedimiento:

Intercalaciones de pozos de sondeo no mayores a 50 m.; si el paisaje (colinas o terrazas) ofrecía características adecuadas para un asentamiento este muestreo se reducía a 30 o 20 m de distancia entre sondeos; también se sondearon aquellos rasgos que rompían la proyección natural del paisaje como túmulos y/o depresiones. Igualmente se procedió a un registro más detallado en aquellas áreas donde se halló material cultural o donde la gente había reportado hallazgos (básicamente fragmentos de cerámica y hachas pulidas de mano). Se realizó una fotointerpretación del área con la fotografía aérea No. 000202 IGAC-C-2552.

En las unidades de paisaje identificadas para cada área, se realizaron pozos de sondeo de 50 x 50 cm, excavados por niveles arbitrarios de 10 cm, hasta alcanzar el horizonte culturalmente estéril. Esto con el fin de ubicar yacimientos estratificados buscando establecer secuencias culturales. Las zonas bajas inundables, con poca probabilidad de haber sido ocupadas, fueron evaluadas de manera directa haciendo un recorrido por ellas pero no se efectuaron sondeos.

Todo lo anterior con el fin de que en el área de pequeños lomeríos no se quedara ninguna unidad de paisaje si prospectar; y en el caso de las terrazas aluviales garantizar el mayor cubrimiento de ellas.





El número de sondeos estuvo determinado por el tamaño de cada unidad de paisaje identificada como de interés arqueológico, en tal cantidad que indicara ser una muestra representativa dentro de la prospección, pero sin que implicara agotar el yacimiento en el caso de obtener resultados positivos, pues bien podría ofrecer alternativas de ser excavado con otros propósitos de acuerdo con el análisis derivado de la prospección.

En algunos sitios puntuales, también se llevaron a cabo cortes de 1 m x 1 m, debido a la presencia de algunos rasgos como pequeños montículos, depresiones circulares en terreno y pequeños aterrazamientos o donde se hallaron algunos artefactos líticos, esto con el fin de descartar la existencia de estructuras funerarias en el primer caso o de depósitos arqueológico estratificado para el segundo. En ninguno de ellos se obtuvieron resultados positivos.

Los pequeños montículos y aterrazamientos mostraban alteraciones mecánicas efectuadas con retroexcavadoras o taladros en el ejercicio de evaluaciones geológicas de las áreas de reserva de la mina.

Estos cortes también fueron aprovechados para conocer la estratigrafía de las áreas prospectadas en los cuales se observa que las dos áreas se caracterizan por presentar suelos que corresponden taxonómicamente a los Ultisoles, típicos de relieves antiguos, de colores pardo amarillento (10 YR 6/8 y rojizos (5 YR 5/8); de textura arcillosa; acidez muy fuerte y baja fertilidad natural, los suelos son bien drenados y no inundables.

Los sondeos fueron georreferenciados para generar un mapa del área prospectada (véase figura 3). Cada pozo de sondeo se profundizó hasta el estrato u horizonte considerado como culturalmente estéril, en este caso el horizonte rojizo, que generalmente se encontraba entre los 30 y 60 cms. Cada pozo de sondeo fue registrado en fichas siguiendo una secuencia numérica y ubicada espacialmente por medio de GPS. Dentro de la georreferenciación también fueron ubicados los perfiles de explotaciones mineras.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

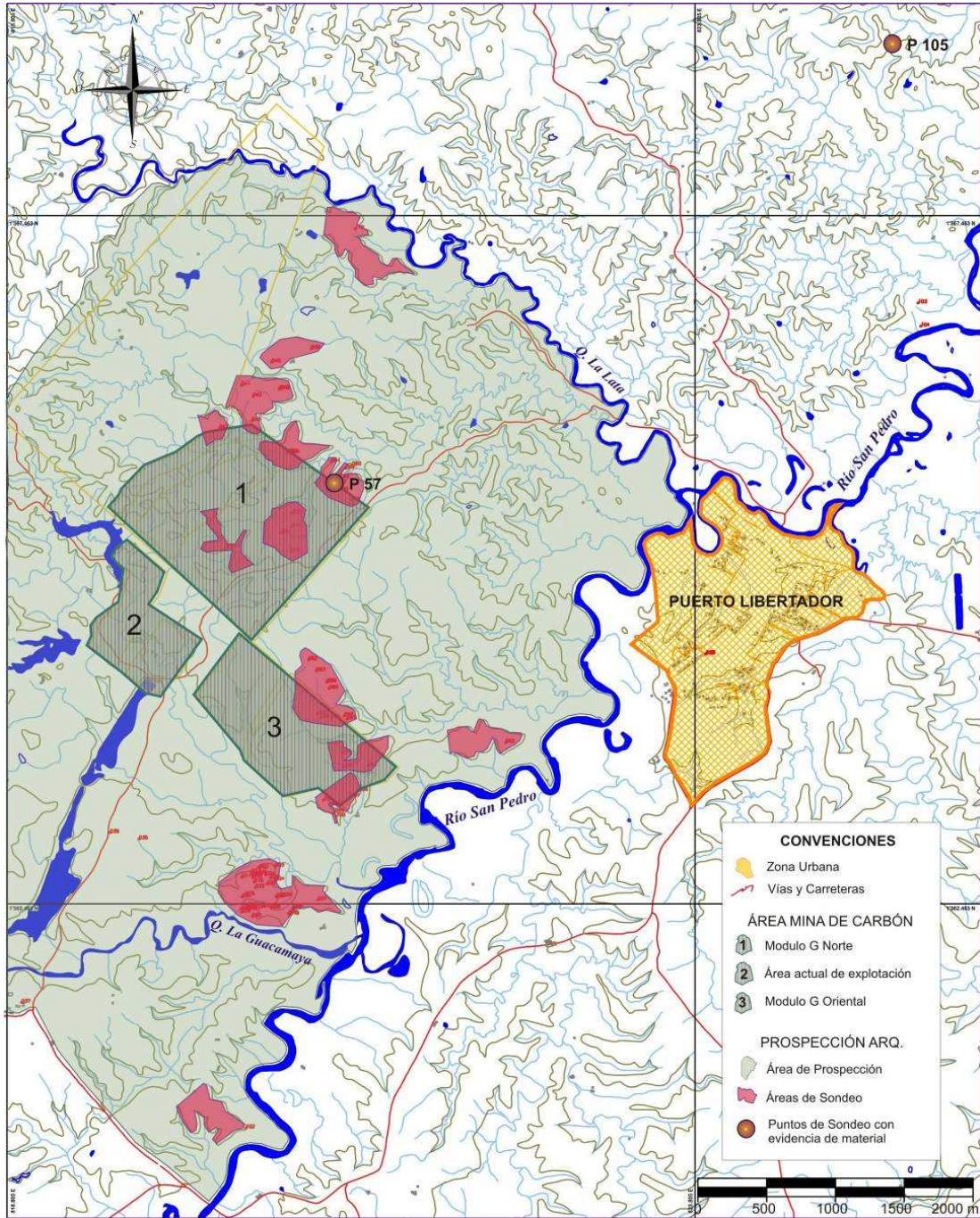


Figura 3. Área prospectada.





2.4.1 APLICACIÓN TRABAJO DE CAMPO

En el desarrollo de la prospección arqueológica se aplicaron los siguientes procedimientos:

- _ Recorridos de campo, realización de sondeos arqueológicos y georreferenciación de sitios.
- _ Columna estratigráfica general de los suelos del área prospectada.

Adicionalmente de las líneas de sondeos sistemáticos se realizaron recorridos donde se observó: remoción de suelos por minería; un recorrido siguiendo el borde de las terrazas sobre el río San Pedro; cortes de vías; alteraciones de terreno por prueba de barrenos; asiento de casas actuales; áreas de cultivos en fincas colindantes; perfiles de quebradas (El Bagre, El Bagrecito y La Gucamaya). Las áreas refosteradas con cultivos de teca, excluyendo las que correspondían a botaderos. En todas estas actividades los resultados fueron negativos.



Foto 11. Visuales del sector oriental del área prospectada.



Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba



Foto 12. Actividades de campo en el área prospectada.



Foto 13. Actividades de campo en el área prospectada.



Foto 14. Actividades de campo en el área prospectada.



Foto 15. Estratigrafía de sondeos realizados.



Foto 16. Actividades de campo en el área prospectada.



Foto 17. Actividades de campo en el área prospectada.



Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba



Foto 18. Visuales del sector Norte del área prospectada.



Foto 19. Visuales del sector Norte y actividades de campo.



Foto 20. Actividades de campo en el área prospectada.



Foto 21. Actividades de campo en el área prospectada.



Foto 22. Actividades de campo en el área prospectada.



Foto 23. Actividades de campo en el área prospectada.



Foto 24. Actividades de campo en el área prospectada.

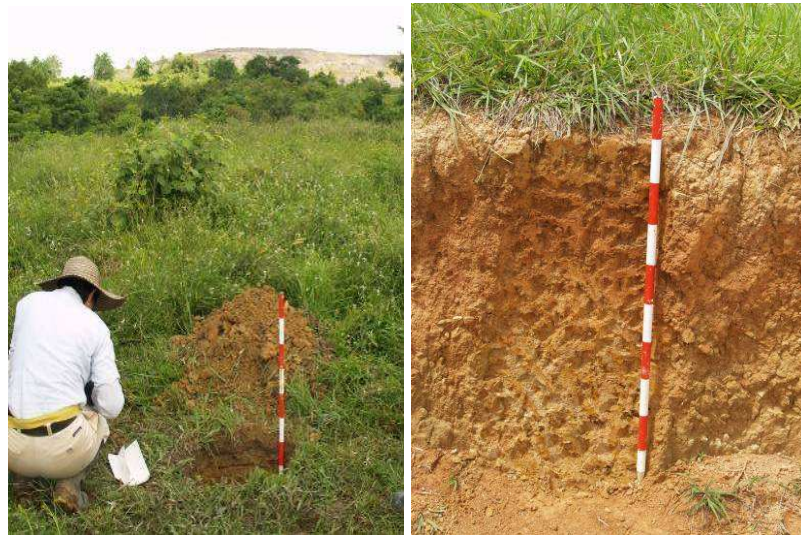


Foto 25. Sondeo y perfil típico del área de estudio.



Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba



Foto 26. Evidencias de minería realizada en la terraza prospectada.



Foto 27. Verificación de evidencias arqueológicas en otros sectores del área del proyecto.



Foto 28. Verificación de evidencias arqueológicas en otros sectores del área del proyecto.



Foto 29. Verificación de evidencias arqueológicas en otros sectores del área del proyecto.



Foto 30. Verificación de evidencias arqueológicas en otros sectores del área del proyecto.



2.4.2 Resultados

Las evidencias de materiales arqueológicos en el área directa de estudio se remite a relatos orales del hallazgo esporádico de hachas de mano, ubicadas sobre todo en los cauces de las pequeñas corrientes de agua, que según los informantes, aparecen allí al ser arrastradas por el agua en temporadas de invierno.

Una explicación a la presencia de hachas de mano en el área de la mina, es que posiblemente, pequeñas áreas se utilizaron para cultivo y no de ocupación, ello también explicaría el hallazgo de vasijas en sitios puntuales y no conformando pisos de ocupación.

Considerando esta presunción, se buscó determinar la existencia de otras evidencias de actividades agrícolas como eras, surcos, canales camellones, sin obtener resultados positivos.

Igual situación se presentó con el reporte del hallazgo de una vasija en actividades de minería de oro, en una terraza cercana a la margen izquierda del río San Pedro, donde a pesar de una detallada observación no se encontraron evidencias arqueológicas. Estas áreas de explotaciones mineras, que en el área pudieron ser identificadas tres, generalmente están ubicadas sobre el borde de las terrazas Pleistocénicas, que dan sobre la margen izquierda del río San Pedro.

En los sitios donde se practico minería se observan, entre otros materiales, chert amarillo, gris y cuarzo, materia prima adecuada para la talla de materiales, es decir, que en el área existía suministro de materias primas para la elaboración de artefactos, y para este caso no se puede recurrir al argumento de la ausencia de materias primas para justificar la presencia o no de ocupaciones humanas, derivando el interrogante de la no ocupación del área a otros factores.





Foto 31. Material expuesto producto de actividad minera sobre las terrazas de origen Pleistocénico.

En el modulo G Norte en el punto GPS 57, se recolectaron varias hachas de mano expuestas en superficie, los sondeos realizados en el sector no permitieron identificar la ubicación estratigráfica de las mismas. En el área de explotación minera se han encontrado hachas de mano de manera ocasional, vasijas cerámicas individuales, y en un extremo de una terraza del río San Pedro, fragmentos cerámicos.

En el contexto regional, hacia las localidades de Bocas de San Pedro, Torno Rojo, Pica Pica, Bocas de Uré, Yucatán y Aguas Vivas se reconocieron montículos funerarios y del sector de Aguas Claras y la Pelotera (haciendas del municipio de Puerto Libertador) se obtuvo una punta de proyectil en chert amarillo, encontrada superficialmente por una de las propietarias de la finca.





Foto 32. Hachas de mano encontradas el punto GPS 57. Módulo G Norte.



Foto 33. Hachas de mano encontradas el punto GPS 57. Módulo G Norte.





Foto 34. Material lítico procedente del área de la mina.



Foto 35. Material lítico procedente del área de la mina.



Foto 36. Material lítico procedente del área de la mina.

Los pocos materiales líticos hallados por habitantes de la región y directamente en este estudio, proceden de recolecciones en superficie y remiten a labores agrícolas y el aprovechamiento de vegetales acorde con los desarrollos descritos para las comunidades agroalfareras prehispánicas que ocuparon la región en los dos últimos milenios.



CAPÍTULO 3. EL TERRITORIO PREHISPÁNICO DEL GRAN ZENÚ

3.1 EL PRECERÁMICO EN EL CONTEXTO REGIONAL A PARTIR DEL ÁREA DEL PROYECTO

3.1.1 A propósito de una Punta

Con el fin de darle un mayor contexto cultural al área de estudio, indagamos sobre antecedentes de hallazgos arqueológicos en el municipio; entre los reportes allegados, estaba el de una punta de proyectil encontrada en el Sitio de Aguas Claras, ubicado por fuera del área directa de estudio, pero perteneciente a la misma unidad de paisaje.

Un difícil acceso a la zona, acompañado de malas condiciones climáticas y limitaciones de tiempo, frustraron el intento de una aproximación directa al sitio donde se localizó la punta de proyectil. Ante esta circunstancia, buscamos tener una descripción, lo más detallada posible, del contexto de hallazgo con quien directamente lo hizo.

Como un aporte de este estudio a la prehistoria del municipio de Puerto Libertador, del área en general y al interés de la arqueología nacional por conocer cada día más sobre las formas de vida y cultura de las primeras comunidades que poblaron el territorio colombiano, intentamos integrar esta evidencia al marco general de interpretaciones sobre un tema que suscita especial interés a investigadores y público en general.

Cada vez que aparece una punta de proyectil nos vemos enfrentados a la estimulante y ambiciosa tarea de pretender establecer su asociación temporal y una





menos controvertible asignación cultural. Desde nuestra perspectiva, nuestro énfasis no recae sobre los modelos de poblamiento del continente americano y particularmente de Suramérica.

Aunque no ignoramos la estrecha relación con el tema, la idea central intenta aproximarse más a las cada vez mayores evidencias de diversidad cultural que caracterizó el poblamiento inicial del territorio colombiano, principalmente a partir del Holoceno temprano, donde la apropiación generalizada de recursos, en unos casos junto a la manipulación de plantas y animales, fue la alternativa más recurrente ejercida por las comunidades humanas, para lo cual implementaron también, diversas industrias líticas.

A manera de aclaración expresamos se trata de una visión en permanente construcción y, aunque mucho de lo aquí enunciado tiene como punto de partida los esfuerzos hechos por varios investigadores en Colombia por construir una visión más real de tan interesante tema, la responsabilidad de las interpretaciones (esperamos más buenas que erráticas) son nuestras. No es nuestro objetivo trasegar el mismo camino por ellos recorrido. Queremos, a partir de sus aportes, hacer algunas reflexiones sobre ese panorama, cada día más amplio, del llamado período precerámico en Colombia.

3.1.2 Punta de Proyectoil

La punta de proyectil hallada en el sitio Aguas Claras (véase figura 4), no escapa a la serie de reportes de este tipo de artefactos donde no existe un registro controlado de la misma. La circunstancia del hallazgo¹⁰, se debe a una recolección en superficie donde los artefactos suelen quedar descubiertos después de las intensas lluvias que caen en la región. En el mismo sector, aparecen otros elementos en materia prima similar (chert amarillo) y, según la descripción, correspondería con

¹⁰ La punta de proyectil fue recuperada por la señora Francisca Martínez, en predios de la finca de propiedad familiar ubicada en la vereda Aguas Claras, municipio de Puerto Libertador.





artefactos tallados por percusión directa. También se menciona la ausencia total de cerámica en el sitio.



Foto 37. Caras Dorsal y ventral. Punta de proyectil procedente del sitio Aguas Claras. Puerto Libertador, Córdoba.

El lugar del hallazgo pertenece a un paisaje de terrazas y colinas de baja y mediana altura característico del alto río San Jorge, donde convergen la llanura caribeña con las estribaciones de las serranías, conformando un paisaje de transición, perteneciente al bh-T; actualmente existen relictos de bosque en las partes más altas y pastos para la ganadería en las zonas más bajas. El sitio arqueológico, a 200 msnm, está ubicado sobre la margen izquierda del río San Jorge.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

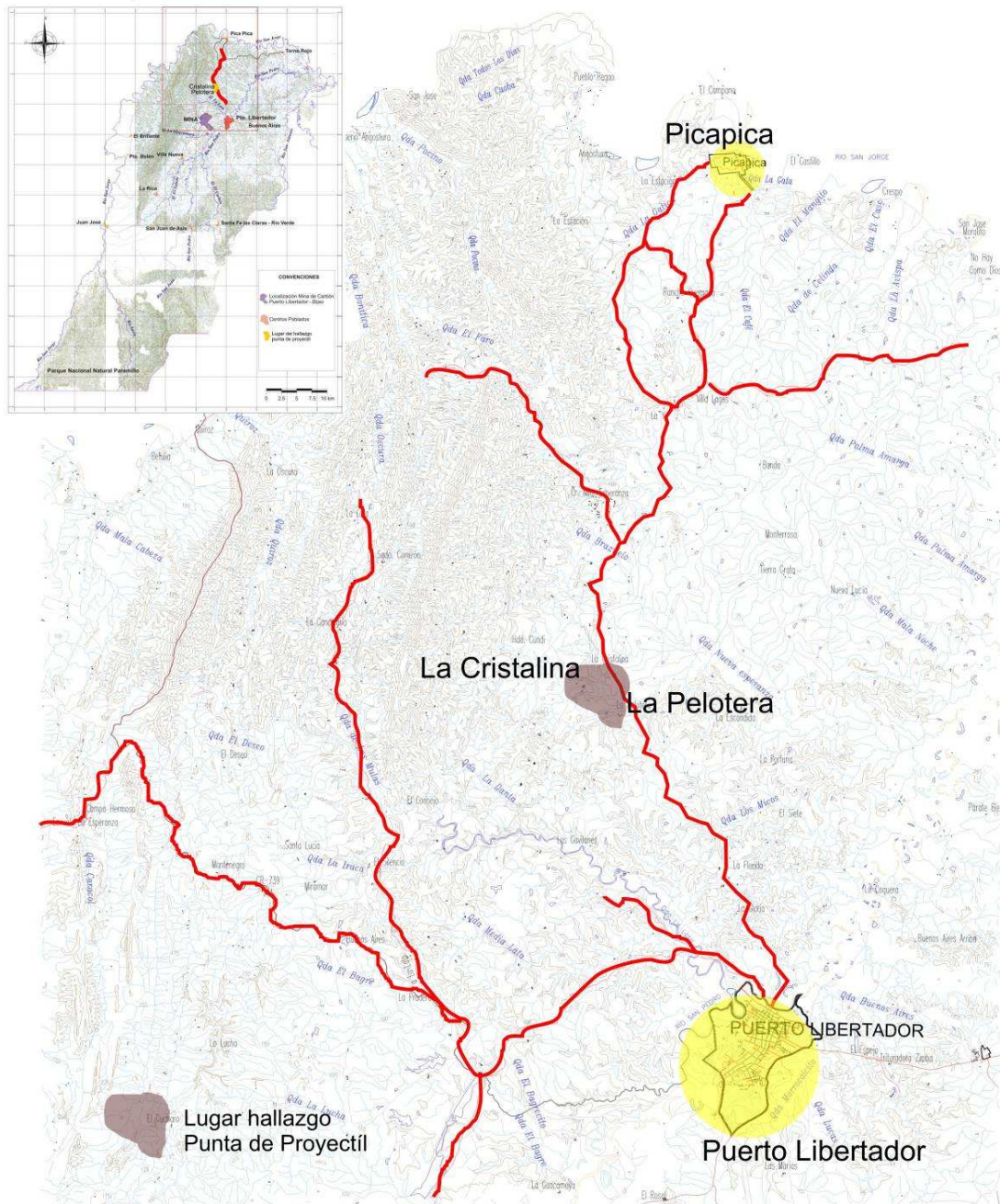


Figura 4. Lugar de hallazgo de la punta de proyectil
Finca Aguas Claras ubicada dentro del área sombreada.

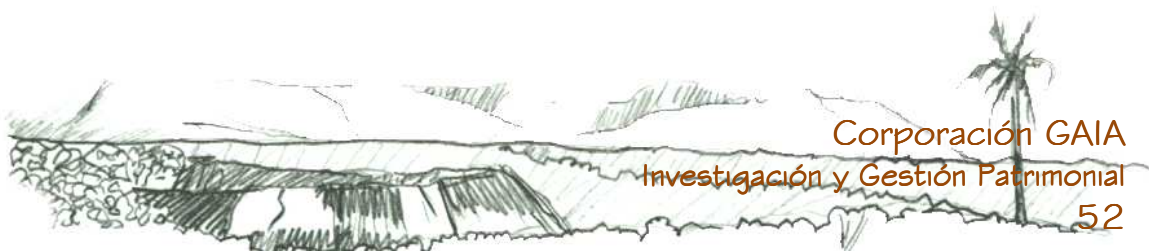




Foto 38. Visual del contexto de hallazgo de la punta de proyectil.

Las observaciones hechas sobre la punta de Puerto Libertador se basan en análisis de rasgos morfológicos macroscópicos y con ello se intenta definir algunos aspectos tecnológicos de la pieza. Si bien para establecer algún tipo de acierto se necesita una muestra suficiente para establecer generalizaciones, debemos partir de este evento único, buscando al menos dejar un registro y algunas observaciones sobre su posible significación cultural.

La punta de Puerto Libertador se puede considerar una pieza entera y, aunque presenta una pequeña fractura en el ápice distal, ello no impide reconstruir con exactitud sus dimensiones totales. Por ahora es incierto definir si la fractura es el resultado de un impacto de uso o a posteriores fenómenos de alteración del yacimiento.

Elaborada en chert amarillo de procedencia local, tiene forma lanceolada; la cara dorsal, ligeramente convexa, fue desbastada completamente, mientras la cara





ventral, de superficie plana, presenta desbastamientos desde el centro hacia el extremo distal con la evidente intención de adelgazarlo. Así mismo muestra bordes con filos retocados, base redondeada y ausencia total de pedúnculo. Presenta las siguientes medidas:

- Largo total: 92 mm.
- Ancho máximo: 40 mm.
- Espesor máximo: 9 mm.
- Peso: 50 gr.

3.1.3 Antecedentes de Registros de Artefactos Líticos en la Zona

Directamente sobre el sector, no existen reseñas de puntas de proyectil ni de otros conjuntos líticos. Las referencias más cercanas corresponden a registros, durante estudios de arqueología preventiva, en varios sitios ubicados en el corregimiento de Bocas de Uré, entre los municipios de Montelíbano y Puerto Libertador (Córdoba), en la confluencia del río Uré sobre el río San Jorge. Se trata de conjuntos de artefactos conformados por lascas, núcleos y desechos de talla, obtenidos por percusión simple utilizando materias primas locales entre ellas chert de varios tipos y cuarzo.

Ninguno de los reportes menciona la existencia de puntas de proyectil. La mayoría de los materiales provienen de recolecciones en superficie, algunos asociados a cerámica y otros sin presencia de ella; aunque no existe una secuencia cronológica sólida, se estima que las evidencias pertenecen a grupos que llegaron a la zona hacia el octavo milenio AP, como se infiere de una fecha de 7060 ± 60 AP (Beta 123002) asociada a lascas y desechos de talla procedente de un sondeo realizado en uno de los sitios con pocas áreas preservadas.

Hacia la más occidental región del alto Sinú, corregimiento Tuis Tuis (Tierralta, Córdoba) estudios reportan el hallazgo en superficie de dos artefactos bifaciales, una raedera y una punta de proyectil pedunculada elaborada en cuarzo. Asociados





a estos artefactos, también se recuperó numeroso material lítico como lascas, núcleos y desechos manufacturados en materias primas locales (chert y cuarzo), además de una mano de moler y una pequeña muestra de cerámica.

Al igual que sucede en Bocas de Uré, el mayor porcentaje de las evidencias (390 de 422) proceden de recolecciones en superficie, debido al alto grado de alteración del sitio (75%). El yacimiento cuenta con dos fechas, la primera de 3350 ± 80 AP (Beta 123003) y otra de 8860 ± 80 (Beta 128600), las dos asociadas a lascas y núcleos de talla simple, aunque los autores descartan la fecha más temprana por suponer un probable desplazamiento de los elementos encontrados en los niveles más profundos, desde niveles superiores debido a fenómenos naturales o antrópicos.

Desde décadas pasadas, Reichel-Dolmatoff¹¹ y Correal¹² reseñaron en Tierralta, los sitios de Frasquillo, La Angostura y Caimanera, para los cuales describieron la recuperación en superficie de conjuntos de artefactos representativos de una industria lítica de lascas y núcleos obtenidos por talla simple y sobre materias primas locales, con ausencia total de instrumentos bifaciales.

3.1.4 Algunos Registros de Puntas de proyectil en Colombia

En el valle de Popayán fue identificado un conjunto de puntas de proyectil bifaciales, donde el retoque por presión es frecuente y, algunas de ellas, presentan pedúnculo y acanaladura unifacial; fueron elaboradas en materias primas como obsidiana, basalto y lidita.

¹¹ Reichel-Dolmatoff, Gerardo. 1986. Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Fundación Segunda Expedición Bótnica. Bogotá.

¹² Correal, Gonzalo. 1981. Evidencias culturales y megafauna Pleistocénica en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.



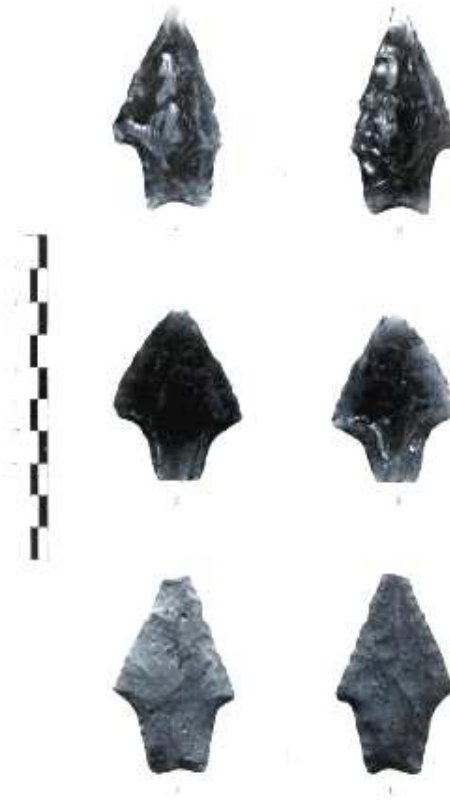


Foto 39. Puntas de proyectil del valle de Popayán¹³.

Illera y Gnecco¹⁴ relacionan esta serie de puntas de proyectil, de acuerdo con características tecnológicas y formales donde se comparten rasgos diagnósticos como acanaladuras, escotaduras y desbastamiento basal, a una tradición de puntas de proyectil con una amplia dispersión por el norte del Ecuador y el suroccidente colombiano.

¹³ Illera, Carlos H. y Gnecco. Cristobál. 1986. Puntas de proyectil en el valle de Popayán. Boletín Museo del Oro No. 17. Banco de la República. Bogotá.

¹⁴ Ibid.





En el norte del Ecuador, donde este tipo de puntas han sido estudiadas con mayor detalle en contextos controlados, los datos marcan un rango cronológico hacia el Holoceno temprano, al cual también pueden corresponder las del valle de Popayán, aunque se reconoce la presencia de cerámica en algunos de los sitios donde fueron halladas. La ausencia en Colombia de reportes de este tipo de puntas para épocas más tardías, hace muy probable la asignación temporal sugerido por Illera y Gnecco.

Otro tipo de puntas de proyectil reportadas en Colombia son las denominadas “cola de pescado” o tipo lago Madden de Panamá; hasta el presente sólo han sido reportadas dos en zonas distantes con características diferentes: una, en Bahía Gloria perteneciente a la cálida región del Golfo de Urabá¹⁵ y otra en la altoandina localidad de Manizales¹⁶. En los dos casos, las puntas fueron recuperadas en superficie sin otro tipo de asociación cultural.



Foto 40. Punta de proyectil Cola de Pescado, Bahía Gloria. Urabá¹⁷.

¹⁵ Correal, Gonzalo. 1983. Evidencia de cazadores especializados en el sitio de La Gloria, Golfo de Urabá. Revista de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales Vol. XV. Bogotá.

¹⁶ Reichel Dolmatoff, Gerardo. Op cit. 1986

¹⁷ Rojas de Perdomo, Lucia. 1995. Arqueología Colombiana. Intermedio editores. Bogotá.



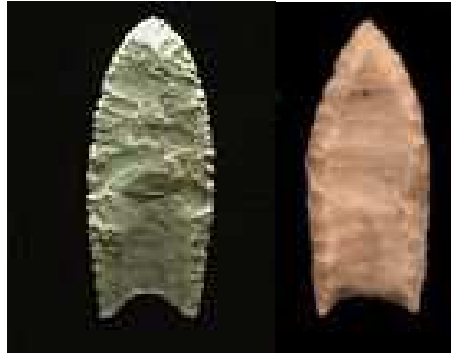


Foto 41. Punta de proyectil Clovis, y Punta de proyectil Folsom¹⁸.

Este tipo de puntas presentan rasgos como pedúnculo y acanaladura basal; con una dispersión establecida inicialmente para el sur de Norteamérica y Centro América, al igual que las puntas clovis y folsom¹⁹ fueron asociadas con un horizonte de cazadores especializados del final del Pleistoceno y Holoceno Temprano. Posteriores hallazgos de puntas cola de pescado en diferentes áreas de Suramérica sin presencia de megafauna y cronologías, en algunos casos más recientes, controvierten su vinculación a dicho horizonte.

Puntas colas de pescado se han encontrado en el lago Madden Panamá, el Jobo en la península de Paraguaná al Noroccidente de Venezuela y bahía Gloria en Colombia como sitios más cercanos a Puerto Libertador.

En otras regiones de Colombia se han reseñado puntas de proyectil con características diferentes a las anteriormente descritas; son denominadas Restrepo y se distinguen por tener aletas recortadas, bordes ligeramente curvos, pedúnculo y

¹⁸ Wikipedia.org/wiki/talla lítica experimental. Consultado en octubre 2008.

¹⁹ Estos tipos de puntas de proyectil son considerados por antonomasia como la expresión máxima del modelo paleoindio, representado por grupos especializados en la caza de megafauna que utilizando puntas de proyectil líticas acanaladas, se dispersaron en poco tiempo desde el norte de América hacia el resto del continente americano dando origen posteriormente a la diversidad de comunidades americanas. Este modelo de poblamiento continental ha sido objeto de fuertes debates arqueológicos y políticos desde mediados del siglo XX, por investigadores como Alex Krieger, Paul Rivet, Alan L Bryan, entre muchos otros.





acanaladura intencional²⁰. Se conocen cuatro puntos de procedencia, tres de ellos ubicados sobre valles interandinos (Restrepo, Valle; Niquía, al norte del valle de Aburrá y el valle intermedio del río Magdalena) y el cuarto, en la cueva de los Murciélagos ubicada en Bahía Gloria, región de Urabá.



Foto 42. Punta de proyectil Restrepo. Niquia (Bello)
Norte del Valle de Aburrá. Pertenece al Museo Universidad de Antioquia. Foto GAIA, 2006.

Sin una cronología precisa y relaciones culturales claras, algunos investigadores las encuentran similares a las puntas Paiján halladas al norte de la costa peruana donde la cronología las ubica entre los 10.000 y 5.000 años AP (Holoceno temprano/Holoceno medio).

A esta misma tradición, asocian una serie de puntas pedunculadas de diferentes tamaños y elaboradas en chert y cuarzo, recuperadas a lo largo del valle intermedio del río Magdalena, arteria fluvial que cruza de sur a norte buena parte del territorio central colombiano y considerada como ruta natural de poblamiento hacia el interior del país.

²⁰ Ardila, Gerardo y Politis, Gustavo. 1989. Nuevos datos para un viejo problema. En: Boletín Museo del Oro 23. Banco de la república. Bogotá.



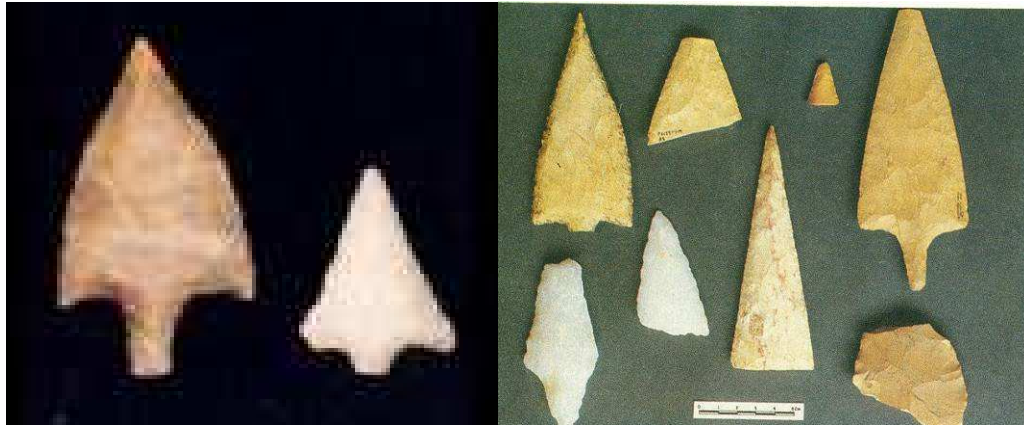


Foto 43. Puntas de proyectil Paiján (Fuente Wikipedia) y Puntas del Magdalena Medio²¹.

La mayoría de puntas del Magdalena Medio provienen de recolecciones en superficie, generalmente asociadas a conjuntos líticos de lascas y núcleos por percusión simple y, en ocasiones, a instrumentos bifaciales como raspadores plano convexos. Las puntas fechadas a partir de excavaciones controladas, están dentro de un rango cronológico comprendido entre los 5.000 y 3.000 años AP²².

A lo anterior se debe sumar la presencia de artefactos como placas y cantos rodados con bordes desgastados junto a conjuntos líticos de lascas y núcleos en yacimiento ubicado en San Juan de Bedout con una fecha hacia el Holoceno temprano, que sugieren una subsistencia donde el uso y manipulación de plantas tuvo importancia²³.

²¹ López, Carlos Eduardo. 1999. Ocupaciones tempranas en las tierras bajas tropicales del valle medio del río Magdalena sitio 05 Yondó, Antioquia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.

²² López, Carlos Eduardo. 1995. Dispersión de puntas de proyectil bifaciales en la cuenca media del río Magdalena. En: Ámbitos y ocupaciones tempranas de la América tropical. Editores Cavalier y Mora. Fundación Erigaie – ICAN. Bogotá.

²³ Acevedo, Jorge Luis. 2000. Algo más que cazadores recolectores. Tesis de Grado Universidad de Antioquia, sp. Medellín.





3.1.5 Planteamientos

Pareciera ser que la discusión sobre el modelo de ocupación paleoindio en Colombia estuviera ya solventada. Cada día pierde más vigencia la idea de grupos humanos especializados en la caza de grandes animales (megafauna), ocupando por primera vez territorio colombiano. En el país varios investigadores, desde análisis comparativos de investigaciones arqueológicas efectuadas en Colombia y el resto de América, han formulado aportes determinantes sobre el tema en cuanto a distribución espacial, tecnología, cultura, teorías y perspectivas en su estudio²⁴.

Entre muchos de los aspectos señalados por ellos nos interesa resaltar:

Desde una perspectiva morfológica y tecnológica, en el país se da la presencia de varios tipos de puntas de proyectil.

La mayoría de puntas de proyectil proceden de recolecciones en superficie con la consiguiente dificultad para establecer cronologías de los diferentes tipos de puntas de proyectil, no obstante existir artefactos especímenes similares en otras áreas de Suramérica, procedentes de contextos controlados y fechados.

Para Colombia, generalmente las puntas de proyectil aparecen asociadas a otros tipos de artefactos elaborados sobre lascas y núcleos por medio de una técnica simple, unifacial y, en pocos casos, bifacial.

En Colombia [hasta ahora] ninguna punta de proyectil puede ser asociada directa e, incontrovertiblemente, con caza de megafauna.

Caza especializada exige también una tecnología especializada; al menos esta es una de las premisas básicas del modelo paleoindio donde una tecnología de talla bifacial y las puntas de proyectil, son las evidencias tipo por excelencia; a ello, se

²⁴ Para tal fin se pueden confrontar, entre varios autores, a: Correal y Van der Hammen, Ardila y Politis, Gnecco e Illera, Gnecco; Bray, López y Pinto.





contrapone la tecnología “simple” de cazadores-recolectores, quienes usaban conjuntos de artefactos elaborados bajo una técnica “sencilla” de percusión y, donde lo más representativo, es su multifuncionalidad.

Para finales del Pleistoceno e inicios del Holoceno, las ocupaciones humanas en Colombia estaban enmarcadas dentro de una diversidad de estrategias de subsistencia por fuera de la caza especializada de grandes animales, entre las cuales se daba especial énfasis a la caza de pequeñas especies y la recolección donde los productos vegetales constituían un importante componente.

A la práctica de caza y recolección se asocia conjuntos de artefactos simples (lascas para corte, raspadores, percutores y otros) que podían cumplir diversas funciones a diferencia de las tan especializadas puntas de proyectil.

Es importante resaltar que en la mayoría de los yacimientos estratificados, del pleistoceno y holoceno, donde se han realizado excavaciones controladas es notable la ausencia de puntas de proyectil y en aquellos puntos donde aparecen, su cronología resulta tardía. Tanto en el Magdalena Medio como en Porce, las fechas no sobrepasan el VII milenio AP. Tiempo para el cual se considera extinta la megafauna.

Estudios arqueológicos, tanto en regiones bajas tropicales como altoandinas colombianas, trascienden la presunción de una ocupación primigenia por parte de grupos especializados en la caza de grandes animales (megafauna), para mostrar una mayor recurrencia de evidencias más acordes a comunidades con economías generalizadas de caza y recolección en épocas tan tempranas como la transición Plehistoceno / Holoceno entre los 13.000 / 10.000 años AP.

Investigaciones recientes muestran una situación aún más relevante para el Holoceno temprano, como es el creciente registro de evidencias sobre comunidades humanas que adicionalmente empezaron a incidir en la transformación del medio con el aprovechamiento selectivo y/o manipulación intencional de varias especies de





plantas, que bien podrían considerarse como las primeras expresiones en la domesticación de plantas e, incluso, agricultura incipiente.

Dentro de las caracterizaciones de los desarrollos precerámicos en el país uno de los principales caminos ha sido la definición de tecnologías líticas; con ellas se ha intentado identificar – sumando a ellas ciertas premisas teóricas- modos de vida y organizaciones sociales: cazadores especializados, cazadores recolectores, cazadores forrajeros, cazadores recolectores hortícolas, que a su vez implican cierto patrones de ocupación, resumidos en nomadismo o seminomadismo. Ambos cobijados bajo la figura de sociedades igualitarias.

No obstante el permanente reconocimiento de lo limitado que resultan los sistemas clasificatorios tradicionales y el avance teórico en la concepción de una diversidad cultural del precerámico en Colombia e, inherente a ello, la existencia de varias industrias líticas, en la práctica sigue teniendo un fuerte arraigo las dos tradiciones líticas (¿o sistemas clasificatorios?) propuestas desde los primeros estudios precerámicos en la sabana de Bogotá donde están presentes desde finales del Pleistoceno²⁵.

Pinto²⁶ las define como: “una de técnica simple que obtiene artefactos por percusión sin utilizar mucho el retoque [Tradición Abriense]; la otra consiste en un conjunto de elementos elaborados con un mayor dominio técnico, empleando el retoque por presión y en la búsqueda de obtener instrumentos con las superficies talladas, en ocasiones bifaciales [Tradición Tequendamiense], junto con estos artefactos también se han encontrado puntas de proyectil triangulares y foliáceas con algunas pedunculadas”.

²⁵ Correal, Gonzalo y Van der Hammen. Thomas. 1977. Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos de Tequendama. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá.

²⁶ Pinto Nolla, María. 2003. Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores recolectores en la sabana de Bogotá, Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.





Aunque dentro de algunas investigaciones se ha puesto énfasis en análisis tecnológicos, aún no se ha logrado consolidar un cuerpo de datos sólido (huellas de uso, cadenas operatorias y materias primas entre otras) que puedan ser asociados a patrones específicos suficientemente claros e independientes de otras variables, que nos aseguren estar realmente frente a las categorías precerámicas establecidas.

Esto resulta de particular interés para la transición Pleistoceno Holoceno, época desde la cual se contraponen las tradiciones bifaz/talla simple; en Colombia son numerosos los reportes de sitios precerámicos (véase figura 4 y tabla 1) pero son pocos donde la tradición de bifaces, entre ellas las puntas de proyectil, esté bien representada y, en excepcionales casos, aparecen en yacimientos estratificados. Por el contrario, la tradición de artefactos tallados por técnica simple tiene mejores registros en depósitos estratificados desde finales del Pleistoceno.

En los últimos años, a estas dos tradiciones se ha sumado otra vinculada con la manipulación y consumo de vegetales y conformada por artefactos líticos como azadas (o hachas de mano) placas y manos para moler, cantos con bordes desgastados, entre otros. Su relación con el consumo de vegetales está dada no tanto por análisis tecnológicos como por la identificación de fitolitos, polen y almidones residuales en los artefactos y/o restos de semillas en los contextos de hallazgo. Esta última tradición en el país cuenta con varios registros confiables para el Holoceno temprano y la creciente posibilidad de extenderse hasta finales del Pleistoceno.

Ubicadas en escenarios tan contemporáneos la relación entre estas tradiciones ofrecen interesantes dilemas y uno de ellos es que tan divergentes son culturalmente. Es posible verlas aisladamente como horizontes que se suceden en el tiempo, representaciones diversas de modos de subsistencia y multiplicidad étnica aunada a desarrollos regionales. O, por el contrario ¿son reflejo de la variedad de alternativas utilizadas por unas comunidades que sobrepasan la simple





categoría de “pequeños grupos” para simbolizar, aprovechar y controlar un amplio espectro de ofertas ambientales?.

La diferencia en calidad y cantidad de registros de bifaces frente a un mayor número de sitios con talla simple bien documentados, aún se considera como una gran limitante para afirmar si las dos tradiciones fueron contemporáneas, pertenecen a las mismas poblaciones o a grupos diferentes y, en el caso particular de las puntas de proyectil, si representan grupos de cazadores especializados de megafauna.

Desde nuestro punto de vista, el mismo énfasis hecho en diferenciar estas dos tradiciones, no se ha puesto en decir que generalmente aparecen juntas y pocas dudas dejan sobre su contemporaneidad; en los escasos depósitos estratificados estudiados en la sabana de Bogotá y el valle intermedio del río Magdalena, la tradición de bifacias, aparece en depósitos donde un alto porcentaje está conformado por artefactos de talla simple y, hasta el presente, no se conoce de sitios con materiales o niveles exclusivamente bifaces.

Estas asociaciones incluyen las puntas de proyectil y ninguna de ellas puede ser vinculada de manera incontrovertible a la caza de megafauna; aún en Tibitó, ubicado en la sabana de Bogotá, sitio para el cual se discute la presencia de una punta de proyectil junto a restos de megafauna, buena parte de los artefactos allí encontrados, son derivados de una industria de lascas y núcleos elaborados por percusión simple.

En la región del Magdalena Medio y algunos valles conexos, quizás la región con el reporte más frecuente de instrumentos bifaciales como raspadores plano convexos y puntas de proyectil, la mayoría de ellas triangulares y pedunculadas, la situación no es muy diferente; dataciones por encima de los 10.000 años AP de algunos depósitos, confirman la existencia de una tradición temprana pero no es posible definir en ella un horizonte claro de bifaces.





Ya sea en superficie o depósitos excavados, invariablemente, bifaces y talla simple también aparecen asociadas, con predominio de esta última; un alto porcentaje de puntas de proyectil procedentes de recolecciones en superficie, llevó en su momento a formular la posible existencia de un horizonte de puntas asociado a la caza de megafauna a lo largo del valle del Magdalena, pero artefactos afines excavados en contextos controlados y fechadas entre los 3.000 y 5000 AP, desvirtúan por ahora dicha posibilidad.

Como dato adicional, una punta de proyectil de similares características excavada en el valle intermedio del río Porce aparece en un estrato donde, además de una industria simple de lascas y núcleos, también se registró un conjunto de artefactos asociado al aprovechamiento de vegetales, para una época fechada hacia el VI milenio AP.

Respecto a la tradición de artefactos de aprovechamiento y manipulación de vegetales, su presencia a comienzos del Holoceno es cada vez más evidente como también su amplia dispersión espacial, especialmente en ambientes boscosos dentro de un modo de vida de aprovechamiento generalizado. Un hecho de interés es la permanente presencia en estos contextos de materiales por talla simple.

Vistas en conjunto, un panorama general del precerámico en Colombia muestra dos sugestivos eventos; el primero de ellos, es el predominio de tecnología simple en los sitios precerámicos incluidos aquellos donde aparecen las tradiciones de bifaces y aprovechamiento de vegetales; el segundo, es la ausencia de cierto tipo de puntas de proyectil a partir del Holoceno temprano como las denominadas cola de pescado, tipo Restrepo y las del valle de Popayán; no obstante proceder de recolecciones en superficie, hasta el presente, ninguna de ellas han sido encontrado en yacimientos claramente fechados después del décimo milenio AP.

Si bien es cierto que en el caso de estos tipos de puntas existen limitaciones como ser halladas ocasionalmente y en contextos sin clara asociación cultural, la presencia de acanalamiento como rasgo común en ellas, confirmaría su vinculación





a un horizonte de puntas de proyectil de finales del Pleistoceno y fuertemente vinculado con el polémico poblamiento inicial de Suramérica por parte de cazadores especializados en megafauna, procedentes de Norteamérica y representados allí por las también acanaladas puntas clovis y folsom.

Si desde el final del Pleistoceno y comienzos del Holoceno, las ocupaciones mejor estudiadas en Colombia indican economías generalizadas de caza y recolección con consumo acentuado de plantas, aunadas a componentes líticos no especializados y multifuncionales, cabe preguntarse si estas puntas de proyectil representan realmente un modo de vida basado en la cacería de grandes animales.

En el país ninguna de ellas ha sido encontrada asociada a megafauna y en los escasos sitios donde se reporta junto a materiales culturales, los mismos corresponden a una industria simple de lascas y nódulos con baja presencia de bifaces, como ya se anotó para el sitio de Tibitó. A lo anterior se suma lo esporádico de los hallazgos en regiones aisladas y heterogéneas, aspecto que tampoco facilita configurar claramente un horizonte de dispersión de cazadores especializados.

Vuelta otra vez al punto de partida sobre la dicotomía caza especializada / economía generalizada de caza recolección, la cual parece no abandonar los debates respecto a los primeros episodios de poblamiento en Colombia, es pertinente puntualizar sobre varios aspectos que creemos ha contribuido a perpetuar dicha controversia.

Un alto porcentaje de las puntas de proyectil provienen de recolecciones en superficie y, contadas excepciones, el énfasis se ha puesto en las puntas de proyectil, sin dar mayores detalles acerca de otro tipo de artefactos presentes en el mismo contexto del hallazgo, incurriendo en el error de examinarlas como instrumentos individuales excluyendo análisis de conjunto.

En aquellos informes con descripciones confiables la tendencia general es que las puntas de proyectil y bifaces, aparecen acompañados de artefactos por percusión





simple. Es muy probable entonces que los reportes únicos de puntas de proyectil, obedezcan realmente a que sólo fueron recogidos este tipo de artefactos por llamativos, descartando otros materiales presentes en el sitio.

Una revisión de literatura relacionada con el tema en el continente americano muestra de manera directa o indirecta una situación parecida; al horizonte norteamericano de puntas clovis y folsom, también se le relaciona con frecuencia instrumental simple. Otro tanto ocurre con los sitios de centro y suramérica; cualquiera de las tradiciones definidas (cola de pescado, Jobo, Paiján, Ayampitín, entre otras) excavadas o no y encontradas o no junto a restos de grandes animales, el componente principal sigue siendo artefactos de manufactura simple y multifuncionales.

Pero otro aspecto aún menos destacado en la literatura arqueológica suele ser la frecuencia con la cual aparecen materiales líticos, por fuera de las puntas de proyectil, asociados a megafauna. Un ejemplo de esta situación podría ser Tibitó donde se hace énfasis en determinar la posible existencia de una punta de proyectil, pero poco se insiste en resaltar que la mayoría de los materiales líticos asociados a los restos de megafauna corresponden a instrumentos de simple factura.

Este tipo de hallazgos ocasionales o aquellos donde sólo aparecen ciertas partes de grandes animales indican que la cacería esporádica, el acecho y carroñeo, fueron prácticas seguidas por los grupos humanos para su aprovechamiento. La presencia de conjuntos instrumentales multifuncionales lleva a suponer que los “cazadores especializados” consumían otros recursos pero en los informes, por ahora, no es muy evidente el peso que la caza menor, e incluso la recolección, tuvo para la dieta de dichos grupos.

En este punto cobra importancia preguntarse si la carne tuvo un alto componente en la dieta como se esperaría del aprovechamiento de grandes animales o sólo constituían una fracción complementaria de los requerimientos nutricionales necesarios para la supervivencia del grupo, los cuales también podrían ser





satisfechos con la cacería de especies menores, la pesca y la recolección de moluscos, caracoles e insectos.

Con las evidencias actualmente existentes en Colombia, insistir en un horizonte temprano de cazadores especializados sería más una imposición nuestra al desconocer las demás asociaciones culturales de quienes suponemos fueron cazadores de grandes animales. Los registros arqueológicos señalan precisamente que las culturas precerámicas eran diversas y fundamentadas más en comunidades de cazadores recolectores.

Quizás en el discurso hace falta aseverar con mayor firmeza que entre esa diversidad estuvo la opción para las comunidades de cazadores recolectores de atrapar o aprovechar grandes animales o incluso que dentro de una comunidad de economía generalizada, existieran miembros especializados en la cacería de megafauna.

En este sentido el problema no es reconocer la existencia de cazadores especializados, el inconveniente radica en verlos como “grupos aislados” y viviendo exclusivamente de tal forma; ellos deben ser comprendidos dentro de un contexto más amplio de acción y su posible pertenencia a comunidades mayores.

Tal vez sea esta la razón que explique la aparente ausencia de puntas de proyectil en amplias regiones de Colombia; aparente por el riesgo que dicha ausencia sea una imposición de los arqueólogos y no un hecho real, derivado de la tradicional manera de separar las evidencias y ver en cada una de ellas una cultura, o una etnia, o una tradición, o una fase, etc. Es factible que las puntas y sus hallazgos fortuitos, representen momentos de caza dentro de una economía generalizada donde los cazadores no tendrían porque llevar todo su menaje.

Dentro de esta dinámica no era imprescindible el traslado de un grupo grande de individuos para la cacería, ya que para el funcionamiento normal de una comunidad otras actividades debían ser cubiertas por el resto de sus miembros. Adicionalmente





la caza, o cierto tipo de caza, seguramente tenían exigencias a las cuales no respondían todos los miembros de la comunidad.

Una mirada a la vida de los Pigmeos, comunidades actuales de cazadores recolectores habitantes de la selva ecuatorial del África central, quienes incluyen entre sus actividades la caza de elefantes e hipopótamos, ilustra lo expuesto.

“Los utensilios más utilizados son la lanza, el arco, la red, el lazo y la ballesta. Por la mañana, hacia las nueve, los hombres parten por un lado y las mujeres por el otro. Ellos avanzan en silencio y el primero que descubre una presa se lo indica a los otros haciendo signos con la mano, minuciosamente codificados, para que sepan de cuál se trata. Cuando lo han rodeado, uno de ellos se levanta de pronto y corre tras el animal que huye hacia los cazadores. Facoceros (primos del jabalí), gorilas y elefantes caen acribillados por sus lanzas y sus flechas envenenadas, gracias a la savia de una liana o a los granos de una planta.

Mientras tanto, las mujeres pescan, recogen ñame, hojas de liana de coco, frutos secos y setas, atrapan pequeños roedores, tortugas, caracoles, orugas o termitas. Los niños intentan atrapar a los pájaros disparándoles con sus pequeños arcos. Pero sólo los hombres recolectan la miel de las abejas salvajes, su alimento preferido.

Cuando se caza un elefante el grupo, conformado por 40 individuos aproximadamente, se trasladan al sitio de matanza y se instalan allí por largo tiempo mientras consumen lentamente la carne conservada por ahumado; durante esta temporada, continúan las actividades de caza - recolección en las áreas cercanas y, eventualmente, algunos grupos implementan rudimentarios cultivos al interior de la selva”²⁷.

Con la debida reserva que impone establecer analogías etnográficas respecto a comunidades desaparecidas hace miles de años ya que los contextos actuales no son espejos exactos del pasado, este sería un escenario probable para cualquier

²⁷ El mundo.es/magazine/. Reportaje. Guy Philippart de Foy. autor del libro Viviendo Entre Pigmeos. Consultado en octubre del 2008.





comunidad de cazadores recolectores del Holoceno temprano en Colombia: conformada por un alto número de individuos con una amplia movilidad generan diferentes asentamientos contemporáneos, debido a una variada explotación de recursos asociada a su vez a una diversidad tecnológica.

La explotación sincrónica de diferentes ecosistemas por parte de un mismo “grupo”, es un argumento tradicionalmente citado para explicar similitudes en componentes líticos hallados en ecosistemas distintos o la presencia de materias primas foráneas. A él recurren, por ejemplo, Correal y Van der Hammen²⁸, para justificar la presencia de cierta variedad de chert, propia del valle del Magdalena, en la sabana de Bogotá, pero aún más, la dispersión de las tradiciones Abriense y Tequendamiense por estas dos amplias regiones.

Por eso a la hora de establecer periodicidades es pertinente evaluar primero la probable variabilidad funcional de los sitios, para no incurrir en el error de tipificar como parte de una tradición o fase, sitios contemporáneos al creer que cierto tipo de artefactos representan exclusivamente un modo de vida y en consecuencia grupos distintos, cuando realmente corresponden a diferencias funcionales otorgados a los sitios por las comunidades de cazadores recolectores.

Esto puede darse también, por ejemplo, en el uso de las materias primas; en Colombia las comunidades precerámicas recurrieron a la disponibilidad local de materiales para conformar los utillajes líticos siendo frecuente la utilización de materiales diferentes para elaborar el mismo tipo de artefacto²⁹, selección en la cual la variable calidad posiblemente tuvo un peso importante.

De acuerdo con lo descrito, en un momento dado una comunidad prepara sus artefactos, por ejemplo, en chert, pero en desplazamientos posteriores opta por una fuente de cuarzo; ignorar tal circunstancia, puede inducir al error de creer que se

²⁸ Correal y Van der Hammen. Op. Cit. 1977.

²⁹ Gnecco, Cristóbal y Aceituno Javier. 2004. Poblamiento Temprano y Espacios Antropogénicos en el Norte de Suramérica. Complutum vol 15. Barcelona. Consultado En: <http://ucm.es/BUCM/revistas/articulos/pdf>.





trata de una industria de cuarzo y otra de chert o de pensar en pruebas irrefutables de intercambios.

Otro tanto se puede decir de la tecnología, cuando una comunidad para atender algunas actividades en un determinado sitio, elaboran artefactos unifaciales de rápido desecho, pero para efectuar otras, tallan artefactos bifaciales de más larga apropiación y son interpretados como evidencias de culturas distintas.

Este enfoque suele ser incorporado al orden social; una denominación generalizada (y pareciera ser inapelable), respecto a las comunidades del precerámico temprano es la de “pequeños grupos”, aunque no define a qué se refiere y qué implicaciones tiene. Posiblemente esto ha llevado a la atomización de las comunidades precerámicas con la obligada asignación a un modo de vida, sin verlos de una manera articulada e integral. Adicionalmente, para la mayoría de las regiones del país no es muy conocida su movilidad, siendo muy probable también que se vean sobre representadas, al tomar evidencias contemporáneas como expresiones de “grupos” diferentes.

Igualmente, esta situación ha contribuido a homogenizar y “tipificar” las comunidades precerámicas dentro de un esquema de organización social simple, igualitario, cerrado y estático. Esta percepción de lo socio cultural precerámico no resulta coherente con el reconocimiento de un aprovechamiento diverso de ecosistemas acompañado también de una variabilidad tecnológica. Si se ha de abandonar la concepción simplista de la economía cazadora recolectora, igual posición se debe asumir al abordar los mundos culturales, sociales y políticos de las comunidades precerámicas.

Desde comienzos del Holoceno se observan indicadores de elaboradas construcciones ideológicas y simbólicas ante fenómenos como la muerte, manifestadas en los rituales funerarios aplicados a determinados miembros de la comunidad.





En la sabana de Bogotá, en diferentes sitios precerámicos excavados, se registran variadas prácticas funerarias como enterramientos individuales y colectivos, diferentes ajuares, incineración de restos óseos, diseños geométricos pintados en fragmentos craneales, desmembramiento de cuerpos, entre otras expresiones rituales³⁰. En Checua, se excavó un instrumento musical, a manera de flauta, elaborado en un hueso largo humano y datado para el octavo milenio AP.³¹

Para el valle intermedio del río Porce en un mismo sitio, hace aproximadamente siete mil años AP, fueron sepultados varios individuos con ajuares funerarios diferenciados³²; en el Valle de Aburrá, en el sitio de la Blanquita, dentro de un componente lítico fechado en octavo milenio AP, se recuperó un pequeño canto con perforación, presumiblemente utilizado como colgante³³.



Foto 44. Pequeño canto rodado perforado a manera de dije fechado hacia el octavo milenio AP. La Blanquita. Valle de Aburrá.

³⁰ Correal, Gonzalo. 1990. Aguazuque, evidencias de cazadores recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental. Fundación de Investigaciones Arqueológicas nacionales. Banco de la República. Bogotá.

³¹ Groot de Mahecha, Ana María. 1992. Checua. Una secuencia cultural entre 8.500 y 3.000 años antes del presente. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

³² Castillo. Op. cit . 1998.

³³ Corporación GAIA. 2002. Ocupaciones tempranas en el Valle de Aburrá. Sitio La Blanquita. Medellín.





Estas diferentes expresiones obligan a reconocer que estamos frente a comunidades culturalmente dinámicas, diversas y en permanente reelaboración de las relaciones con el medio que habita, además de los vínculos con otras comunidades. Esta visión permitirá acceder a otros niveles de análisis más consistentes y próximos a sus realidades al poder abordar, por ejemplo, pautas culturales o tecnologías desde diferentes tópicos ajenos a la tradicional mirada tipologista aplicada a las evidencias que las identifica.

Un primer paso en este sentido es el creciente reconocimiento de un papel activo de las comunidades tempranas en la conformación y transformación de los bosques (Gnecco; Gnecco y Politis; Gnecco y Aceituno). Desde épocas pasadas Lynch³⁴ había llamado la atención sobre la antigüedad del manejo de plantas, dándole importancia al papel de los cazadores recolectores transhumantes en la selección, manipulación y traslado de especies vegetales como paso previo a la domesticación de plantas. Por su parte Ardila³⁵ destaca la importancia de ver la domesticación de plantas en Colombia como un proceso milenario iniciado hacia los albores del Holoceno.

Los cada día mayores registros de manipulación y aprovechamiento de vegetales en diferentes regiones de Colombia, principalmente en ambientes boscosos y/o tropicales, sustentan la construcción de saberes y experimentación contraria a la idea de comunidades pasivas completamente dependientes de la “oferta natural” de recursos, lo cual explicaría su alta movilidad.

Pero en la práctica cotidiana de conocer y manipular el medio se debe destacar un hecho importante: tal proceso llevó a elaborar patrones de territorialidad, es decir, socializar el territorio definiendo y significando las espacialidades de acuerdo, no con la disponibilidad de recursos, sino pensando en las actividades a ejecutar según

³⁴ Lynch, Thomas. 1973. Harvest Timing, Transhumance and the process of domestication. En: American Anthropologist. Vol 4.

³⁵ Ardila, Gerardo. Notas en torno a los orígenes de la agricultura en el actual territorio colombiano. En: Cuadernos de Antropología. N° 20. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. 1989.





la funcionalidad de la comunidad. Este enfoque de territorios sociales ofrece otros vínculos y perspectivas en el estudio de las comunidades precerámicas.

Una primera alternativa es ver los “grupos precerámicos” dentro de contextos culturales y sociales más integrales, como es su posible pertenencia a comunidades amplias plenamente articuladas en aras de garantizar su permanencia y desarrollo, controlando vastos territorios con recursos diversos.

Sin bien, en esta dirección algunos investigadores, como alternativa frente a las generalizaciones de los desarrollos precerámicos, llaman la atención sobre lo necesario de adoptar investigaciones en categorías más extensas como sería la región, igualmente es importante ampliar el concepto de región para no sobredimensionar los estudios locales o la variabilidad tecnológica marcada en ellos.

De este modo se evitaría la tendencia a abordar las diferencias desde las “tradiciones líticas” como artefactos, sino desde formas de vida y diversidad cultural que da como resultado la variabilidad en las industrias líticas, incluso, dentro de una misma región y para una misma comunidad. Por ejemplo, una comunidad incursiona en la caza de especies menores con cierto instrumental, pero posteriormente accede a recursos vegetales utilizando otro grupo de instrumentos y esto, fácilmente, puede ser interpretado como grupos o modos de vida distintos, a pesar que las cronologías señalen ser contemporáneos.

Esto abre la discusión sobre la posibilidad de la acumulación de excedentes en las comunidades precerámicas de cazadores recolectores o al menos de tener una mayor aproximación a la recolección de recursos vegetales, la pesca y la caza de especies menores, por soportar una mayor presión de captura considerando su rápida tasa de renovación. Como hipótesis planteamos la idea que la generación de excedentes estaría dada por la conservación de un territorio, es decir, el excedente no se mira como producto individual acumulado, sino como la serie de recursos ubicados dentro de un territorio.





Otro campo donde una mirada amplia podría abrir nuevos caminos es en el del análisis tecnológicos, en particular, las relaciones existentes entre las tradiciones de bifaces y talla simple, ya que ante la falta de secuencias cronológicas más amplias para las primeras, las interpretaciones siguen dependiendo de análisis tipológicos, lo que lamentablemente se ha convertido en un círculo difícil de romper. A ello se suma la dificultad de no contar con análisis tecnológicos diagnósticos que permitan relacionarlas con desarrollos culturales claramente asignados a un modo de vida.

Por lo pronto, consideramos válida la sugerencia de Pinto³⁶ en el sentido de que tanto bifaces como talla simple constituyen una sola tradición cultural, teniendo los pobladores conocimiento de la técnica de presión, pero no lo habrían utilizado sino para la elaboración de algunos instrumentos en un momento determinado, produciéndose adaptaciones y una gestión de los recursos en función del contexto particular de cada región y se reflejarían en el proceso de fabricación alrededor de una búsqueda de productos específicos. Tal sugerencia ayudaría teniendo en cuenta que:

Nos ubica sobre otro nivel de análisis donde el objetivo primordial deja de ser los artefactos en sí, para situarnos en el contexto de la comunidad o de la cultura.

Si bien persiste cierto aire economicista de la propuesta al centrarla en problemas de adaptación, al menos da la posibilidad de ser alternativos en dicha visión, al considerar la variabilidad de respuestas de una comunidad frente a la diversidad de ofertas.

Niveles de análisis que podemos enriquecer al permitir abordar la producción lítica desde otras perspectivas como son la producción de cierto tipo de artefactos no sólo por razones de efectividad funcional y tecnológicas, sino también social (prestigio,

³⁶ Pinto, Op. cit. 2003.





materia prima, etc) ritual (para la caza de cierto tipo de animales a los que se les confiere cierto valor simbólico, etc).

Esta propuesta de coexistencia tecnológica, tiene el inconveniente de ser reconocida para todo el país, sobre todo para aquellas regiones donde se argumenta tradiciones líticas diferentes (por ejemplo, el valle de Popayán) pues aún en ellas, presión y talla simple, aparecen asociadas.

Otro concepto a discutir sería el de artefactos altamente especializados dado a las puntas de proyectil, en contraposición a la multifuncionalidad de los artefactos simples. Los datos tienden a confirmar la utilización de las puntas en diferentes tareas y no exclusivamente para el uso obvio atribuido. De otro lado por la etnoarqueología y la arqueología experimental, se sabe que elaborar una punta de proyectil no impone un condicionamiento social, tecnológico y temporal grande.

En consideración a lo anterior, también es válida la pregunta si la tecnología bifaz trasciende la producción de puntas de proyectil y básicamente está destinada a la elaboración de una serie de artefactos a los tradicionalmente aceptados, donde las puntas de proyectil son unas herramientas más para cumplir una de las tantas tareas realizadas por una comunidad.

Adicionalmente, otros aspectos poco contemplados en los análisis líticos, son los roles sociales de las tecnologías líticas por fuera de fines netamente utilitarios; expresado de otra manera, si las variables contempladas que condicionan la forma y función de los artefactos no corresponde exclusivamente a una decisión de carácter utilitario.

Cabe la pregunta entonces si todos los aspectos de la organización tecnológica en la producción de instrumentos, encuentran respuesta desde un enfoque exclusivamente economicista (disponibilidad de materia prima, acceso, calidad) o deben ser considerados otros aspectos a nivel cultural y simbólico (preferencia por





color de una materia prima, por una determinada fuente, etc.) donde cierto tipo de artefactos operan como transmisores de información social codificada.

Conceder un dinamismo cultural más claro a la comunidades precerámicas permitirá entonces reconocer en los análisis tecnológicos otras variables: abordar la organización de los sistemas tecnológicos desde una perspectiva más amplia, que incluye comportamientos influenciados tanto por los contextos naturales como sociales pues, probablemente, en muchos casos las preferencias culturales tuvieron más peso al momento de elaborar un conjunto de artefactos.

Aunque este resulta ser un enunciado muy reiterado (y válido para toda la historia prehispánica del país), es necesario volver a repetirlo: el país no debe abandonar el diseño de programas de investigación que, entre otros problemas, pregunten dónde, cómo y para qué debemos buscar sitios tempranos, sobre todo, cuando la experiencia muestra substanciales resultados cuando se han ejecutado.

Programa acompañado de excavaciones en área y análisis tecnológicos profundos que, según la experiencia, cuando se realizan cambian el panorama de las cosas siendo menos propensos a la controversia, y no seguir haciendo generalizaciones de tanto peso teórico a partir de cortes estratigráficos de poca área, que en muchos casos no alcanzan ni el metro cuadrado y, en consecuencia, no permiten caracterizar la variabilidad de los conjuntos líticos entre sitios y definir con mayor precisión su funcionalidad.

3.1.6 Interpretación Punta de Proyecto de Puerto Libertador

La punta de proyectil de Aguas Claras, se suma a la heterogeneidad de este clase de artefactos reportados en Colombia y, contrastado el inventario existente, no parece tener relación con alguno de los tipos descritos para el valle del río Magdalena, el valle de Popayán y demás, hallados esporádicamente en otras zonas del país.





Aunque no podemos establecer una relación temporal de manera directa, dadas las circunstancias del hallazgo, la punta de Aguas Claras por su morfología y algunos rasgos tecnológicos, se aproxima más a las puntas tipo Joboide asociadas a una tradición lítica distribuida por el Noroccidente de Venezuela y, cronológicamente, ubicada en la transición Pleistoceno tardío/Holoceno temprano.

Desde mediados del siglo XX sobre el valle del río Pedregal, estado de Falcón, en un área de 1.000 Km², fueron localizados un conjunto de yacimientos arqueológicos con ocupaciones tempranas fechadas hacia finales del Pleistoceno. La región en donde se encuentran los principales yacimientos se conoce con el nombre de El Jobo; de más de 45 sitios localizados y cerca de 20.000 artefactos recuperados, el yacimiento más reconocido es el de Taima Taima



Foto 45. Vista general del sitio Taima Taima (Fuente José R. Oliver³⁷).

La importancia de este sitio está dada por ser considerado como un lugar de matanza de megafauna, relación establecida a partir del hallazgo de dos secciones de puntas de proyectil lanceoladas, denominada jobo, una en la cavidad pélvica y otra junto a la tibia de un mastodonte (*Haplomastodon*), datados entre los 14.000 y 12.000 años AP. Asociados a estas evidencias, aparecen otros fragmentos de puntas junto a un componente lítico de toscas herramientas que conforma el mayor

³⁷ Oliver, José. WWW. Gradshawfoundation.com/journal/taima-taima-text-html-16k. consultado en diciembre de 2008.



porcentaje de artefactos excavados en Taima Taima, elaborados en materias primas locales. Las puntas de proyectil fueron clasificadas como del tipo joboide de forma lanceolada, sin pedúnculo y talladas sobre una lasca con trabajo bifacial y retoques por presión. Algunos de estos implementos son cuchillos o instrumentos multifuncionales, diferenciados de las puntas por la acentuación del retoque sobre uno de sus bordes³⁸ y ³⁹.



Foto 46. Puntas de proyectil y otros artefactos
Región de Jobo, Venezuela⁴⁰.

En Taima Taima, las fechas indican que las puntas lanceoladas tipo jobo son más antiguas que las de tipo Clovis, desvirtuando también y por completo un poblamiento inicial de suramérica por grupos portadores de dicha tradición. Por datos procedentes de El Vano, igualmente situado en el noroccidente venezolano,

³⁸ Ardila, Op. cit. 1987.

³⁹ Oliver, Op. cit. 2008.

⁴⁰ Ardila y Politis, Op.cit. 1989.



se conoce que la tradición de puntas joboide se extiende por debajo de los 11.000 años AP⁴¹.

Tal vez la reiterada visión de Taima Taima como sitio de incontrovertible prueba del uso de puntas de proyectil para la caza de grandes animales, ha restado interés a otros datos procedentes de la región del Jobo. Una primera situación es el desconocimiento de los demás sitios reportados y, sobre todo, si son afines con aquellos donde existen evidencias de cacería o aprovechamiento de megafauna, mucho más cuando, tanto en unos como en otros, predomina una industria lítica simple.

Desde nuestra visión conocer la conexión entre estos sitios ayudaría a establecer, de un lado, si realmente se trata de grupos de cazadores especializados o los hallazgos corresponden a una situación oportunista de consumo de este tipo de animales y, de ser así, reconocer entonces, un patrón espacial de ocupación territorial y manejo complementario de recursos.

Así parece sugerirlo Cruxent, uno de los investigadores principales del sitio, cuando concluye que el conjunto de artefactos de Taima-taima está conformado por formas diversas, circunstanciales y atípicas, limitando la probabilidad de encontrar, en un sitio de matanza, un utillaje cuidadoso y delicado como el que podría aparecer en un sitio de vivienda⁴².

Varios aspectos descritos por el autor parecen aproximarse más a una economía generalizada; primero, resulta poco aceptable pensar sólo en las puntas de proyectil como instrumentos únicos en la caza de grandes animales y tendrían más una función auxiliar en el sacrificio de los animales.

⁴¹ Jaimes, Arturo. 1999. Nuevas evidencias de cazadores recolectores. Aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en el Noroccidente de Venezuela. Sus implicaciones en el contexto de Sur América. En: Arqueología del Área Intermedia 1. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Sociedad Colombiana de Arqueología. <http://www.icanh.gov.co/secciones/publicaciones/raai.htm>

⁴² Ardila, Op.cit. 1987.





Segundo, para hacer más efectivas las puntas de proyectil como armas auxiliares, posiblemente fueran frotadas con el jugo de una planta venenosa (Euphorbiaceae, conocida localmente como *guaritoto*)⁴³. Una vez los animales heridos y envenenados, eran rematados utilizando diversos instrumentos como lanzas de madera, garrotes y piedras, razón por la cual no es alta la presencia de puntas en los sitios de matanza.

Si hicieron uso de este tipo de plantas es válido suponer entonces que también aprovecharan más plantas con otros fines; así parece desprenderse de las afirmaciones del autor cuando se refiere a una lasca encontrada en la superficie del sitio cuyo uso pareciera estar más relacionado con la manufactura de implementos de madera o canastos, o para el corte de cuerdas y tendones. Así mismo, un alto porcentaje de los tipos de artefactos recuperados en el valle del río Pedregal fueron diseñados para trabajar la madera o materiales de dureza similar⁴⁴.

Por último, también resulta limitada la idea de imaginar un modo de subsistencia basado en el azar de un muerto permanente cerca del campamento base, mucho más si se tiene en cuenta las dificultades para conservar un volumen alto de carne, situación que en los trópicos se torna más crítica.

La existencia de puntas de proyectil joboide en sitios no asociados a megafauna o hasta épocas donde se estima ya extintos los grandes animales y el alto número de artefactos toscos a lo largo del valle del río Pedregal, indica un sistema de colonización amplio por parte de aquellas comunidades que no pueden ser fundamentado en un recurso único sometido a fluctuaciones estacionales. Por su parte, Oliver⁴⁵ considera este conjunto de evidencias como la temprana presencia de cazadores recolectores en el norte de América del Sur.

⁴³ Oliver, Op. cit. 2008.

⁴⁴ Ibid.

⁴⁵ Ibid.





De acuerdo con los antecedentes en diferentes sitios de Sur América, el acceso a nuevas áreas se basa en la posibilidad de contar con un rango alternativo de opciones y ello no descarta que en momento dado en alguna de ellas se dé una especialización temporal en la explotación de un recurso único.

Tal vez se deba a este proceso de colonización de nuevos territorios, la presencia de punta de proyectil en la región del alto río San Jorge dadas las características similares que presenta la punta de Aguas Claras con las del Jobo, además de aparecer también en un contexto con artefactos de simple factura, evidencias indicadoras de la probable presencia de una comunidad móvil con un modo de subsistencia de aprovechamiento generalizado.

Esto resulta de interés porque la tradición joboide es presentada como un desarrollo territorialmente circunscrito a la península de Paraguaná al noroccidente de Venezuela, con una limitada movilidad en términos de redes de interacción social y económica, manteniendo una relativa independencia de otras poblaciones contemporáneas entre las cercanías de Panamá, Colombia y Venezuela oriental.

Este punto de vista podría verse modificado no sólo por el hallazgo de Aguas Claras, sino porque recientemente fueron reseñadas puntas tipo Jobo en Panamá; según⁴⁶, en la vertiente del Pacífico central de Panamá, se identificó el fragmento medial de una punta bifacial de la variedad Jobo en una colección de utensilios de piedra recogidos por Junios Bird en Lago Madden en 1973 y otro fragmento basal de una punta gruesa y lanceolada del tipo joboide en el sitio de La Yeguada.

Pero la relación entre Noroccidente de Venezuela, la llanura caribeña colombiana y Panamá, se torna aún más compleja ya que, adicionalmente, es coincidente la presencia en estas tres áreas, de puntas de proyectil tipo Madden (cola de pescado) asignadas también al plehistoceno tardío/Holoceno temprano.

⁴⁶ Pearson, Georges y Cooke, Richar. 2007. Sitios de la tradición Paleoindia en Panamá: Actualización con énfasis en la cueva de los Vampiros, un yacimiento estratificado. En Arqueología del Área Intermedia 7, Sociedad Colombiana de Arqueología. Cali.





Oliver indica el hallazgo en el sitio de El Cayude, situado al norte de Taima Taima y el valle del río Pedregal, de puntas acanaladas que tipológicamente se relacionan con las conocidas del Lago Madden (Panamá), y un ejemplar descrito del Golfo de Urabá (Colombia). Su recuperación en superficie impide una asignación cronológica pero las sitúa como posteriores a la tradición Joboide. En Panamá, las puntas Madden han sido fechadas entre los 11000 y los 9000 AP.

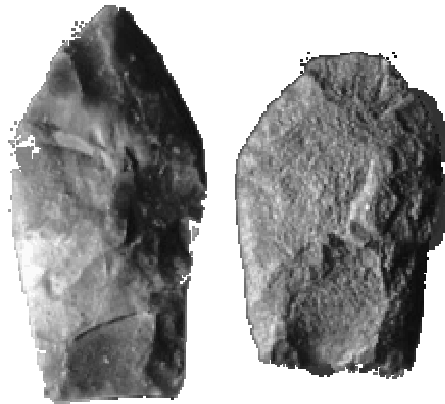


Foto 47. Puntas de proyectil tipo Madden ("cola de pescado"), procedentes de El Cayude, Noroccidente Venezolano (Fuente José R. Oliver).

Una situación, por lo menos intrigante, es la ausencia de puntas de proyectil tipo Clovis en Colombia, particularmente en la llanura caribeña, habida cuenta que existen reportes de este tipo de puntas para Panamá y Venezuela, en este último país, procedentes también del sitio El Cayude, península de Pariguaná.



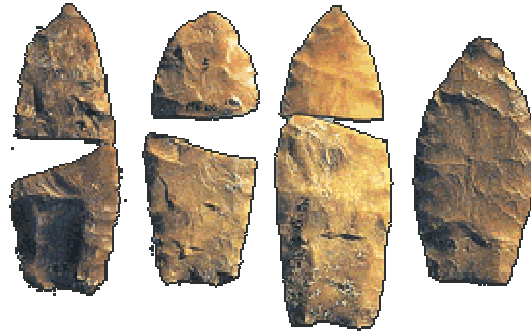


Foto 48. Puntas de proyectil tipo Clovis procedentes de El Cayude, Noroccidente Venezolano (Fuente José R. Oliver).

Una mirada en conjunto de los datos arqueológicos señalan que el área conformada por la llanura caribeña colombiana, el Noroccidente de Venezuela y el istmo de Panamá conforman una región de mucho interés en los debates sobre las migraciones e interrelaciones de comunidades tempranas entre nor y sur América; estas zonas están más estrechamente relacionados de lo habitualmente aceptado y no puede ser vistas aisladamente, por el contrario, conforman una región amplia con distintos ecosistemas que fueron apropiados, de muy diversas formas, por comunidades humanas desde finales del Pleistoceno.





Figura 5. Elaborado a partir de las fuentes consultadas.



Tabla I. Sitios Precerámicos en Colombia

No.	SITIO	LOCALIZACIÓN	FECHA BP	EVIDENCIAS	INTERVENCIÓN ARQUEO.	OBSERVACION	FUENTE
ANTIOQUIA							
	Puerto Nare	Puerto Nare	10400±60	Instrumentos finamente retocados.	Sondeo Torre 46. San Carlos - Comuneros	Cielo abierto	López, Nieto y Correcha. 1994.
	Puerto Berrío	San Juan de Bedout	10350±90	Artefactos en chert, cuarzo y cuarcita. Raspadores plano convexos, cuchillos retocados a presión, piezas bifaciales, choppers, puntas de proyectil bifacial.	Excavación	Cielo abierto	López. 1994.
	Yondó	La Palestina I y II	10400±90	Raspador plano convexo chert. Preforma bifacial cuarzo	Excavación	Cielo abierto	López. 1994.
			10230±80				
			10300±70 10260±70 4140±70	Instrumentos reducidos por tecnología bifacial y retocados por presión: raspadores plano convexos puntas de proyectil, lascas de adelgazamiento, Instrumentos con tecnología unifacial,	Excavación	Cielo abierto	López. 1999.
		Caño Negro		4 puntas de Proyectil. Técnica similar a las descritas para el sitio peñones de Bogotá.	RS	Cielo abierto	Correal. 1994.
	Amalfi Yolombó Gómez Plata Antioquia Amalfi Yolombó Gómez Plata	Porce II	9120±90* 8990±80** 7780±80** 7710±70* 7240±80** 7080±80** 7080±130* 7040±80** 6940±70* 6540±70** 6480±70** 6480±40** 6280±120** 5880±80** 5680±70 5000±80*	Cantos rodados con bordes desgastados, placas, hachas de mano con borde pulido y cuerpo tallado, martillo, percutores. Puntas de flecha, raspadores y cuchillas en cuarzo.	Excavación	Cielo abierto	Castillo. 1998. Castillo, 2000.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

No.	SITIO	LOCALIZACIÓN	FECHA BP	EVIDENCIAS	INTERVENCIÓN ARQUEO.	OBSERVACION	FUENTE
			4690±60* 4420±70* 4320±90* 4230±70*				
		Porce II	5830±80			Cielo abierto	Castillo et al. 1999.
	Medellín	La Blanquita	7720±50	Azadas, desechos de talla, cantos rodados con superficies desgastadas, instrumentos de corte, instrumentos múltiples, perforador, percutor, placa de moler, raedera, raspador y un dije. Piso fragmentos de roca	Excavación	Cielo abierto	Corporación GAIA. 2002.
	Puerto Berrío	Peñones de Bogota	5980±90 3130±70	Artefactos uni y bi faciales, frag. Puntas de proyectil, chopper, lascas de adelgazamiento, núcleos de cuarzo, y chert. Describe 8 puntas excavadas. BA. 1990	Excavación	Cielo abierto	López y Botero. 1993.
	Bello	Niquía		2 puntas de proyectil	Rs	Cielo abierto	Museo Universitario U de A.
	Puerto Triunfo	Puerto Triunfo		1 puntas de proyectil Obsidiana	RS	Cielo abierto	Martínez, comunicación personal.
	La Estrella	Casa Blanca TS	4810±70	artefactos obtenidos por talla simple	Excavación	Cielo Abierto	Langebaek et al. 2000.
	Carmen del Viboral	El Pedrero II y III	4700±70 4510±80	Talla simple y cantos rodados	Excavación	Cielo abierto	Botero y Salazar. 1998.
	Portobelo	Portobelo			RS	Cielo abierto	Correal. 1977.
	Bahía Gloria	Bahía Gloria		Punta de proyectil	RS	Cielo abierto	Correal. 1977.
BOLIVAR							
		Hacienda Pomares		Talla simple. Ausencia de instrumentos bifaciales	RS	Cielo abierto	Correal. 1977.
	San Cayetano	Villa Mery Puerta roja		Talla simple. Ausencia de instrumentos bifaciales.	RS	Cielo abierto	Correal. 1977.
		Yanacué		Talla simple. Ausencia de instrumentos bifaciales.	RS	Cielo abierto	Correal. 1977.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijaó, Córdoba

No.	SITIO	LOCALIZACIÓN	FECHA BP	EVIDENCIAS	INTERVENCIÓN ARQUEO.	OBSERVACION	FUENTE
BOYACA							
	Duitama	Tocogua	22910±320	Artefactos en chert tipo Abriense		Cielo abierto	Becerra. 1994 en Pinto. 2003.
	Duitama	Tocogua	19760±220	Artefactos en chert tipo Abriense		Cielo abierto	
	Puerto Boyacá	El Eden Bocas de Palagua Gauyaquil			RS	Cielo abierto	Correal. 1977.
CALDAS							
	Chinchiná	Campoalegre	7600±90	Artefactos por talla simple; artefactos para molienda de vegetales	Excavación	Cielo abierto	Múnera et al. 1997.
	Villa María	Los Arrayanes	6520±90			Cielo abierto	Rodríguez. 1997 ^a .
	Chinchiná	Campo Alegre	4270±70	Artefactos por talla simple; artefactos para molienda de vegetales		Cielo abierto	Múnera y Monsalve. 1996.
	La Dorada	Pipinta El Portal		Talla simple. Ausencia de instrumentos bifaciales.	RS	Cielo abierto	Correal. 1977.
CAQUETA							
	Araracuara	Peña Roja	9250±140 9160±90 9125±250 8710±110 8510±110	Cantos rodados, molino, golpeadores, machacadores, yunques, hachas con escotadura para enmangar. Artefactos para molienda	Excavación	Cielo abierto	Cavelier et al. 1995. Rodríguez. 1993 citado por Llanos. 1997.
		La Abeja	4700	Artefactos molienda Evidencias polen de yuca y de palmas		Cielo abierto	Herrera et al. 1992 En Llanos 1997.
	Calamar	El Arco Serranía de Chiribiquete	5560±70				Van der Hammen et al. 1995.
CAUCA							
	Morales	San Isidro	10050±100 10030±60 9730±100 9530±100	Piezas bifaciales.	Excavación	Cielo abierto	Gnecco y Bravo. 1995. Gnecco. 2000.
	Popayán	La Elvira	5600±200	Raspadores plano convexos, puntas de proyectil. Artefactos en obsidiana	Excavación		Gnecco e Illera. 1989.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bjao, Córdoba

No.	SITIO	LOCALIZACIÓN	FECHA BP	EVIDENCIAS	INTERVENCIÓN ARQUEO.	OBSERVACION	FUENTE
	Cajibío	La Balsa		3 puntas de proyectil basalto y obsidiana. Etapa preagrícola temprana. Entre 5000 y 2000 A.C.		Cielo abierto	Méndez. 1980.
		Los Arboles		Desechos y astillas de talla. Taller lítico obsidiana / tecnología microlítica		Cielo abierto	Gnecco. 1981.
CESAR							
	Media Luna	El espejo		Talla simple. Ausencia de instrumentos bifaciales.	RS	Abrigo	Correal. 1977.
CHOCO							
	Nuquí	Chori y Jurubidá Bahía de Utría		Piezas unifaciales, raspadores en chert, cuchillos y percutores nucleiformes	RS	Cielo abierto	Raichel Dolmatoff. 1957.
CORDOBA							
	Lorica	San Nicolás de Barí		Piezas unifaciales, raspadores en chert, cuchillos y percutores nucleiformes.	RS	Cielo abierto	Raichel Dolmatoff. 1957.
	Tierralta	Frasquillo La Angostura Caimanera		Talla simple. Ausencia de instrumentos bifaciales.	RS	Cielo abierto	Correal. 1977.
	Puerto Libertador	Aguas Claras		1 punta proyectil	RS	Cielo abierto	Acevedo et al. 2008.
CUNDINAMARCA							
	Girardot	Pubenza	16400±420	Artefactos líticos en lidita, lasca en obsidiana asociados a restos de megafauna	Excavación	Cielo abierto	Correal. 1993.
	Zipaquirá	El Abra II	12400±160	Técnica Abriense. Artefactos en chert, talla simple.	Excavación	Abrigo rocoso	Correal, Vander-Hammen y Hurt. 1977.
			10720±400				
			9340±40 9325±100 9025±90				
		EL Abra IV	9050±470	Artefactos en chert, talla simple.	Excavación	Abrigo rocoso	Correal, Vander-Hammen y Hurt. 1977.
		EL Abra III	8810±430 8760±350	Artefactos en chert, talla simple.	Excavación	Abrigo rocoso	Correal, Vander-Hammen y Hurt. 1977.
El Abra IV	7250±100	Artefactos en chert, talla simple.	Excavación	Abrigo rocoso			





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bjaio, Córdoba

No.	SITIO	LOCALIZACIÓN	FECHA BP	EVIDENCIAS	INTERVENCIÓN ARQUEO.	OBSERVACION	FUENTE
	Zipaquira	Quebraditas I	5360±90	Taller lítico	Excavación	Cielo abierto	García y Gutiérrez. 1985.
	Tocancipá	Tibito 1	11740±110	Artefactos por talla simple, raspadores aquillados y discodales. Posible punta de proyectil asociados a restos óseos de mastodonte	Excavación	Abrigo rocoso	Correal. 1981.
	Soacha	Tequendama I	10920±260* 10590±260 10130±150 9740±135 8500	Técnica Tequendamiense. técnica por presión. Hoja bifacial, raspadores aquillados y frag. Punta de proyectil.	Excavación	Abrigo rocoso	Correal y van-der-Hammen. 1977.
		Tequendama	6395±70	Nivel III. Lascas prismáticas y raspadores cóncavos, percutores	Excavación	Abrigo rocoso	Correal y van-der-Hammen. 1977.
	Junín	Sueva 1	10090±90	Artefactos en chert rojo. Tipo Abriense	Excavación	Abrigo rocoso	Correal. 1979.
			6350±40	Desechos de talla, raspadores cóncavos y terminales, núcleos y golpeadores	Excavación	Abrigo rocoso	Correal. 1979.
	Gachalá	Abrigo rocoso Gachalá	9360±45	Artefactos técnica Abriense. Restos de mamíferos, fogones.	Excavación	Abrigo rocoso	Correal. 1979.
			9100±160	Similar a Sueva I	Excavación	Abrigo rocoso	Correal. 1977.
	Gachalá	Guabio I	9100±160	Similar Sueva I	Excavación	Abrigo rocoso	Correal. 1977.
	Bojacá	Galindo	8745±60 7730±60* 7735±65 5000±	Piso de piedra. Artefactos en cher. Núcleos, desechos de talla, raederas, raspadores y muescas Entierro 3 niveles de ocupación precerámico. 1 nivel cerámico.	Excavación	Cielo abierto	Pinto. 2003.
	Tausa	Neusa II	8370±90 6000*	Choppers y chopping tools, cantos rodados, yunques y percutores. Industria Abriense.	Excavación	Cielo abierto	Rivera. 1992.
	Nemocón	Checua	8200±110	Cuchillos, navajas,	Excavación	Cielo abierto	Groot. 1992.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bjao, Córdoba

No.	SITIO	LOCALIZACIÓN	FECHA BP	EVIDENCIAS	INTERVENCIÓN ARQUEO.	OBSERVACION	FUENTE
			7800±160	lascas prismáticas y concoidales. Cantos rodados y molinos de pigmentos. Artefactos oseos. Instrumento musical flauta.			
		Nemocón 4	7640±	Cantos rodados, lascas, martillos, núcleos, desechos de talla, raspadores. Instrumentos de hueso.	Excavación	Abrigo rocoso	Correal. 1979.
		Nemocón 1	7530±100 6825±40	Artefactos tipo Abriense (percusión simple sobre uno de los bordes de uso)	Excavación	Abrigo rocoso	Correal. 1979.
	Soacha	Aguazuque	5025±40 4030±35	Artefactos Abrienses. Lascas, raspadores. Yunques, cantos rodados perforados. Entierros primarios simples y dobles.	Excavación	Cielo abierto	Correal. 1990.
			3860±35	Artefactos abrienses. Molinos planos y yunques. Artefactos en hueso. Evidencias prácticas agrícolas. Plataformas circulares	Excavación	Cielo abierto	Correal. 1990.
			3410±35	Lascas atípicas concoidales y triangulares, raspadores laterales, percutores y yunques. Artefactos en hueso.	Excavación	Cielo abierto	Correal. 1990.
GUAJIRA							
	Uribá	Cosinas Serranía de Cosinas		Talla simple. Ausencia de instrumentos bifaciales	RS	Cielo abierto	Correal. 1977.
EL GUAVIARE							
	San José del Guaviare	Guayabero I Raudal Angostura	7250±10	Artefactos Abrienses: lascas y raspadores.	Excavación	Cielo abierto	Correal et al. 1990.
HUILA							
	San Agustín	Alto Lavapatás	5250±120	No hay materiales culturales asociados		Fogón	Duque y Cubillos. 1988.
	Neiva	El Hotel		Industria de Choppers	RS	Cielo abierto	Correal. 1974.
		Boulder		Industria de Choppers	RS	Cielo abierto	Correal. 1974.
QUINDIO							
	Salento	Salento	7400±70		Excavación	Cielo abierto	Rojas y Mora. 2000.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

No.	SITIO	LOCALIZACIÓN	FECHA BP	EVIDENCIAS	INTERVENCIÓN ARQUEO.	OBSERVACION	FUENTE
RISARALDA							
	Marsella	La Selva	9490±110 7685±110 5825±70	Artefactos abrienses; artefactos para molienda		Cielo abierto	Patiño et al. 2001.
		La Selva	8850±110	Artefactos abrienses; artefactos para molienda		Cielo abierto	Patiño et al. 2001.
		La Selva	3875±70	Artefactos abrienses; artefactos para molienda		Cielo abierto	Patiño et al. 1996.
	Santa Rosa de Cabal	El Jazmín	9020±60 7590±60	Artefactos abrienses; artefactos para molienda	Excavación	Cielo abierto	Múnera y Monsalve. 1997.
		El Antojo	8320±60	Artefactos abrienses; artefactos para molienda	Excavación	Cielo abierto	Múnera, Monsalve y Botero. 2001.
		Guayabito	7990±100 7790±80 4280±80	Artefactos abrienses; artefactos para molienda	Excavación	Cielo abierto	Múnera, Monsalve y Botero. 2001. Múnera y Monsalve. 1997.
	Pereira	Pereira	7300±140		Excavación	Cielo abierto	Integral. 2001.
		La Mikaela	5850±50			Cielo abierto	Cano. 2001.
		La Hermosa	7250±120		Excavación	Cielo abierto	Integral. 2001.
	Pereira	Cuba	9730±100			Cielo abierto	Cano. 2001.
			4220±180			Cielo abierto	Cano. 2001.
SANTANDER							
	Barrancabermeja	Ciénaga Brava Barrancabermeja	7050±240	Raspadores retocados, y puntas con retoques bifaciales.	Excavación	Cielo abierto	López et al. 1994.
		Ciénaga El Llanito		Punta bifacial, choppers, chopping tool.	RS	Cielo abierto	Correal. 1994.
		Ciénaga San Silvestre		Chopper, chopping tool, lascas.	RS	Cielo abierto	Correal. 1994
	Puerto Parra	Bocas de Carare		Artefactos abrienses.	RS	Cielo abierto	Reichel Dolmatoff. 1986.
		Chucuri		Industria de Choppers	RS	Cielo abierto	Correal. 1977.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bjaio, Córdoba

No.	SITIO	LOCALIZACIÓN	FECHA BP	EVIDENCIAS	INTERVENCIÓN ARQUEO.	OBSERVACION	FUENTE
EL VALLE DEL CAUCA							
	Darién	El Pital Restrepo	7310±140 4090±90	Percutores, machacadores, lascas, hacha para enmangar.	Excavación	Cielo abierto	Salgado. 1989.
	Calima Valle del Cauca	El Dorado	6600±4230	Polen fósil de maíz	Excavación	Cielo abierto	Herrera, Cardale y Bray. 1990.
		Lusitania	5150±180		Excavación	Cielo abierto	Monsalve. 1985.
		El Pital	4090±90		Excavación	Cielo abierto	Salgado. 1986.

Fuente: Elaborada a partir de las fuentes consultadas.





3.2 SOCIEDADES AGROALFARERAS EN EL CONTEXTO REGIONAL A PARTIR DEL ÁREA DEL PROYECTO

En este acápite se abordó la información arqueológica sobre las comunidades agroalfareras del sector suroccidental de las llanuras del Caribe Colombiano. Sector que comprende desde la región de estudio, el golfo de Urabá al occidente, la zona montañosa al sur del departamento de Antioquia, el río Magdalena al oriente y la serranía de San Jacinto al norte; límites comprenden así mismo, los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar y Antioquia; y las cuencas hidrográficas de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca, Magdalena y Nechí. El territorio corresponde en gran medida, al territorio ancestral del grupo étnico Zenú, ampliamente documentado por las fuentes de conquista.

La distribución de las evidencias culturales identificadas y recuperadas en el área de interés han permitido plantear varias etapas de gradual y continua ocupación, desde el siglo IX a.C. hasta el siglo XIII d.C.⁴⁷ por parte de comunidades prehispánicas que posiblemente desarrollaron y compartieron una manera particular de habitar un territorio, y la continuidad de éstas hasta el siglo XV, a la llegada de los conquistadores europeos.

3.2.1 El Territorio en un Contexto Geográfico y Arqueológico

El territorio posee dos grandes unidades paisajísticas, una, de altas montañas y de colinas que se desprenden del nudo de Paramillo y de las serranías de San Jerónimo y Ayapel, y otra, de extensas sabanas, una parte de ellas inundables por el complejo cenagoso de la depresión Momposina. En este escenario geográfico, según fuentes arqueológicas, se dio un largo desarrollo cultural que comprometió un

⁴⁷ Periodo asumido desde la fecha más temprana y más tardía asociadas a canales artificiales.





sin número de comunidades que ocuparon y poblaron el sector noroccidental del territorio colombiano.

Los estudios arqueológicos adelantados en este territorio, han dividido la región en alto, medio y bajo de acuerdo a la porción de la cuenca hidrográfica abordada. Para el sector bajo de las cuencas Sinú, San Jorge y Magdalena, particularmente, en la región conocida como la depresión Momposina, se dispone de mayor información arqueológica, dado al énfasis de los estudios allí realizados. Los sectores medios y altos de estas cuencas cuentan con menos intervenciones arqueológicas. Lo anterior lleva a disponer de un panorama arqueológico diferencial del área de interés.

La información etnohistórica y así lo ratifica la información arqueológica, el área inundable de la depresión Momposina, estuvo densamente poblada, al menos entre los siglos V y X d.C. El área de montañas y colinas, los pocos estudios arqueológicos realizados, reportan un menor número de evidencias. Por ejemplo, para el área del proyecto, no hay reportes de túmulos funerarios u otro patrón de enterramiento, tan evidentes para la zona baja, y las plataformas de vivienda se reportan en menor cantidad. Los pobladores actuales manifiestan, hallazgos esporádicos de unas pocas piezas arqueológicas principalmente hachas de mano y vasijas cerámicas.

De las comunidades Zenúes se conoce el manejo hidráulico dado a grandes áreas inundables, adecuación de áreas para agricultura intensiva y construcción de viviendas; utilización de los canales como vías de comunicación y el aprovechamiento de los recursos ictiológicos, pero hay un vacío en la información sobre el manejo dado por parte de éstas de las áreas no inundables, cubiertas de bosques.

Esto es, las áreas de montañas y de colinas, permanecieron cubiertas de espesos bosques y, al parecer, fueron poco pobladas con un patrón de ocupación disperso;





quizás el manejo funcional dado a esta área fue para proveerse de recursos del bosque.

Claro está, que para dar respuesta a inquietudes como la contemporaneidad o no de estas comunidades con las de la zona inundable, o como el de un poblamiento posterior al despoblamiento de la zona baja inundable, se requiere de la realización de prospecciones arqueológicas encaminadas a disponer de datos en una escala regional, contribuyendo a resolver el manejo dado por las comunidades prehispánicas a las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge.

Sin embargo, trabajos recientes como el de Rodríguez⁴⁸, en el sector medio de la cuenca del río San Jorge, plantea a Bocas de Uré (en límites con el municipio de Puerto Libertador) como un punto intermedio o de paso entre las llanuras del Caribe y las zonas altas de la serranía de Ayapel; Santos⁴⁹ señala a las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge, como territorio ocupado por un grupo prehispánico representado por la tradición cerámica Urabá – Tierralta. Estudio que evidencio la existencia de caseríos aislados a partir del siglo III perdurando hasta épocas cercanas a la conquista española y que se relacionaron con poblaciones del bajo río Sinú. Datos que abren la posibilidad, a las comunidades de la depresión Momposina, de una complementariedad de su economía basada en la explotación de los recursos del bosque.

De acuerdo a estudios palinológicos para el área de estudio, grupos hortícolas y alfareros, intervinieron de una manera intensa el bosque⁵⁰ entre el cuarto y segundo milenio AP. La información preliminar no permite ahondar en el manejo dado al bosque por parte de estas comunidades en la época que se reporta como de mayor

⁴⁸ Rodríguez, Elkin. 2005. Proyecto de exploración minera Cerromatoso. Cuenca media de los ríos San Jorge y Uré. CESAN. Bogotá.

⁴⁹ Santos, Gustavo et al. 2001. Rescate y monitoreo arqueológico Línea de Interconexión a 230 kV. CERROMATOSO – URRÁ I. En: Arqueología en estudios de impacto ambiental. Volumen 3. Interconexión Eléctrica S.A. Medellín.

⁵⁰ Ibid.





auge (III –X d. C), aunque un estudio de polen realizado para la región de Tierralta, muestra una intervención antrópica controlada del bosque.

3.2.2 El Proceso de Ocupación y Poblamiento

Los Inicios: El Formativo

Para la región de estudio, según la documentación arqueológica, se han identificado desarrollos de la etapa formativa tardía asociados al *Segundo Horizonte Inciso*, representado en las tradiciones cerámicas *Malambo* y *Zambrano* en el bajo Magdalena; *Incisa* y *Estampada de Momil* y *Ciénaga de Oro* en el bajo Sinú y en el bajo San Jorge, por la tradición cerámica *Granulosa Incisa*. La fecha más temprana obtenida para la cerámica *Granulosa Incisa* es del siglo II a.C, asociada a las evidencias propias de la ingeniería hidráulica.

Es decir para una época alrededor de los 2.000 años antes de la era cristiana un grupo humano portador de la cerámica *Granulosa Incisa*⁵¹, inició la construcción de un sistema hidráulico sobre la planicie aluvial inundable de los ríos Sinú y San Jorge, lo que implicó la construcción de canales artificiales para el manejo de las aguas, la construcción de plataformas a lo largo de los canales artificiales y caños naturales, posibilitando el desarrollo de un patrón de poblamiento lineal a lo largo de los canales y caños y, posiblemente, marcó el inicio de complejos desarrollos socioculturales en lo que se ha denominado la región del Gran Zenú.

La tradición cerámica *Granulosa Incisa* se extiende en el tiempo, según datos cronológicos hasta el siglo X d. C. Es decir, se mantiene en un lapso de 12 siglos. En este lapso hubo reocupación de zonas e influencias culturales que marcaron cambios en la cultura material y en el patrón de poblamiento, pese a que en ese

⁵¹ Conjunto cerámico coherente con características muy definidas en cuanto materia prima utilizada, formas, decoraciones y funcionalidad que ayudan a identificar al grupo social que lo produjo. Plazas et al. 1993.





largo periodo existió una continuidad en la adaptación de las comunidades al medio, en la tecnología hidráulica para el control de las inundaciones y en la construcción de áreas de habitación⁵².

Los desarrollos culturales del bajo San Jorge y Sinú, zonas cenagosas ecológicamente similares están, sin duda, ligados a los procesos dados en la costa Atlántica, así lo deja planteado Plazas et al⁵³, desde los primeros trabajos realizados para el bajo río San Jorge. La cerámica *Granulosa Incisa* testimonia los vínculos culturales de los pobladores de la Depresión Momposina con comunidades de la costa Atlántica asociadas a los desarrollos regionales allí ocurridos en un largo periodo de tiempo. Igualmente parecieron existir relaciones con pobladores del Bajo Cauca y Magdalena, como lo ratifican Plazas et al⁵⁴ en estudios posteriores.

Desarrollos regionales

Otras manifestaciones alfareras aparecen, en el territorio de estudio, a partir del siglo II d.C, asociada la tradición cerámica *Modelada Pintada*⁵⁵. En esta tradición se diferencian cuatro complejos cerámicos: Rabón, Rabón Modelado Inciso, Carate Pajalar – Negritos y Montelibano (Crema friable), estos complejos, permiten rastrear, inicialmente, una influencia cultural externa a partir de uno de estos complejos, el Rabón. La alfarería de la tradición cerámica *Modelada Pintada* se diferencia a partir de los complejos Carate Pajalar y Montelibano en cerámica doméstica y ritual funeraria.

⁵² Plazas et al. 1993. La sociedad hidráulica Zenú. Estudio arqueológico de 2000 años de historia en las llanuras del Caribe colombiano. Banco de la República. Museo del Oro. Bogotá.

⁵³ Plazas et al. 1981. Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

⁵⁴ Plazas et al. Op. cit. 1993.

⁵⁵ Conjunto diferenciado y homogéneo de uso doméstico, vasijas con decoración Incisa en líneas finas y estampada con líneas geométricas. La permanencia en el tiempo de los materiales empleados, la técnica de manufactura, la decoración y de las formas estarían indicando el parentesco cultural de los grupos que la elaboraron (Plazas et al. 1993).





El complejo Negritos, siglo II a. C. se mantiene presente acompañando las cerámicas de la tradición *Granulosa Incisa* y del complejo Rabón de la tradición *Modelada Pintada*.

La tradición cerámica *Modelada Pintada* se extiende en el tiempo, según datos cronológicos hasta el siglo X d. C. Es decir, se mantiene en un lapso de 8 siglos de mayor auge. Este periodo posibilitó la consolidación de los desarrollos socioculturales a partir del sistema hidráulico y en el cual alcanzó una alta densidad de población (canales de control de aguas, plataformas artificiales de vivienda y montículos funerarios donde se encuentran piezas de orfebrería) asociado a la tradición cerámica *Modelada Pintada*.

A partir del siglo III d.C, en el alto Sinú y el golfo de Urabá, al material cerámico reportado se le denomina complejo *Urabá - Tierralta*⁵⁶, vinculado con la tradición alfarera *Modelada Incisa* que tiene grandes similitudes con la tradición *Modelada Pintada* del bajo Sinú y San Jorge.

Según datos cronológicos, el complejo cerámico *Urabá - Tierralta*, se extiende en el tiempo hasta el siglo XV d. C. Es decir, se mantiene en un lapso de 12 siglos, según las fechas registradas, pero su asociación con otras tradiciones cerámicas (*Granulosa Incisa*, *Ciénaga de Oro* y *Momil*) hacen que posiblemente su aparición en el territorio se dio mucho antes del siglo tercero.

Los cacicazgos

Así mismo, para la región del bajo Sinú y San Jorge se reporta material cerámico denominado complejo *Betancí*. Este complejo presenta afinidad con el complejo *Montelibano* de la tradición cerámica *Modelada Pintada*, fechado a partir del siglo X d.C. La particularidad del complejo *Montelibano*, es que sólo ha sido reportado en los montículos funerarios del curso medio del río San Jorge. Las investigaciones

⁵⁶ Conjunto de manifestaciones culturales, el cual representaría una misma etnia o grupos emparentados culturalmente (FIAN: 1983, ICAN – CORELCA: 1987, SANTOS: 1989).





dejan entrever que estos dos complejos cerámicos corresponden a los últimos pobladores, asociado al sistema hidráulico de los ríos Sinú y San Jorge.

Se plantea como hipótesis que hacia el siglo X d.C, los constructores de canales empezaron a despoblar el área, en donde por siglos habían logrado resolver de una manera exitosa, las inundaciones de la depresión Momposina y áreas circunvecinas, colonizando las áreas no inundables del territorio, los cursos medios y altos de los ríos Sinú y San Jorge. Pero es mucho más probable que, desde antes del siglo X d.C., estos territorios hubiesen estado ocupados de una manera menos densa que los de la depresión Momposina, por grupos de la misma etnia, asegurando así un manejo funcional del territorio o un control territorial del mismo.

La hipótesis planteada por Plazas et al⁵⁷, acerca de la sociedad hidráulica Zenú, de que a partir de la ocupación de la depresión Momposina se irradia el desarrollo sociocultural de los antiguos grupos Zenúes hacia las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge, estaría sustentada en que el complejo *Montelibano*, en el curso medio de río San Jorge, representa un desarrollo local de la tradición *Modelada Pintada*. Este sector pudo tener una importancia especial como de enterramiento, dado el numeroso registro de túmulos funerarios.

Las investigaciones en esta zona coinciden en sugerir un posible desplazamiento de grupos humanos desde el curso bajo de los ríos Sinú y San Jorge hacia su cauce medio, y de allí al occidente (Urabá y costa de Panamá). Los territorios que ocupaban estos grupos se describen como cubiertos por espesas selvas y sólo se encontraban algunos claros abiertos en los valles altos de estos dos ríos.

Hacia el X d. C., se encuentran vestigios del mismo grupo étnico correspondientes a movimientos de población río arriba. Así mismo al reseñar los centros ceremoniales, describen a Faraquiel como centro ceremonial menor ubicado en zona montañosa.

⁵⁷ Plazas et al. Op. cit. 1993.





Esto es, que los pobladores del medio San Jorge pertenecían al mismo grupo étnico establecido en el bajo San Jorge y a su vez, estaban relacionados con los pobladores del curso medio del río Sinú – Betancí, como lo evidencian las similitudes en cerámica, orfebrería y prácticas funerarias.

En el siglo XVI quedan algunos remanentes de este desarrollo cultural en sitios como Ayapel en bajo San Jorge y Fincenú en el curso medio del río Sinú que dan cuenta de la Estructura de poder que dominó política y económicamente las hoyas de los ríos Sinú, San Jorge, bajo Cauca y Nechi, en tiempos prehispánicos. De ello se conoce que Ayapel, Fincenú y Betanci fueron importantes centros comerciales localizados estratégicamente para ejercer un control sobre productos que obtenían de la explotación de diferentes microambientes. La zona inundable abastecía la región de alimentos de su despensa agrícola, pescado, materias primas y objetos manufacturados.

Existían especialistas que producían manufacturas para abastecer un mercado regional con una clara orientación comercial. Las piezas orfebres de Fincenú y los tejidos de algodón y fibras vegetales llegaban a regiones distantes como Urabá y Antioquia. Así mismo, Fincenú fue el centro ceremonial más importante de toda la región.

En la depresión Momposina para el siglo XIV d.C, se reporta la llegada de grupos Malibúes del bajo Magdalena. Estos grupos se identifican a partir de la tradición cerámica *Incisa Alisada*. Grupos que desconocían el manejo del sistema hidráulico.

Recapitulando, en el desarrollo de lo anterior se evidencia la contemporaneidad de las tradiciones alfareras *Granulosa Incisa*, *Modelada Pintada* y del complejo *Urabá – Tierralta* de la tradición cerámica *Modelada Incisa*, en el área de estudio (véase tablas 2 y 3). Lo que ha llevado a plantear las relaciones de identidad y de interacción interregional económica, social y política que debió existir entre las comunidades Zenúes con las de un amplio contexto territorial que podría cubrir la





costa norte de Colombia, la cordillera oriental, el centro de Antioquia y al occidente el golfo de Urabá hasta la parte baja de Panamá.

La hipótesis planteada es que estas tradiciones cerámicas tuvieron un origen común a partir de la tradición *Granulosa Incisa*, que se desarrolló en el bajo San Jorge y la Depresión Momposina. A partir de este grupo, los portadores de la tradición cerámica *Modelada Pintada* se desarrollaron en el bajo San Jorge, mientras que los grupos de la tradición *Modelada Incisa* lo hicieron en la cuenca media del río San Jorge, en la serranía de San Jerónimo. Esto explicaría la presencia del complejo cultural *Urabá-Tierralta* en la Serranía de San Jerónimo, subyacente a una manifestación tardía de la tradición cerámica *Modelada Pintada*.

Estudios recientes plantean una correlación, a partir del último milenio antes de nuestra era, entre el desarrollo de la jerarquización social y el desarrollo de redes de interacción interregional, ya que los procesos culturales sucedidos, al menos, en un periodo de 12 siglos parecen ser más marcadores de continuidad y complementariedad que de rupturas.

3.2.3 El Territorio en un Contexto Cultural

Los pueblos o comunidades que ocuparon el territorio Sinú, se especializaron en la explotación de recursos y mantenían un intercambio de alimentos, materias primas y objetos manufacturados en arcilla, fibras vegetales y en oro.

Los estudios realizados documentan el manejo hidráulico dado por estas comunidades a un ambiente lacustre, la construcción de canales artificiales para el control de las aguas en 650 mil hectáreas de las zonas inundables (tanto en el San Jorge como en el Sinú) y construcción de plataformas de vivienda a lo largo de los canales. La mayor información arqueológica se ha obtenido para el periodo





comprendido entre los siglos II y X de la era Cristiana⁵⁸. Para el sector de colinas y montañas que complementa el territorio Sinú se cuenta con menos información⁵⁹, como se ha señalado.

Los datos reportados por Plazas et al.⁶⁰ indican que la construcción del sistema hidráulico se inició hacia el siglo IX a. C y estuvo en pleno funcionamiento entre los siglos II d.C y X d.C., las fechas de los sitios de habitación coinciden con el uso del sistema de drenaje, entre los siglos II a. C y X d. C, con una alta densidad poblacional para los 10 primeros siglos de la era cristiana.

Rodríguez⁶¹ señala para la región de Montelibano, particularmente en las áreas anegadizas, próximas al río Uré, la identificación de sectores con evidencias de jarillones y camellones para el control de aguas con una posible orientación agrícola. Junto a estas áreas reporta numerosos sitios arqueológicos.

Canales, plataformas de vivienda y túmulos funerarios

La función de los canales fue la de distribuir grandes volúmenes de agua, permitiendo la ocupación, la explotación agrícola y la comunicación. Las plataformas de vivienda con sus respectivos túmulos funerarios y huertas domésticas, se ubican en mayor concentración sobre los canales y caños secundarios. La función de los canales cortos fue la de habilitar grandes extensiones de terreno para la agricultura *“las aguas de creciente eran llevadas con rapidez a las zonas bajas a través de canales largos y frenadas por los canales cortos, aumentando el depósito de sedimentos en las zangas”*⁶². Los sedimentos extraídos de las zangas se depositaban sobre camellones para adecuar y nutrir extensas áreas de cultivo.

⁵⁸ Trabajos realizados por Falchetti: 1.976, 1993. Plazas et al: 1979, 1980, 1981,1986, 1988 1990 y 1993. Sáenz Samper: 1993.

⁵⁹ Algunos de estos trabajos se han realizado bajo la modalidad de arqueología de rescate en EIA en proyectos hidroeléctricos, líneas de transmisión eléctrica y otros. Santos, Gustavo et al. 1999; Botiva, Álvaro et al. 1987; Espinosa, Iván et al. 1998; Mejía Villegas S.A. 1997; Mejía Villegas S.A., e Hidramsa. 1998. Rodríguez, Elkin. 1995.

⁶⁰ Plazas et al. Op. cit. 1993.

⁶¹ Rodríguez. Op. cit. 2005.

⁶² Plazas, Clemencia et al. 1988. Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge. En: Boletín del Museo del Oro No. 20. Bogotá.





Los sitios de habitación fueron construidos sobre plataformas artificiales, alineadas a lo largo de los canales y caños menores. En la confluencia de los caños conformaron pequeños caseríos y, en algunas áreas, asentamientos nucleados de mayor tamaño, la comunicación entre los diferentes asentamientos se dio a través de estos caños y canales.

El patrón de enterramiento de las comunidades Zenúes es uno de los elementos que más la caracterizan, se trata de túmulos funerarios conformados por pequeños montículos de tierra superpuestos a pozos verticales donde depositaban los restos humanos y las ofrendas. Este patrón funerario es una manifestación, al parecer, exclusiva de esta cultura para la costa Atlántica.

En los extremos de las plataformas de vivienda enterraban los muertos debajo de túmulos de diversos tamaños. Hacia el curso medio de los ríos Sinú y San Jorge, hay sitios especialmente dedicados a cementerios, donde se observan conjuntos de túmulos de diferentes formas y tamaños. Notándose una clara diferenciación social, entre ellos. Contrastan los entierros familiares en túmulos funerarios ubicados en los extremos de las plataformas de vivienda, con los cementerios de túmulos pequeños de escasas ofrendas y los cementerios formados por grandes montículos con cientos de ofrendas.

En la región de interés se ubican importantes zonas de enterramiento como en Montelibano, Ayapel y Planeta Rica en el río San Jorge y Betancí en el río Sinú.

Llama la atención la concentración de los túmulos funerarios en el medio río Sinú y San Jorge, concentración que podría ser un indicador de la especialización de este territorio en centro ceremonial de carácter religioso y de poder. Los ajuares funerarios extraídos de los túmulos evidencian que en estas comunidades se dio una estratificación social bien diferenciada.





Aún no se ha establecido qué relaciones existen entre este patrón funerario y los grupos que para inicios de la era cristiana, construían túmulos similares pero de mayor tamaño en el noroccidente de Antioquia en los municipios de Frontino, Dabeiba, Cañas Gordas y Buriticá.

Los estudios sugieren⁶³ que las comunidades zenúes que habitaron la región de interés, llegaron a constituir una sociedad jerarquizada, con un fuerte control político y económico que les permitió construir un sistema hidráulico en 650 mil hectáreas y sostenerlo durante 2.000 años.

Pese a lo anterior, queda la inquietud, si se tienen datos desde el siglo IX a. C., para el inicio de la construcción de canales ¿qué pasa con los sitios de habitación y la densidad de población para antes de esa época?. ¿Cuál es la posible antesala de la construcción del sistema hidráulico? ¿Qué se estaba gestando cultural, económica o socialmente para que unas sociedades decidieran emprender una obra de tal envergadura?

Evidencia textil y orfebre

En el área de estudio se han registrado evidencias arqueológicas como volantes de huso, pintaderas y numerosas piezas de oro que dan cuenta de la producción textil y orfebre de las comunidades Zenúes; fragmentos de tela y piezas en oro provenientes de un túmulo funerario, fueron fechados en el siglo V d. C.

En la discusión planteada por Marianne Cardale de S⁶⁴ señala la similitud de los tejidos del bajo San Jorge con los Guane y Muisca de la cordillera Oriental y aunque no se cuenta con mayores datos se le atribuye una procedencia Guane o Muisca a los textiles analizados y por ende a que se trate de una pieza de intercambio.

⁶³ Véase Falchetti, Ana María; Plazas, Clemencia et al; Sáenz Samper, Juanita.

⁶⁴ Marianne, Cardales de Schimpff. 1988. Textiles arqueológicos del bajo San Jorge. En: Boletín del Museo del Oro No. 20. Bogotá.





Las piezas orfebres con diseño especial para mujeres y las figurinas femeninas de barro adornadas con representaciones de piezas textiles y orfebres (narigueras, diademas, Brazaletes, collares, colgantes, pectorales), estarían indicando, según Sáenz Samper⁶⁵, la importancia social y política de la mujer entre las poblaciones Zenúes. Los adornos de oro reforzaban el poder y el prestigio de los personajes que los usaban. En este caso, las evidencias arqueológicas estarían representando la importancia de la mujer en la sociedad Zenú.

En un contexto interregional piezas arqueológicas procedentes de un amplio territorio que cubre desde la parte baja de Centroamérica hasta las tierras de la Sierra Nevada de Santa Marta, la costa Pacífica y parte del territorio antioqueño, sugieren relaciones de identidad y de relaciones interregionales, constituyendo un amplio contexto de interacción económica, social y política, al menos en los 15 siglos anteriores a la conquista española. Prueba de ello, puede ser la amplia dispersión de las piezas orfebres originarias del territorio Zenú.

La producción orfebre

La distribución de la orfebrería Zenú encaja con ese amplio territorio adaptado a las regiones inundables de los ríos Sinú y San Jorge con un sistema de canales artificiales y plataformas de viviendas, conocido como el sistema hidráulico Sinú, siglos III y X de nuestra era. En este largo desarrollo cultural, la orfebrería tuvo su mayor auge entre los siglos V y X d. C., y se asocia con la tradición cerámica *Modelada Pintada*.

La producción orfebre estuvo estrechamente ligada a las prácticas funerarias de los grupos Zenú, por ello, un alto porcentaje de las piezas que conforman la orfebrería Zenú han sido recuperadas en túmulos funerarios, como parte del ajuar funerario.

⁶⁵ Sáenz Samper, Juanita.1993. Mujeres de Barro: estudio de figurinas cerámicas de Montelibano. En: Boletín del Museo del Oro No. 34-35. Bogotá.





La tradición orfebre Zenú pervivió hasta el siglo XVI d.C. y los cronistas describen centros especializados de producción como el de Finzenú, en el curso medio del río Sinú.

Para el periodo de mayor auge orfebre no se tiene conocimiento de la explotación local de recursos auríferos, este se obtuvo como materia prima producto del intercambio practicado con diferentes regiones, especialmente se reporta la obtención de oro proveniente de las minas de Buritica, en Antioquia. Para épocas más tardías las fuentes señalan que los centros de producción local orfebre contaban con yacimientos auríferos en el Cauca y el Nechi, y en Uré en el alto San Jorge.

Los Zenúes participaban en relaciones de intercambio que cubrían amplios territorios. Los orfebres de Finzenú (provincia Zenú dedicada a la producción orfebre) producían para el intercambio que involucraban principalmente a grupos étnicos ubicados en la zona montañosa de Antioquia y la región occidental de las llanuras del Caribe. Del pueblo de Finzenú también salía producción para la región pacífica, los cursos altos de los ríos Sinú y San Jorge, la región de Urabá y la baja Centroamérica, regiones que conformaban una red de intercambio de productos entre zonas montañosas y costeras.

De otro lado, si bien se han realizado importantes estudios sobre la orfebrería prehispánica proveniente de las llanuras del Caribe Colombiano, particularmente del área Sinú, y aportar datos sobre la procedencia de las piezas orfebres, una clasificación tecnológica y estilística de las mismas, también se evidencia una serie de interrogantes que es necesario convertirlos en hipótesis de trabajo para avanzar en los estudios no solo de la orfebrería, sino en todo el proceso metalúrgico como tal, así mismo como de la coexistencia en un amplio territorio de diferentes manifestaciones culturales.

Por ejemplo, las evidencias sugieren que la orfebrería implicó una alta especialización para las comunidades Zenúes con la ubicación de un centro de





*Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bjaio, Córdoba*

producción orfebre y ceremonial – el poblado de Fincenú– localizado en el medio Sinú, donde se realizaban eventos rituales: enterramiento y ceremonias suntuosas para algunos miembros de la comunidad. Así mismo, otro aspecto interesante de ser mejor explorado es la aparente coincidencia que existe entre el auge de la orfebrería con el auge de los canales y la densidad poblacional.





Tabla 2. Tradiciones cerámicas y periodos de ocupación

Tradición cerámica	Complejos	Distribución	Cronología	Decoración	Función	Asociación Textil orfebre	Asociación Infraestructura	Vínculos culturales	Asociación regional	Periodización
Granulosa Incisa Siglo II a.C Siglo X d.C		Del bajo San Jorge se extiende en sentido sur - oriente hasta llegar al bajo magdalena y Cauca.	Siglo II a.C Siglo V d.C. Siglo VII d.C. Siglo VIII d.C. Siglo X d.C	Incisa en líneas finas y estampada con diseños geométricos.	Doméstica		Sistema hidráulico.	Pobladores Depresión Momposina con los de la costa Atlántica, Bajo Cauca y Magdalena	Tradiciones incisas y estampada de Momil y Ciénaga de Oro. Zambrano	Formativo tardío
	_Rabón	Del bajo y medio San Jorge se extiende al bajo Cauca por el oriente y hacia el Sinú por el occidente.	Siglo VI d.C	A base de líneas y diseños geométricos en pintura roja y ocasionalmente la incisión, impresión o modelado.	Doméstica		Sistema hidráulico.	Influencia cultural externa partir del complejo Rabón	Tradición Granulosa incisa	Desarrollos regionales
	_Rabón modelado inciso	Bajo San Jorge	Siglo II d.C	Incisa	Doméstica		Sistema hidráulico.		Tradición Granulosa incisa	Desarrollos regionales
	Siglo II d.C Siglo X d.C	_Carate Pajara y Negritos Bajo San Jorge	Siglos III y IX d.C. Siglo VII d.C Siglo X d.C	Modelada y aplicada	Ritual Funeraria Vasijas en forma de canasta o copas finamente decoradas, figuras femeninas	Orfebrería Sinú Tejidos de algodón. Volante de uso discoidales	Sistema hidráulico. Túmulos funerarios.			Desarrollos regionales
	Montelibano (Crema friable)	Medio San Jorge	Siglo X d.C		Ritual Funeraria Vasijas en forma de canasto, figuras femeninas	Orfebrería Sinú	Sistema hidráulico Túmulos funerarios.		Complejo Betanci	Cacicazgos
Urabá Tierralta Siglo III – XV d.C.		Alto y bajo Sinú y golfo de Urabá	Siglo III – XV d.C.	Impresa, digital, incisa,				Relaciones de intercambio con los habitantes del medio y bajo San Jorge.	Complejo Betanci Modelada Pintada.	Cacicazgos
Incisa Alisada Siglos XIV y XVII d.C.	La Palmas	Depresión Momposina y riveras del río Magdalena.	Siglos XIV y XVII d.C.	Incisa.	Doméstica y /o funeraria indistintamente		No se asocia al sistema hidráulico, ni a plataformas de vivienda, ni túmulos funerarios.	Representa un cambio cultural con la llegada de grupos Malibúes del bajo Magdalena.	Complejo Plato (bajo magdalena). Cerámica Malibú	Cacicazgos

Fuente: Elaborada a partir de las fuentes consultadas.





Tabla 3. Esquema interpretativo del proceso de ocupación y poblamiento del territorio Zenú

TRADICIÓN CERÁMICA / complejo	A.C.					SIGLOS										D.C.								
	IX	VIII	VII	VI	V	IV	III	II	I	0	I	II	III	IV	V	VI	VII	VIII	IX	X	XI	XII	XIII	XIV
	Se desconocen las poblaciones que iniciaron el control hidráulico					SISTEMA DE CANALES ACTIVOS Construcción paulatina y reacondicionamiento del sistema hidráulico										Abandono del área inundable y ocupación de las partes altas								
Granulosa Incisa						Inicia un proceso gradual de poblamiento de las llanuras inundables, sobre plataformas artificiales aisladas y en pequeños asentamientos nucleados																		
Modelada Pintada / Montelibano						Aparece en la región a partir del siglo II a d C. con el complejo Negritos. Numerosas Plataformas de vivienda y túmulos funerarios. Producción orfebre, textil. Patrón de poblamiento lineal continuo a lo largo de vías acuáticas. Creciente complejidad socioeconómica. Época de mayor auge.										Complejo Montelibano. Extensos cementerios de túmulos funerarios asociados a orfebrería y cerámica funeraria: vasijas en forma de canasto y figuras de arcilla con representaciones femeninas.								
Tradición Orfebre Zenú																Época de mayor auge orfebre. Fincenú centro de producción orfebre.								
Modelada Incisa Urabá Tierralta																Ocuparon regiones costeras (Urabá y San Bernardo del Viento) y de montaña (Alto Sinú y las serranías de San Jerónimo y Abibe)								
Betancí																Producción Textil y de tejidos de fibras vegetales								
Incisa Alisada																Grupos Malibúes Desconocían la tecnología hidráulica								

A.C. Antes de Cristo / D.C. Después de Cristo.

Fuente. Elaborada a partir de las fuentes consultadas.





3.2.4 Orfebrería Prehispánica. Un contexto más amplio.⁶⁶

Una gran región conformada por el norte de Colombia y parte de Centroamérica, comparten la existencia de elementos culturales y simbólicos que, a través del tiempo, trascendieron fronteras geográficas, lingüísticas y sociales. Los rasgos sobresalientes en las piezas orfebres evidencian, que las comunidades que habitaron esta gran región, compartían una tecnología aplicada a la manufactura de las piezas: uso de aleaciones de oro y cobre, de la fundición a la cera pérdida, el dorado por oxidación y de la filigrana fundida como técnica decorativa predominante⁶⁷, así mismo, en formas y temas.

Los estudios sobre orfebrería prehispánica señalan que, desde por lo menos los comienzos de la era cristiana, una trasmisión de este conocimiento (sur - norte, desde las tierras hasta Centroamérica) estimuló su rápida adopción en varias regiones. Piezas de orfebrería relacionadas por sus técnicas, formas e iconografía con un carácter de amplia dispersión inconfundible, fueron producidas e intercambiadas por las comunidades de esta gran región. Este origen común de la orfebrería derivó en una diversidad cultural producto de largos desarrollos locales, lo que permitió la formación de estilos regionales diferenciados.

Cada estilo regional se fue definiendo por una serie de elementos únicos, interrelacionados e inseparables, como una apropiación particular de la tecnología, formas propias de las funciones sociales y una iconografía característica de entorno y cosmovisión. Así pues, cada estilo regional representaría la expresión visible de un patrón de códigos compartidos por los miembros de un grupo social⁶⁸.

⁶⁶ Plazas, Clemencia y Falchetti, Ana María. 1985. Orfebrería prehispánica de Colombia. Banco de la República. Museo del Oro. Bogotá.

⁶⁷ Falchetti, Ana María. 1993. La tierra del oro y cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas. Banco de la República. Museo del Oro. Boletín 43-35. Bogotá.

⁶⁸ Ibid.





La orfebrería entendida como el trabajo artístico realizado con algún metal, en este caso oro y cobre, se relaciona con grupos humanos que en tiempos prehispánicos habían desarrollado cierta complejidad social: grupos sedentarios, economía basada en la agricultura intensiva, explotación de recursos bióticos y mineros; organización política compleja que incluía estratificación social y poder centralizado, sociedades tipo cacicazgo. Este tipo de organización permitió la formación de especialistas entre ellos los orfebres.

El estudio de las piezas de orfebrería teniendo en cuenta su sitio de procedencia, función, técnica de elaboración y materia prima utilizada (oro y cobre), han llevado a investigadores a proponer varios estilos orfebres en el territorio colombiano: Zenú, Tairona, Muisca, Quimbaya, Tolima, Calima, Tierradentro, San Agustín, Cauca, Tumaco y Nariño. Estos estilos están representados por un número de piezas que tienen mayor representación en una región determinada.

Existen un número de piezas que aparecen en la mayoría de las zonas orfebres, comunes a los estilos orfebres. Estas piezas comunes se han denominado como “horizontes de orfebrería”, entre ellos figuran las narigueras en forma de media luna, en forma de “U” invertida y de argolla; los colgantes Darién. Los numerosos colgantes representan variantes locales de un patrón básico común. Los “horizontes de orfebrería” podrían estar indicando las complejas interrelaciones existentes entre los diferentes grupos sociales de territorio sur y centro americano.

Entre los desarrollos más tempranos de estos estilos se encuentran San Agustín, Tierradentro y Calima, ubicados cronológicamente hacia el primer siglo antes de la era cristiana y al inicio de ésta.

El área de distribución del estilo orfebre Zenú y de los grupos establecidos, por su contexto de hallazgo: Zenú Temprano, Planeta Rica, Ayapel, San Jorge – Cauca, y el de la serranía de San Jacinto comprende la zona intermedia de los ríos Sinú y San Jorge, el bajo Cauca y Nechí, el bajo Magdalena y la serranía de San Jacinto.





Se define como un estilo regional de orfebrería consolidado y único, asociado a un importante desarrollo regional en las tierras inundables de las llanuras del Caribe, cuyo mayor auge se registra hacia los siglos V y X de la era cristiana. La tradición orfebre Zenú pervivió hasta el siglo XVI d.C. y los cronistas describen centros especializados de producción como el Finzenú, en el curso medio del río Sinú.

De acuerdo a la clasificación establecida por Falchetti⁶⁹, según la función de las piezas orfebres se establecieron las formas particulares en cada grupo orfebre. Así, en el grupo Zenú Temprano se encuentra que las campanas cóncavas, los cascabeles con prolongación, los colgantes en forma de cabeza de jabalí, de felino, de animal con cola levantada; narigueras con prolongaciones descendentes, remates en formas de tenaza de crustáceo y objetos laminares alargados son formas de figuras que solo se presentan en este grupo. La iconografía de la orfebrería Zenú temprana, se distingue por el naturalismo con que fue representada la fauna que habita los ambientes ribereños y cenagosos de las llanuras.

En el grupo Planeta Rica, se encuentran brazaletes con placas colgantes, colgantes en forma de batracio, antropomorfos con zona inferior semi-circular, zoomorfos múltiples y en forma de bivalvo; narigueras semilunares con prolongaciones y placas colgantes, objetos cilíndricos con placas colgantes, orejeras circulares con placa colgante, orejera en forma de carrete, pezoneras cóncavas y placas trapezoidales. La iconografía de la orfebrería del grupo Planeta Rica se distingue por las asociaciones del hombre con aves, que sobresalen a los lados de su cabeza y la evidente humanización de los pájaros, en los pectorales que llevan rostros humanos.

En el grupo Ayapel se encuentran cascabeles redondeados con argolla, cuentas en forma de cruz, cuentas trapezoidales, narigueras aladas de filigrana fundida y aplicaciones para textil. La iconografía de la orfebrería de Ayapel muestra un manejo variado, predominando el naturalismo en las representaciones de la fauna.

⁶⁹ Falchetti, Ana María. 1995. El Oro del Gran Zenú. Banco de la República. Museo del Oro. Bogotá.





En el grupo San Jorge - Cauca se encuentran narigueras semi lunares repujadas, con prolongaciones en espiral, aladas martilladas, con prolongaciones triangulares, planas con remates semi lunares, en forma de mariposa, elípticas huecas de filigrana fundida; objetos cóncavos y cónicos fundidos; orejeras bicónicas de filigrana fundida, circulares con espirales y semi lunares; pezoneras cónicas y propulsor.

En el grupo serranía de San Jacinto se encuentran campanas cilíndricas fundidas en tumbaga, cascabeles cónicos fundidos en tumbaga, colgantes antropozoomorfos con tocado bifurcado, con tocado bifurcado y zona inferior en forma de ancla, antropomorfos esquematizados y tipo Darién; maracas y narigueras con prolongaciones divergentes fundidas en tumbaga; representaciones de seres humanos tocando instrumentos musicales, de pie o sentados en sillas de espaldar alto, figuras de hombres con totumas en sus manos. La iconografía de este grupo muestra una gran versatilidad, con representaciones que van del naturalismo al más alto grado de esquematización. La fauna incluye especies típicas del ambiente quebrado de la serranía y de zonas cenagosas y ribereñas.

Estas formas son propias de cada uno de los grupos, existen otras, como los remates de bastón, orejeras de filigrana fundida, pectorales mamiformes y cubresexos que están presentes en todos o algunos de los grupos orfebres.

La materia prima para la elaboración de las piezas orfebres provenía de los grandes centros mineros ubicados al sur de esta región. El centro minero de Buriticá parece ser, a partir de las redes comerciales que existían entre diferentes regiones, de donde provenía el oro para la producción orfebre. Las minas de Buriticá abastecían particularmente la región norte de Colombia, a los grupos orfebres de las áreas Zenú y Tairona. No es clara la procedencia del cobre. Estas minas al parecer estaban ubicadas, una al noroccidente, en Valledupar y la otra al oriente en Boyacá, explotada por los Muisca.





CAPÍTULO 4. EL TERRITORIO HISTÓRICO DEL “GRAN ZENÚ”

Tal vez exista aún en la memoria de algunos pocos el recuerdo que aquí hubo en los tiempos de Ninha (sol), Thi (luna) y Uhrira (Lucero o estrellas nocturnas), un gran pueblo, que lo fue grande y abarcaba muchos señoríos de “caciques y cacicas”, desde las lomas, hasta el río ancho y el mar; quienes conocieron los secretos del agua y la tierra, resguardándolos en el tiempo contra el olvido a través de las lunas y los soles. HHPolo.

El territorio ocupado por el gran Zenú o Cenú⁷⁰ era amplio y comprendía una región hoy perteneciente a los departamentos de Córdoba, Sucre, Bolívar y Antioquia. Dicho territorio estuvo dividido en tres provincias: **Finzenú**, en el valle del río Sinú y las sabanas, era centro ceremonial, funerario y de producción de manufacturas, especialmente oro y cerámica; **Panzenú** en el valle del río San Jorge, era zona de explotación agrícola, pesquera y Zenufana, en los valles del Cauca y Nechí, era sede del poder “gubernamental”⁷¹ y de centros de producción aurífera. Entre estas tres provincias existió una compleja red de intercambio económico y social que seguía caminos hacia Urabá, hacia el Paramillo y el sur por el río Sinú, hacia el Cauca desde Ayapel, hacia el golfo de Morrosquillo y Tolú en el norte desde Chinú, entre otros.

La sociedad Sinú debe su desarrollo cultural, entre otros elementos, al sofisticado sistema de manejo y transformación de su territorio y los elementos naturales que en él existían y que a lo largo de más de 2.000 años permitió la construcción en las sabanas de inundación de los ríos Sinú, San Jorge y Cauca de un eficiente sistema

⁷⁰ Escritura variable en los documentos históricos consultados.

⁷¹ BANCO DE LA REPUBLICA. 1996. Sinú Amerindio: los Zenúes. La persistencia de la herencia étnica y cultural indígena zenú en el departamento de Córdoba. Editora Géminis. Bogotá.





hidráulico, en un área de alrededor de 650.000 hectáreas y por ello se les conoce como “la sociedad hidráulica Sinú”. Aunque no es lo único destacable de su labor.

4.1 EL LUGAR DE LOS ZENÚES

En general los textos y autores, al hablar de los Zenúes, retoman parte de la frase que al respecto Fray Pedro Simón menciona en su documento “Noticias Historiales”, escrito entre 1604 y 1627:

“Por las noticias dadas por los naturales de mejor talento, **tres provincias** a la parte del sur de la ciudad de Cartagena les llamaban el **Zenú**, aunque con variedad de nombres, porque a la primera, que es la que hemos dicho, está treinta leguas de la ciudad –la- llamaban **Finzenú**. A otra más adelante al mismo rumbo, pasada una valiente cordillera que las divide y está ya aguas vertientes al gran río Cauca, llamaban **Pancenú**. Y pasado el río de Cauca, llamaban a otra gran provincia, **Zenúfana**, en que se comprendían las provincias que hoy llamamos del Guamoco y donde está poblada la ciudad de Zaragoza con todas sus tierras y el río arriba del Cauca hasta las sabanas de Aburrá, donde hallaron los españoles que las descubrieron con el capitán Jorge Robledo un gran pueblo, donde estaba el señor principal que se llamaba Zenúfana y los nuestros le remudaron el nombre llamándole Zenúfana”⁷².

Muchos autores coinciden en plantear que la provincia de Finzenú se localizaba en el valle del río Cenú o Zenú hoy Sinú; la provincia de Panzenú o Pancenú se localizaba en el valle del río Jegú hoy San Jorge y Zenúfana en los valles del bajo Cauca y Nechí, ajustándose a la descripción de Simón, (Figura 6) pero omitiendo las líneas finales de su localización.

⁷² Simón, Pedro, Fray. Noticias Historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales. Tomo V, capítulo XIX. Biblioteca Banco Popular, volumen 107. Bogotá.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba

Dicha espacialidad estaría comprendida por los siguientes límites: al occidente la Serranía de Abibe, que actuaba como frontera con los Urabáes del Golfo del Darién o Urabá; al norte seguía la línea costera hasta el golfo de Morrosquillo, incluyendo parte de la Serranía de San Jacinto hasta el Brazo de Loba (río Magdalena), parte de lo cual, era frontera con los Tolúes; al oriente llegaba hasta el río Magdalena, (Brazo de Loba); donde compartían territorios con los Malibúes; y finalmente al sur, ingresaban entre las estribaciones de las cordilleras Occidental y Central, a través de los valles de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca y Nechí, de estos últimos, se presupone la parte baja, pero sin una real determinación posible.

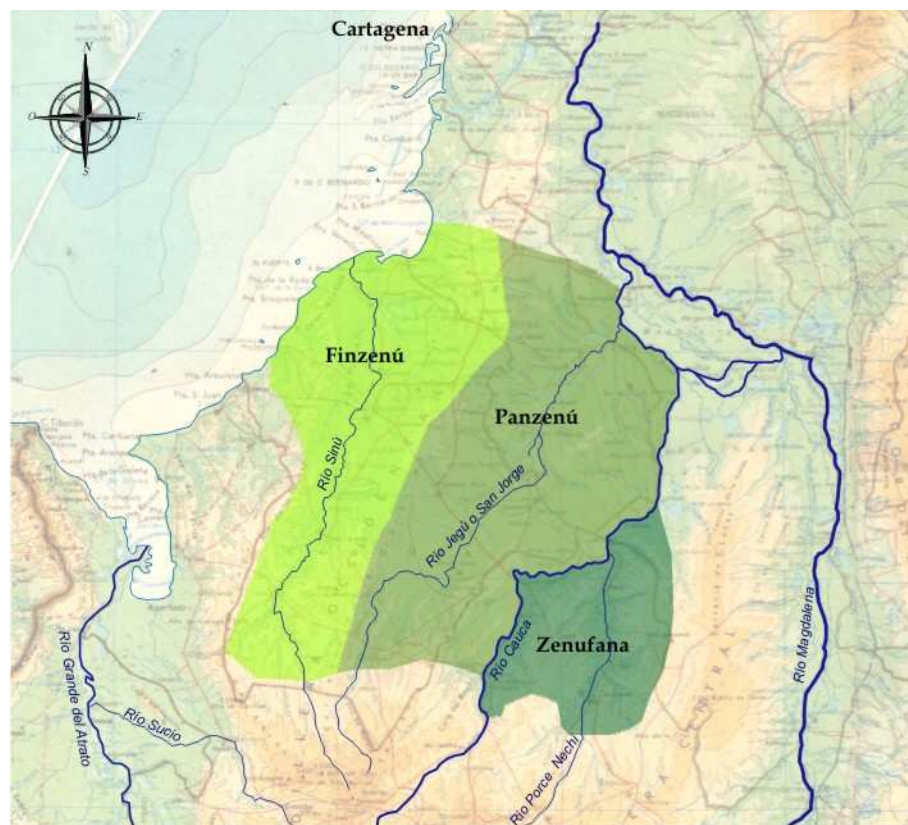


Figura 6. Provincias Zenú.





4.2 LOS OTROS LUGARES

La frase completa de Fray Pedro Simón nos incita a pensar que posiblemente el límite del “Gran Zenú” y sus provincias pudo haber sido mayor a lo aceptado hasta hoy en algún momento de su existencia, como algunos escritores lo han intuido.

Burtón Le Roy Gordon, en su texto “*El Sinú*”, plantea que los Zenúes o sus parientes ocupaban un territorio desde el golfo de Urabá hasta el río Cauca:

“Tribus parientes de los Zenúes vivieron en la región comprendida entre el golfo de Urabá y el bajo valle del Cauca”⁷³.

Es decir, posiblemente parte del golfo de Urabá, sino la totalidad, estuvo habitado por lugareños de la etnia zenú; en este sentido Cieza de León menciona que los habitantes originales del costado oriental del golfo de Urabá, donde se localizó la población de San Sebastián de Urabá (1510) y posteriormente en sus inmediaciones San Sebastián de Buenavista (1535), fueron desplazados a la llegada de los españoles, por tribus del occidente.

“Los cuales indios (según decían) no eran naturales de aquella comarca, antes era su antigua patria la tierra que está junto al río grande del Darién. Y deseando salir de la subjeción y mando que sobre ellos los españoles tenían, por librarse de estar sujetos a gente que tan mal los trataba, salieron de su provincia con sus armas, llevando consigo a sus hijos y mujeres. Los cuales, llegados a la culata que dicen de Urabá, se hubo de tal manera con los naturales de aquella tierra, que con gran crueldad los mataron a todos y les robaron sus haciendas y quedaron por señores de sus campos y heredades.

⁷³ Le Roy, Gordon. 1983. *El Sinú*, geografía humana y ecología. Carlos Valencia Editores. Bogotá.





...Estos indios que en estos tiempos señorean esta región, ya dije cómo muchos dellos dicen su naturaleza haber sido pasado el gran río del Darién”⁷⁴. (Hoy río Grande del Atrato).

Adicionalmente en el área del golfo de Urabá, a partir de la información aportada por los estudios de diferentes investigadores en la región costera, el Alto Sinú y el Darién Panameño, se ha definido un complejo cultural caracterizado por una tradición de cerámica *Modelada-Incisa*,⁷⁵ encontrada en asentamientos cuyos estratos más antiguos corresponden a fechas entre el siglo IV y XI d. C. ("El Sitio El Estorbo" arrojó dos fechas de radiocarbono en los siglos IX y XI d. C. y el "Sitio en el Alto Sinú, presenta fechas en los siglo IV y en el siglo IX d. C.). Y comprendería el área entre la hoya del río Sinú, hasta la costa Atlántica de Panamá (sitio de Puerto Escocés), hasta el Golfo de San Miguel (en la Costa Pacífica panameña) y el río Bayano.

⁷⁴ Cieza de León, Pedro. 1962. La Crónica del Perú. Tercera Edición. Colección Austral # 507. Editorial Espasa Calpe. S. A. C. VI, Madrid.

⁷⁵ Castillo E, Neyla. 2005. Complejos Arqueológicos y Grupos Étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia. Edición Electrónica. Biblioteca Luís Ángel Arango. Bogotá.



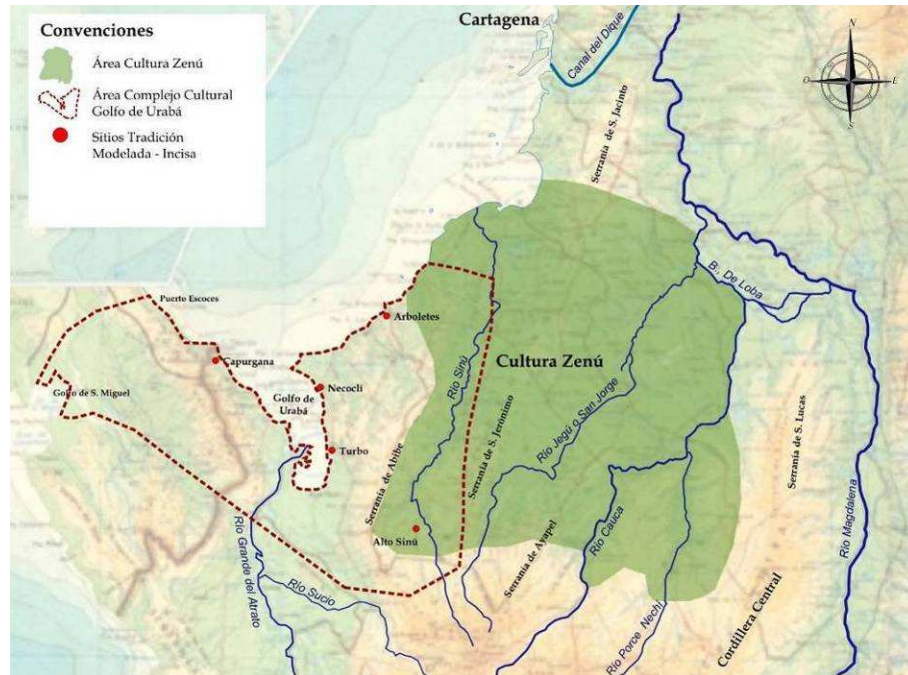


Figura 7. Complejo Cultural Golfo de Urabá – Cultura Zenú.

“Según Santos, los datos enunciados permitirían suponer que "toda la región del litoral, además del Alto y Bajo Sinú, fue ocupada por grupos culturalmente afines y que en el momento del contacto español estarían representados por los Cueva y los Urabáes”⁷⁶.

Es de aclarar, que los Cuevas se caracterizaban por el uso de flechas envenenadas, lo cual puede ser un diferenciador cultural con respecto a los Urabáes. Y como antes se mencionó, para el siglo XVI, a la llegada de los españoles, los indígenas por lo menos en el entorno inmediato a San Sebastián de Urabá, fueron aniquilados por emigrantes del occidente.

⁷⁶ Santos, Gustavo. 1989. Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia. Volumen 6. Medellín.





Las fechas de las evidencias arqueológicas más antiguas reportadas en la cita para el Golfo de Urabá, coinciden en temporalidad con el periodo de mayor densidad poblacional en las cuencas de los ríos Sinú y San Jorge, ubicada en los 10 primeros siglos de nuestra era. Finalmente, Le Roy Gordón, en una nota de pie de página menciona:

“En el Zenú, que es la misma tierra, i la gente de las mismas costumbres [...] [que los indios de Urabá]”. Herrera y Tordesillas. Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y Tierra Firme del Mar Océano. Vol. 3, p 32. Herrera escribió entre 1601 y 1615”.

Hacia el norte, el límite del territorio Zenú se propone por medio de una línea imaginaria que va desde el punto medio del Golfo de Morrosquillo, hasta el brazo de Loba. Pero algunos autores mencionan, que avanzaban casi hasta el “canal del dique”⁷⁷, en el hoy departamento de Bolívar. Simón al respecto dice, que el “pueblo grande del Cenú” de Finzenú se ubicaba a 30 o 40⁷⁸ leguas⁷⁹ de Cartagena hacia el sur, distancias que aproximadamente representan 167 y 222 kilómetros respectivamente.

Presuponemos, a partir de las descripciones anotadas por fray Pedro Simón, así como su homologo Fray Pedro Aguado y Juan de Castellanos, que el recorrido efectuado por Pedro de Heredia (Figura 8), en su primera incursión al territorio de Finzenú, siguió una ruta desde Cartagena, pasando por las inmediaciones de Turbaco, dado que ya se había llegado a tal pueblo con anterioridad y era usual que los primeros conquistadores siguiesen rutas conocidas.

⁷⁷ Trillos Amaya, María. Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas. Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico, Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior ICFES, Sistema Universitario Estatal del Caribe. Bogotá. 2001.

⁷⁸ Simón, Pedro, Fray. Op. cit.

⁷⁹ LEGUA. (Del celtolat. leuga, quizá de or. prerromano). f. Medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 m (5.5727 kilómetros).





Posteriormente, atravesaron por el hoy Canal del Dique y continuaron por la Serranía de San Jacinto, en su sentido longitudinal hasta llegar al “pueblo grande del Cenú” de **Finzenú, en las inmediaciones** del pueblo indígena de Chenú, hoy Chinú, ruta que corresponde aproximadamente con una distancia de 40 leguas o 222 kilómetros; además de la analogía fonética Cenú – Chenú y el establecimiento de Chenú hoy Chinú en 1534 –fecha de la incursión de Pedro de Heredia-, hechos que no pueden ser tomados como simples coincidencias.

Igualmente existe la posibilidad, que hayan seguido una ruta distinta, más occidental y costera, pero esta queda descartada, en tanto, sólo hasta la segunda incursión con Alonso de Heredia se llegó, hasta las inmediaciones del golfo de Morrosquillo, desde donde se hizo una travesía por mar a Cartagena.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador - Bijao, Córdoba

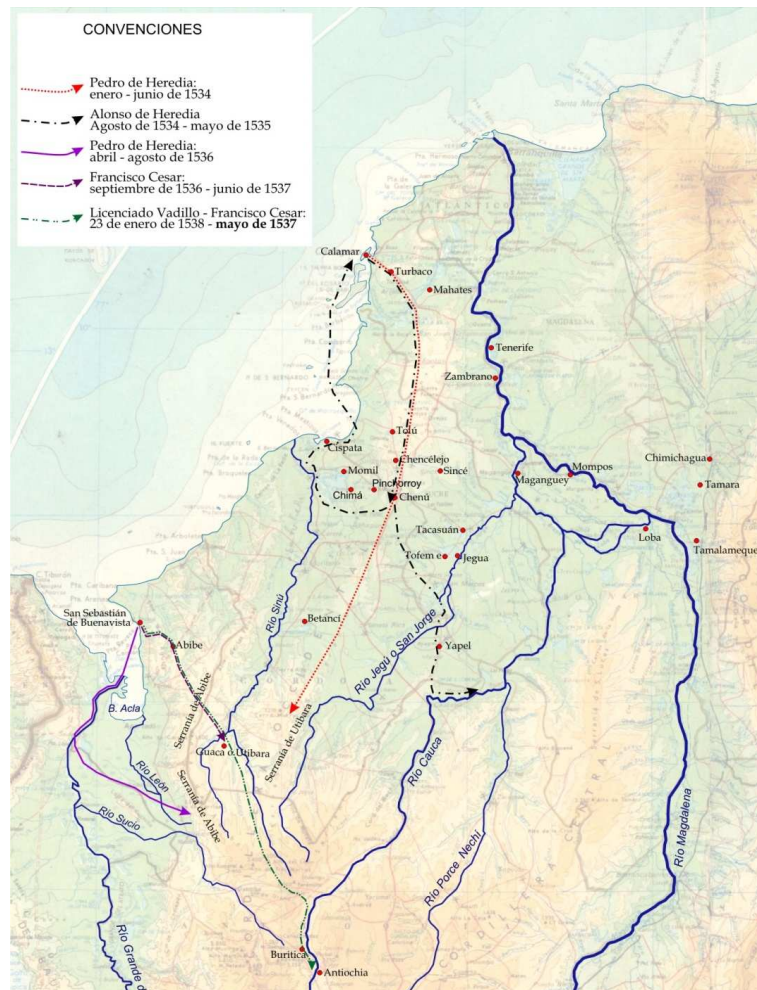


Figura 8. Rutas de las incursiones en el territorio Zenú en la primera mitad del siglo XVI, a partir de las descripciones de los cronistas, Juan de Castellanos, Fray Pedro Aguado, Fray Pedro Simón y Pedro de Cieza de León.

Los relatos de Aguado y Simón, no mencionan cuantos días les tomó llegar al “pueblo grande del Cenú”; no obstante, si anotan que desde el primer poblezuelo donde les informaron que eran vasallos del pueblo del Cenú se demoraron casi tres días. El ultimo día marcharon desde el amanecer y a las pocas leguas de camino encontraron una gran extensión de sabana, en la que se ubicaba el “gran pueblo del Cenú” de Finzenú, internado tres leguas en la sabana.





Es decir, esta última jornada de caminó, - que no les ocupó todo el día - tenía una distancia mínima de 5 leguas, infiriendo que en los dos días anteriores a éste, se caminaron en jornada completa de todo el día, unas 7 leguas por día y sumando tales distancias, podemos mencionar, que desde el primer poblezuelo, tributario del "gran pueblo del Cenú de Finzenú, hasta éste, habría una distancia no menor de 19 o 20 leguas.

Deshaciendo el camino, el primer poblezuelo Cenú se ubicaría en las inmediaciones de San Jacinto, es decir, mucho más al norte del golfo de Morrosquillo y mucho más cerca del actual canal del Dique, en el departamento de Bolívar. Las poblaciones que los Heredia encontraron en el golfo de Morrosquillo y Tolú, debieron pertenecer a la etnia Zenú. Al respecto en el texto; "*Documentos inéditos para la historia de Colombia*"⁸⁰, se menciona la existencia de otra provincia Zenú denominada Catarapa, que ocupa la región costera de Tolú.

Entonces, el límite del territorio del Zenú era más al norte de lo supuesto y sus vecinos, no eran los Tolúes que eran Zenúes, sino las comunidades indígenas asentadas en el entorno inmediato del canal del Dique, como Mahates o incluso Turbaco, entre otros.

⁸⁰ Friede, Juan. 1956. documentos inéditos para la historia de Colombia. Volumen IV, 117, 342. Academia Colombiana de Historia. Bogotá.



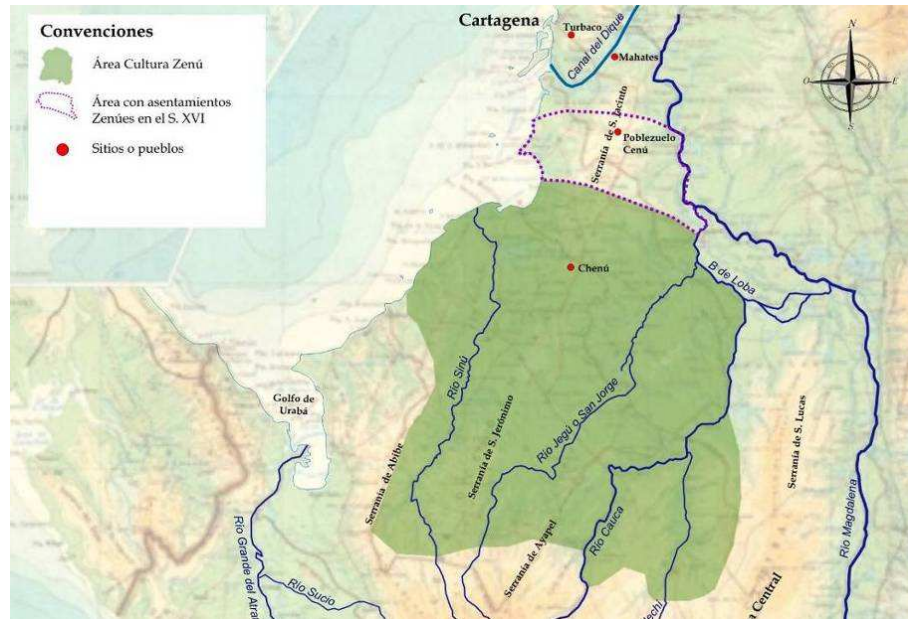


Figura 9. Área con asentamientos Zenúes en el siglo XVI, a partir de las descripciones de los cronistas, Fray Pedro Aguado y Fray Pedro Simón.

En el costado oriental, el límite de las provincias del Zenú se supone, aguas arriba por el brazo de Loba, hasta la desembocadura del río Cauca y por éste, aguas arriba cubriendo la cuenca baja del río Nechí. En este caso debemos mencionar dos elementos diferentes, en primer lugar, al parecer, el área del territorio Zenú entre el río San Jorge y Cauca había sido desde mediados del Siglo XIII ocupada por habitantes de la etnia conocida como Los Malibúes.



Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

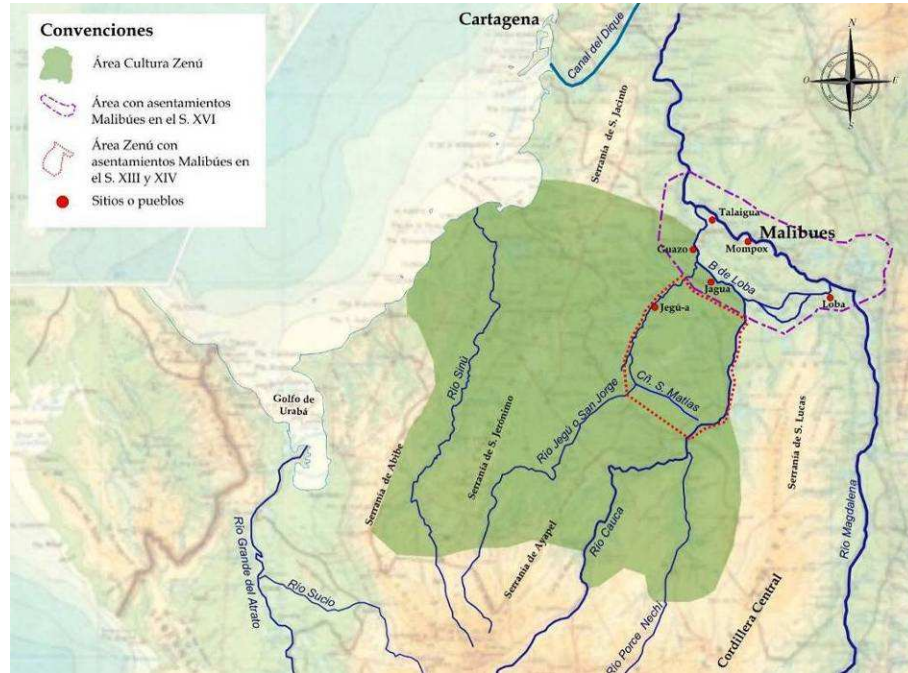


Figura 10. Área con asentamientos Malibúes en los siglos XIII – XIV.

“Hacia los siglos XIII – XIV d. C., se registró un fuerte cambio cultural en la zona: la depresión fue ocupada por otro grupo étnico, relacionado con los Malibúes, poblaciones que hasta aún después de la conquista española ocupaban la región del bajo río Magdalena. Este parentesco cultural puede ser detectado con el estudio de su cerámica, el *Complejo de Las Palmas*, perteneciente a la tradición denominada **Incisa Alisada**, a la cual corresponde también la cerámica Malibú del bajo Magdalena.

En este conjunto cerámico, no existen formas exclusivas rituales o funerarias y las mismas vasijas domésticas eran acondicionadas para esos fines. Es una cerámica sobria en sus formas y decoración, aunque de excelente calidad técnica y muy estandarizada, hechos que indican una elaboración especializada. Esta era una época de niveles muy bajos en las inundaciones, condiciones ambientales que harían menos urgente el control de las aguas y serían favorables para las nuevas comunidades que desconocían esta tecnología y se asentaban sobre los diques naturales de





los caños mayores, utilizando los espacios disponibles para establecer sus asentamientos y practicar sus entierros dentro de las viviendas, sin construir plataformas ni canales artificiales.

... Las riberas del curso reciente del río San Jorge al norte de San Marcos, las del caño San Matías y algunos de sus afluentes como el caño Santo Domingo (localizado a 40 km al sur de Jegua), fueron ocupados a partir del siglo XIV d. C., según fechas conocidas, por un grupo étnico diferente que hacía parte de las comunidades Malibúes, habitantes de la Depresión Momposina y las riberas del río Magdalena en el siglo XVI⁸¹.

A la llegada de los españoles en el siglo XVI, los Malibúes se localizaban sobre el río Magdalena. Fals Borda al respecto plantea en su “Historia doble de la Costa” la existencia de una sociedad Zenú-Malibú, en tanto estos últimos adoptaron elementos culturales propios de los Zenúes, como los enterramientos en túmulo y sus rituales funerales.

Con los datos existentes no es posible determinar que tan distantes o no culturalmente estaban los Zenúes y los Malibúes, intuimos que sus diferencias eran más bien pocas, como se puede colegir, ya que incluso su cerámica pertenecía a la misma *tradición*. Sin duda, entre estos pueblos pudo existir una relación más estrecha de lo pensado, y más que vecinos pudieron ser familiares, es claro que no en todas las provincias del Zenú se hacían canales y terrazas para viviendas, Catarapa es ejemplo de ello.

En segundo lugar, en este límite oriental, específicamente sur-oriental, Simón menciona que la provincia de Zenúfana incluía lo que al momento de él escribir era la provincia del Guamocó, es decir las primeras décadas del siglo XVII. La provincia del Guamocó (Figura 11), como queda constancia en varios documentos posteriores, hizo parte de la gobernación de Cartagena y de Antioquia en

⁸¹ Plazas, Clemencia – Falchetti, Ana María – Saénz Samper, Juanita – Archila, Sonia. 1993. La sociedad hidráulica Zenú, Estudio arqueológico de 2.000 años de historia en las llanuras del Caribe Colombiano. Banco de la República. Santafé de Bogotá.





temporalidades distintas, tema del cual no es cuestión tratar aquí, por ende nos remitiremos a su localización:

“Las montañas de Guamocó sí están a los 7° 30 de latitud Norte y nace allí el río Tamar, principal afluente del Cimitarra”.⁸²

“Con el nombre del cacique indígena que habitaba sus territorios, a Guamocó se la recuerda como la primera población de producción aurífera de la colonia. Luego del declive que vivió al iniciar el siglo XVIII, la ciudad fue desapareciendo paulatinamente, y hoy no quedan ni sus ruinas.... En la actualidad, Guamocó es el nombre que se le da a la región suroccidental de la Serranía de San Lucas”.⁸³

Si bien, las descripciones mencionadas son posteriores al siglo XVI y principios del XVII, nos permiten acercarnos a la localización de esta zona. Ninguno de los documentos, es explícito en los límites efectivos de la provincia del Guamocó, lo que es claro es que lo que hoy se denomina Guamocó (región suroccidental de la serranía de San Lucas) corresponde con la localización de la población fundada por Francisco Pardo y Juan Pérez Garavito en 1611, en una incursión efectuada a esta región desde la ciudad de Zaragoza⁸⁴ y cuyo nombre era San Francisco la Antigua de Guamocó, ubicada en las riberas del río Tigüí, que hace parte de la cuenca del río Nechí, en el flanco occidental de la serranía de San Lucas.

Así es que posiblemente el cronista Simón se refiera, es a esta zona en específico y no al flanco oriental de la serranía de San Lucas más en relación con el río Magdalena. No obstante, debemos mencionar que el nombre Guamocó se conocía desde antes y era una región al parecer más amplia. En 1536, un grupo desertor de la expedición que salió de Santa Marta hacia el sur al mando de Gonzalo Jiménez

⁸² White, Juan H. – Ucrós, J. Eugenio – White, Julián F. – Escobar, Felipe S. Límites. 1917. Informe de las Comisiones nombradas por el Senado para demarcar los límites entre el Departamento de Antioquia con el de Bolívar, y la Intendencia del Chocó. Medellín.

⁸³ Castro Marroquín, Sandra - Rueda Navarro Camilo. Guamocó, una historia que se resiste al olvido. 2007. <http://prensarural.org/spip/spip.php?article 560>

⁸⁴ La ciudad de ZARAGOZA fue fundada en 1581.





de Quezada y Rivera, ingresó desde el río Magdalena por Simití a la serranía de San Lucas:

“Al llegar a Simití, cerca de la ribera media del Magdalena, parte de la tripulación deserta de la misión a causa de las dificultades del viaje, adentrándose en la Serranía de San Lucas. Los desertores fueron guiados por indígenas conocedores de la región a explorar las tierras del cacique Guamoco, fundando de forma clandestina la población de Angulo (lugar de paso y de descanso de arrieros y mulas, hoy conocida como Santa Rosa del Sur) y descubriendo las inmensas riquezas de la región”⁸⁵.

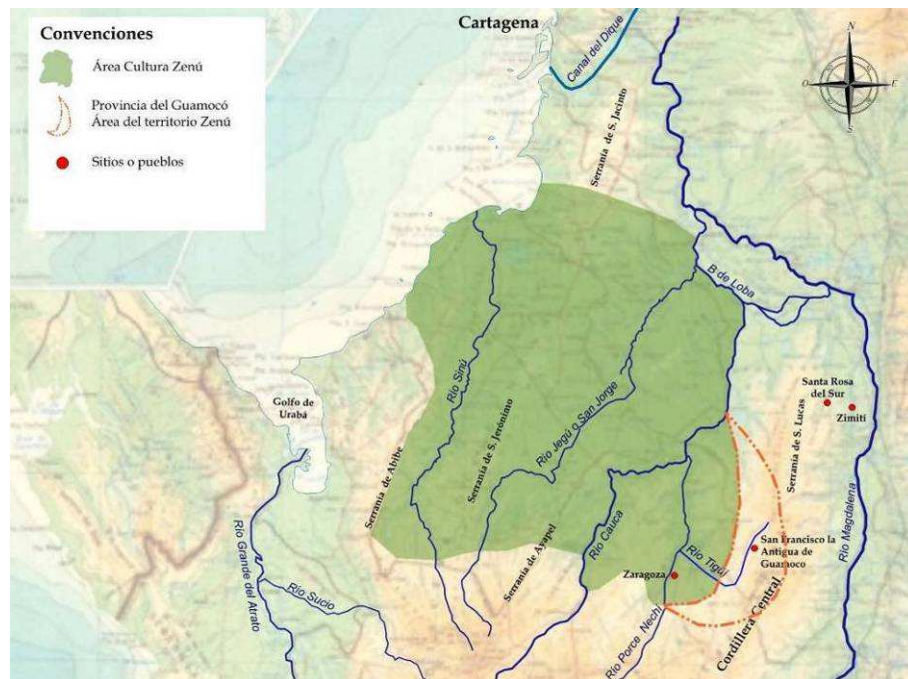


Figura 11. Provincia del Guamocó. Área del territorio Zenú.

Santa Rosa del Sur se localiza muy cerca de Simití - Bolívar, lo que al parecer implicaría que el territorio Zenú, se expande sobre la vertiente oriental de la serranía

⁸⁵ Castro Marroquín, Op. cit.





de San Lucas, no obstante para Simón la provincia de Guamocó y Simití eran dos cosas diferentes como anota en paginas posteriores de su documento:

“Porque comenzando las sierras de Cimití, que pienso son las más cercanas a las juntas de estos dos ríos que tienen minas, las han tenido y tienen de muy gran riqueza de finísimo oro. Y corriendo desde ellas al sur están las del Guamoco, donde están fundados reales de minas y un pueblo que le llaman la ciudad de San Francisco y algunas leguas más adelante, la ciudad de Zaragoza”⁸⁶.

Parte de los límites del territorio Zenú lo constituyo el flanco occidental de la serranía de San Lucas (Figura 12). Finalmente el límite meridional –sur- es el más difuso y extenso de todos, según la descripción inicial de las provincias que componían el “Gran Zenú”. Como antes se citó, Simón integra a la provincia de Zenúfana él área mencionada de la provincia de Guamocó, “donde está poblada la ciudad de Zaragoza con todas sus tierras y el río arriba del Cauca hasta las sabanas de Aburrá”. Más adelante, el padre nuevamente menciona que:

“la ciudad de Zaragoza (que los antiguos llamaban el Panzenú, como dejamos dicho, en que también se comprendían las tierras de la ciudad de Santafé de Antioquia y sus convecinas).”

⁸⁶ Simon, Pedro, Fray. Op. Cit.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

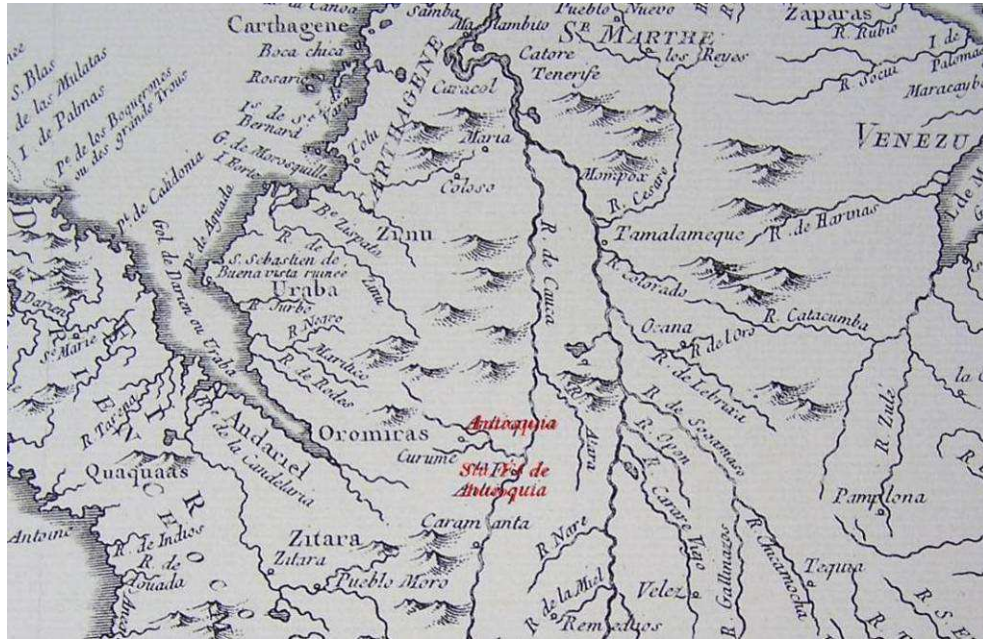


Figura 1 2. Ubicación de Antioquia y Santa Fé de Antioquia. Detalle plano; Carte des Provinces de Tierra Firme, Darién, Cartagene, et Nouvelle Grenade. 1756. En Instituto Geográfico Agustín Codazzi – Archivo Histórico Nacional. Atlas de Cartografía Histórica de Colombia. Lamina XIII. Bogotá. 1985.

Es decir, en dicho territorio se incluiría no solo la parte baja de los ríos Cauca y Nechí, sino aguas arriba de estos hasta Santa Fe de Antioquia, como parte de la provincia del Panzenú. Frase al que debemos hacer las siguientes anotaciones: en primer lugar, Simón seguramente y dada la descripción inicial, se refería era a la provincia de Zenúfana, pero en su anotación posterior confundió los nombres, hecho entendible.

En segundo lugar, es posible que el fray Simón, así mismo, se refiriera a la población de *Antiochia* y no a la de Santa Fe Antioquia. Dicha población fue fundada por Jorge Robledo en 1541 y se localizaba, al sur del hoy municipio de Peque, según lo planteado por monseñor Benjamín Pardo Londoño en su documento





“Primera Fundación de la Ciudad de Antioquia”⁸⁷. En este aparte es importante aclarar, como el mismo fray deja constancia en su documento, este retoma en muchos de sus notas elementos de cronistas anteriores a él, como Aguado, Cieza o Castellanos, al respecto Cieza, menciona:

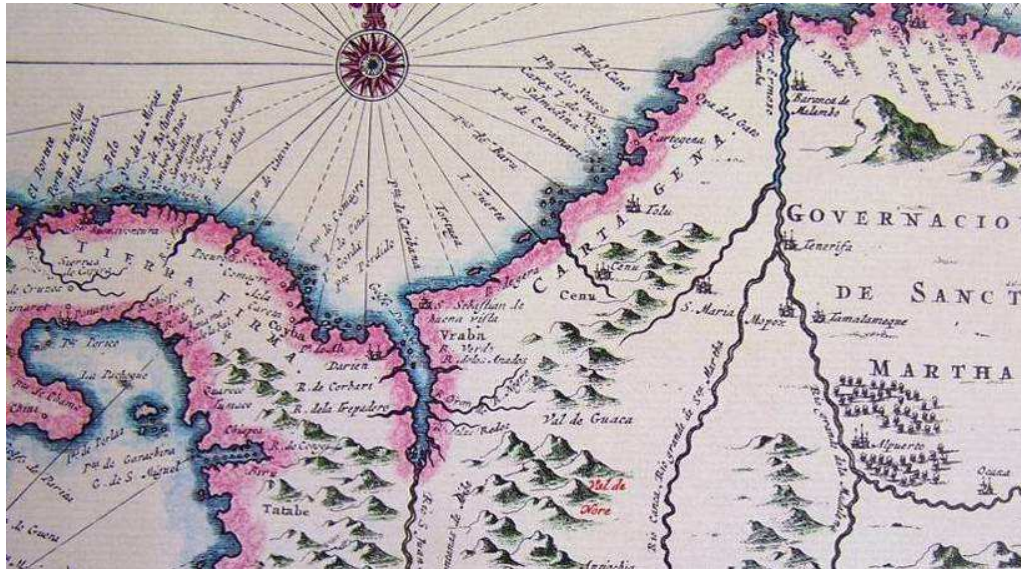


Figura 13. Ubicación del Valle de Nore. Detalle plano; Terra Firma et Novum Regnum Granatense et Popayan. 1671. En Instituto Geográfico Agustín Codazzi – Archivo Histórico Nacional. Atlas de Cartografía Histórica de Colombia. Lamina XVII. Bogotá. 1985.

“Por otra parte deste valle, donde es señor Nutibara, tiene por vecinos otros indios, que están poblados en unos valles que se llaman de Nore, muy fértiles y abundantes. En uno dellos está agora asentada la ciudad de Antioquia. Antiguamente había gran poblado en estos valles, según nos lo dan a entender sus edificios y sepulturas, que tenían muchas y muy de ver, **por ser tan grandes que parecen pequeños cerros**. Estos, aunque son de la misma lengua y traje de los del Guaca, siempre tuvieron grandes pendencias y guerras; en tanta manera, que unos y otros vinieron en gran

⁸⁷ Pardo Londoño, Benjamín (monseñor). 2007. Primera Fundación de la Ciudad de Antioquia. La Catedral Municipal de Santa fé de Antioquia. Santa fé de Antioquia.





diminución, porque todos los que se tomaban en la guerra los comían y ponían las cabezas a las puertas de sus casas.”⁸⁸

Las tumbas que menciona Cieza, son en tipología muy similares a las construidas por los Sinúes del Sinú y el San Jorge. El valle al cual él hace referencia, según un plano de 1671, se localiza en la margen occidental del río Cauca, al contrario de la localización que plantean algunos autores del valle de Nore en el río Sucio y hacia el Urabá. Adicionalmente, manifestaciones de enterramientos en túmulos o montículos tienen presencia en un área mayor de Antioquia, aunque no necesariamente pueden indicar que sean Zenúes, sino ser expresión de intercambios culturales regionales, sin embargo resulta inquietante:

“Una tradición funeraria diferente. ...se caracteriza por entierros en **túmulos o montículos**, presentes en el curso superior del río Sucio en Dabeiba, hacia el occidente por los Municipios de Frontino y Urrao; hacia el Este el punto de máxima penetración parece ubicarse en el Municipio de Buriticá en donde uno de ellos fue fechado en el siglo V d. C. (Girón, op. cit.). Allí, al igual que en Dabeiba, los túmulos están asociados a una cerámica sencilla, recubierta con un baño rojo.”⁸⁹

El ingreso de la cultura Sinú por el río Cauca-Nechí, finalmente no es clara, pues pudo darse efectivamente hasta Antioquia aunque no lo sabemos con certeza; no obstante a la llegada de los españoles la zona entre el río Taraza y Nechí, incluyendo toda la banda oriental del Cauca al frente del municipio de Peque, donde se fundó Antioquia, estaba habitada por una comunidad indígena llamada Nutabe, de los que se menciona; precisamente la investigadora Patricia Vargas:

⁸⁸ Cieza de León, Pedro. Op. Cit. Capítulo XII.

⁸⁹ Castillo E. Op. cit. 2005.





“Sugiere que el territorio de las gentes del Zenúfana (tercera provincia del Zenú), fue ocupada en el siglo XVI por los Nutabe y los Yamecí quienes se habían integrado a las redes comerciales del Zenú.”⁹⁰

Todo lo anterior hace suponer como antes lo mencionamos, que posiblemente el territorio del Gran Zenú o al menos en algún momento de su historia pudo haber sido más grande a lo señalado hasta hoy, sin embargo lo investigado a la fecha no nos permite concluir al respecto, sino sugerir una mirada más amplia e integral al respecto.

Finalmente, es importante aclarar, que el señorío Sinú, -como tal y el territorio que este comprendía- ya no existían en su real dimensión a la llegada de los españoles a la región costera a principios del siglo XVI, lo que existía era un rezago de supervivientes o herederos de la gran cultura Sinú, como lo demuestran algunas expresiones del mismo Simón:

“...en los cuales tienen por tradición los naturales – que – **hubo tres demonios que fueron caciques y señores de ellos grandes tiempos...**
“...**después que dejaron estos tres demonios el gobierno de estas tres provincias** que duró hasta que Dios lo permitió por sus secretos juicios, el gobernar mujer y hombre esta provincia del Zenú...”⁹¹

Innegablemente Simón describe en pasado las tres provincias dominadas por los tres grandes demonios, caciques y señores, hecho al que debemos agregar que por ejemplo el sistema hidráulico construido en los valles del río Sinú y San Jorge, fue paulatinamente abandonado desde el siglo X de nuestra era, es decir, 500 años antes que el primer español llegara a suelo Zenú a escuchar de la existencia de tales provincias. Hecho al parecer irrelevante y que suele ser omitido en muchas de las fuentes documentales al respecto, pero puede señalar que el territorio del Gran

⁹⁰ Duque, Marcela. Espinosa, Iván Darío. 1994. Historia de la población Nutabe en Antioquia. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Antropología. Medellín.

⁹¹ Simón. Op. cit., capítulo XIX.





Zenú estaba en ese momento fragmentado y reducido a una menor expresión territorial y físico espacial.

4.3 LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO ZENÚ

A la llegada de los españoles a la Costa, los pueblos o comunidades de naturales tenían un desarrollo social, económico, político y cultural desigual. Existían comunidades desarrolladas como los “Tayronas y los Zenúes conformaban confederaciones complejas, organizadas en cacicazgos y se distribuían por una amplia geografía”⁹² y otras comunidades menos desarrolladas.

Para el caso, los Zenúes, tenían señores o caciques principales que controlaban las provincias, y al interior de estas provincias otros señores menores, con jurisdicción en una o varias aldeas, que conformaban una unidad política autónoma, pero inscrita en la unidad político administrativa provincial. Entre las provincias existía además de los lazos de sangre de sus señores, mencionado por los cronistas, una relación político administrativa determinante que transversalizaba hechos sociales como el comercio o la religión. De las tres provincias Zenúes conocidas, (Finzenú, Panzenú y Zenúfana) el poder central se localizaba al parecer en Zenúfana, pero este es un hecho aún no verificado.

Cabe preguntarse, si los Zenúes, pudieron llegar a ser estado en algún momento de su existencia. Debió existir un poder que dirigiera y canalizara los esfuerzos humanos para poder laborar 650.000 hectáreas de campos de cultivo. Fals Borda en sus textos Historia Doble de la Costa, es el único autor que se aventura a señalar a los Zenúes como un estado y dado el territorio tan amplio que ocuparon pudo ser así, señalando además que:

⁹² Trillos Amaya, María. Op cit.





“Queda sin aclarar todavía la naturaleza de la clase-estado que controlaría el acceso a la tierra y otros recursos en el imperio Zenú, si fue despótica o no. No parece probable.”⁹³

En todo caso la cultura y sociedad Zenú era refinada en muchos aspectos, muestra de ello la exquisita filigrana de su orfebrería, los tejidos en caña flecha, el sistema hidráulico y la equidad social, en la que el poder lo ostentaban tanto hombres como mujeres. Lo dual, hombre mujer que era transversal a lo civil, lo religioso, lo cultural y lo social; existían señores y señoras, mohanes y mohanas, guerreros y guerreras como las de Yapel, gaitas machos y hembras y pisones machos y hembras usados en las ceremonias funerales.

Todo Zenú hacía el camino alguna vez en su vida o al final de esta, hasta Finzenú, que era sede del poder religioso y lugar de entierro de estos, donde gobernaba una cacica que en las crónicas aparece mencionada como “Tota”, hermana del señor de Zenúfana.

El territorio del “Gran Zenú”, en su posible versión amplia o la menor determinada por las tres grandes provincias conocidas de Finzenú, Panzenú y Zenúfana, era diverso en términos socio-culturales, ecológicos y ambientales. Por efectos prácticos y posibilidades de indagación, de aquí en adelante nos referiremos como territorio Zenú al comprendido por las tres provincias, sin desconocer que este pudo ser mayor y que Catarapa en la zona Tolú - Golfo de Morrosquillo, Mexión en el área nor-occidental de la Ciénaga de Lórica reseñadas por Friede, Jegu-a al final del río Jegú (San Jorge) señalada por Fals Borda y Betancí y Guaca en el alto Sinú, entre otras no conocidas y contenidas parcialmente en el área de las tres primeras, pudieron ser otras provincias en sí mismas y no sub-provincias.

⁹³ Fals Borda, Orlando. 1986. Historia doble de la Costa. Tomo III, Resistencia en el San Jorge. Carlos Valencia Editores. Bogotá 1986.





Este territorio de las tres provincias, comprendía entonces desde el borde de la costa hasta casi el nudo del Paramillo, y no era en su totalidad áreas de inundación, estas, estaban y están hoy, confinadas a las zonas de desborde de los ríos Sinú, San Jorge, Cauca, entre los menos 25 y 50 msnm, sino que cubría varios pisos térmicos y zonas de vida, en la zona del alto Sinú por ejemplo donde se localizó Guaca entre los ríos tributarios del Sinú; Manso, Esmeralda y Verde, la altura promedio oscila entre los 250 y 1000 msnm y es una zona de bosque muy húmedo premontano y tropical.

4.4 LA DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL DEL TERRITORIO

Es habitual al hablar de las tres provincias del Gran Zenú inscribirlas en las cuencas de los ríos, siguiendo al parecer la longitudinalidad de estos. Pero ya se ha señalado, que la variedad de provincias pudo ser mayor y no necesariamente se referían categóricamente a la cuenca de un río en específico, así mismo, en una descripción funcional y socio-económica se suele adscribir a cada provincia una determinada función en lo social y en lo económico (Figura 14); la siguiente cita da cuenta de ello:

“Así se distinguió una población de la otra, por ejemplo la Sacro-Orfebre, ubicada en las riberas de la laguna divina de Betancí con el nombre de Finzenú; la población Agro-hidráulica, ubicada en el bajo San Jorge con el nombre de Panzenú; y la población Montano-Aurífera, ubicada entre los ríos Cauca y Nechí y recibía el nombre de Zenúfana.”⁹⁴

⁹⁴ Abad Hoyos, Gustavo. 1999. El Río Sinú: un espacio de civilizaciones – un tiempo para las memorias. Impresos Litoflex Ltda. Medellín.



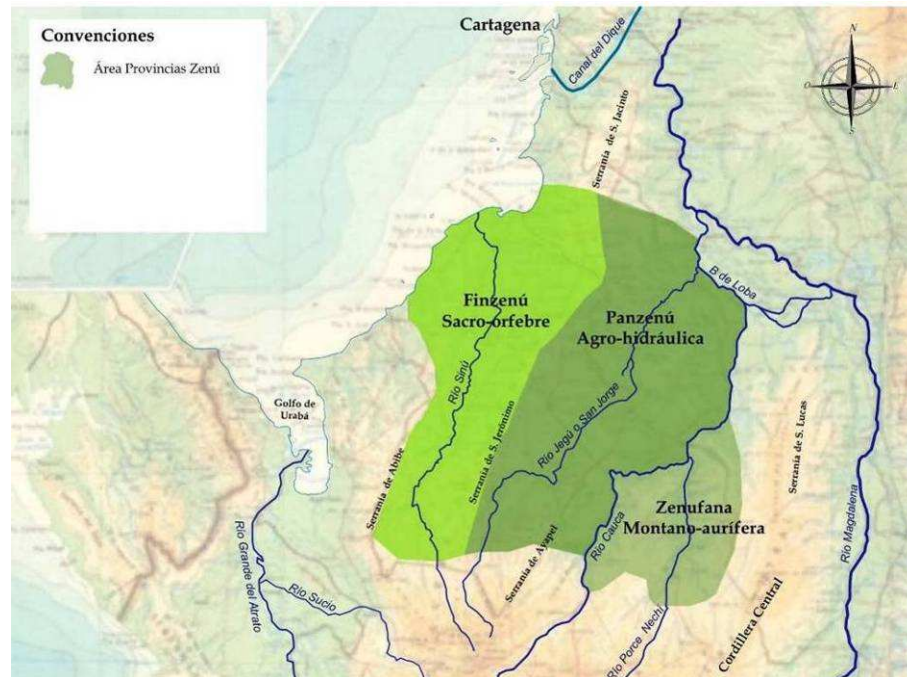


Figura 14. Distribución funcional de las provincias Zenú.

Así pues y en teoría, a cada provincia le correspondía una función social y una actividad socio económica determinada, no obstante este modelo, solo tiene una validez parcial, como se plantea a continuación.

❖ Finzenú

Finzenú era un centro ceremonial y orfebre, que se extendía en las sabanas del río Sinú, y en el cual se enterraban los Zenúes. Efectivamente cuando Pedro y Alonso de Heredia llegaron a las inmediaciones de Chinú en sus primeros viajes entre 1534-1538, encontraron una gran variedad de tumbas y según lo que le contaron sus guías la tradición de enterrar los muertos en Finzenú seguía vigente.

“A pocas leguas, saliendo de la tierra algo fragosa que habían caminado hasta allí, que llamaban las Sierras de Abiba, [Serranía de San Jacinto]





dieron vista y se entraron en unas sabanas llanas y rasas y a perder de vista, pues son de más de quince leguas en contorno. Fueron caminando por ellas guiados del muchacho, y a las tres leguas, en uno de los mejores puestos de la campiña, **estaba el pueblo del Finzenú**, que era como la corte del gran cacique, o por mejor decir, de la gran cacica y señora de muchos pueblos, sus vasallos, que tenían en su comarca.”⁹⁵

En este pueblo al igual que en los pueblos aledaños, encontraron una gran variedad de tumbas en su aspecto formal y en su número:

“Aquí era donde dijimos estaban los mayores sepulcros de toda la tierra por las razones dichas, y éstos eran tan altos de montones empinados sobre la tierra hechos a mano, que se divisaban desde muy lejos, y una era tan alta dedicada a su mayor ídolo (por ventura desde el tiempo que el demonio los gobernaba, a quien los españoles le pusieron la sepultura del diablo), que se divisaba desde una gran legua de distancia.

...Cerca de este santuario (templo de Finzenú) estaba una montañuela de diferentes árboles muy gruesos y más delgados, en cuyas ramas estaban puestas en hilera muchas campanas de oro fino y no bien tallado, pues eran a la forma de almirez de boticario y algunas tan grandes.

...Pues todos los árboles, decía, (el guía indígena) de esta montaña que aquí veis junto a este bohío y de donde habéis descolgado las campanas, están plantados encima de sepulturas (como lo he oído decir a mis mayores) donde están enterrados indios e indias de los principales de estas tierras y de otras muy apartadas, que se traen a sepultar aquí con todas sus riquezas, y metiéndolas consigo en sus sepulcros con muchas macanas, si son hombres, arcos y flechas, dardos y otras sus armas, y si es mujer, la piedra de moler, mucuras, cazuelas y otras cosas que les

⁹⁵ Simón. Op. cit. capítulo XX.





pertenecen. Y comúnmente a todos les ponen vasijas de chicha, bollos y otras comidas y con los más principales se entierran las mujeres más queridas y los criados que ellos escogen para esto, porque la sepultura es capaz para todo, pues la hacen cuadrada y bien ancha. La tierra que le sacan la retiran lejos, porque con la que vuelven a cubrir es bermeja (rojizo) traída de otra parte, y sobre ella enterrados ya los vivos y los difuntos, plantan un árbol, que son éstos que veis aquí, de cuya grosedad echaréis de ver los grandes tiempos que aquí se plantaron.” Eran estos, los más, hobos y ceibas, algunas tan gruesas como dos novillos.

... Son también sepulcros de enterramientos de la misma suerte que veis en la circunferencia de este pueblo. Porque dejando este modo antiguo que tenían de enterrarse plantando árboles encima, los hombres de estos tiempos lo mudaron en amontonar tierra sobre los sepulcros (a quien los españoles llamaron mogotes). Esta tiene mayor o menor altura, según los mayores o menores caudales del difunto, pues después de metido en ella, dura el echar tierra encumbrándola, lo que dura la chicha que se les da a los indios que la amontonan. Y si del caudal llegaba a que fuese mucha y que durase muchos días, en éstos hacían más crecidos montones y más encumbrado el túmulo que el del que teniendo poco caudal, eran pocos los días que duraba el beber. Y a este paso y por la misma razón había también algunos sin túmulo ni levantarse de la tierra (los cuales descubrían los soldados pegando fuego a la paja de las sabanas que las tenían ocultas).

...Esto era en las sepulturas que estaban sobre la tierra, que eran muchas, porque entre los demás modos que tenían de enterrar a sus muertos, era este uno”.⁹⁶

⁹⁶ Ibíd. Capítulo XXI.



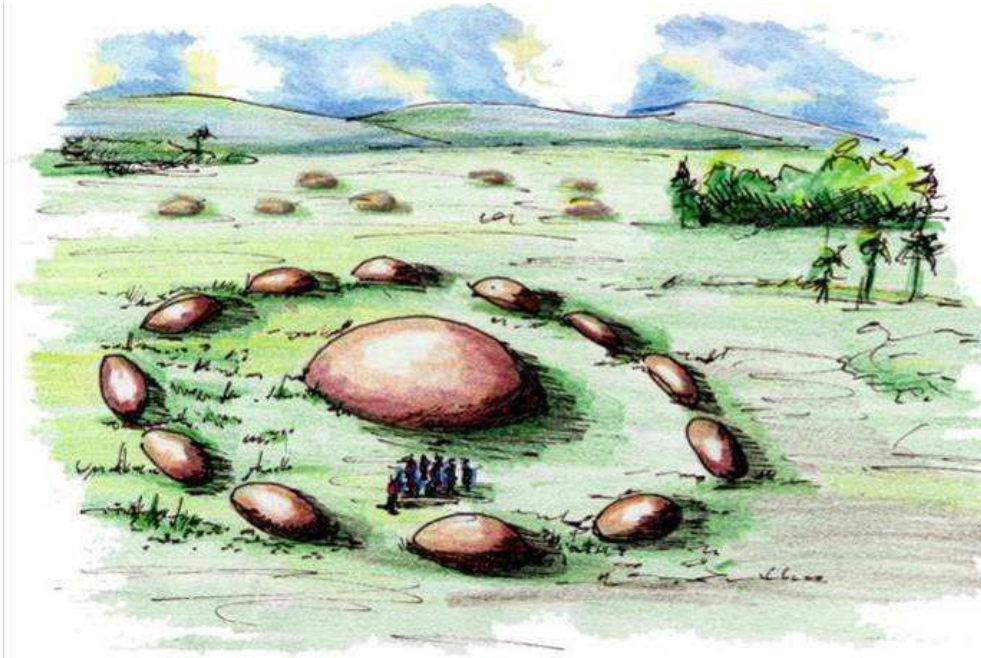


Figura 15. Recreación del sepulcro del diablo de Finzenú en el área de Chinú.

“El sepulcro del diablo, donde se enterraban los mohanes o jeques, unos cerca de otros, con todas sus riquezas sobre la haz de la tierra; de la cual iban amontonando en el entierro de cada una tanta, que a la sazón tenía la altura que dijimos de esta... otros doce mogotes de sepulturas que estaban, a la redonda de éste en treinta pasos de circunferencia, iguales todos en altura de a siete estado”⁹⁷.

Estos relatos ratifican que Finzenú era un centro sacro-religioso y ceremonial determinante, las sumas de oro de buena ley saqueadas por los españoles y gaudereros, posteriormente, lo reafirman con una mayor claridad.

⁹⁷ Ibíd. Capítulo XXII.





Le Roy Gordón por su parte anota que en el pueblo Zenú de Betancí en la parte alta del Río Sinú existían tumbas:

“En la margen norteña del río Betancí había un gran cementerio que se extendía casi hasta el río Sinú. Los túmulos grandes y pequeños, de forma cúbica, piramidal o cónica, estaban organizados en filas como las casas en las ciudades Zenúes.

...Cerca de la orilla del lago, en el extremo oriental de la necrópolis de Betancí hay un túmulo. ...Se puede ver este túmulo desde una distancia de varios kilómetros. El centro del montículo se alza más o menos a catorce metros sobre el nivel de los pastizales, que lo rodean. Es una acumulación artificial de tierra de color más rojo que el de la tierra vecina.... Alrededor del montículo hay una pared rectangular de tierra, aproximadamente de 320 m de largo y 155 de ancho; tiene casi dos metros de altura, vista desde fuera, y siete y medio metros de espesor en la base. El suelo interior es noventa centímetros más alto que el de afuera. La pared está hecha de material escogido y finamente pulverizado, endurecido hasta parecer argamasa. Ha sobrevivido a las rozas, a la erosión, al tráfico de gUAQUEROS y al paso del ganado, y permanece más o menos como fue construido. ...A más de kilómetro y medio de este montículo hay varios más pequeños”⁹⁸.

⁹⁸ Le Roy, Gordon. Op. cit.



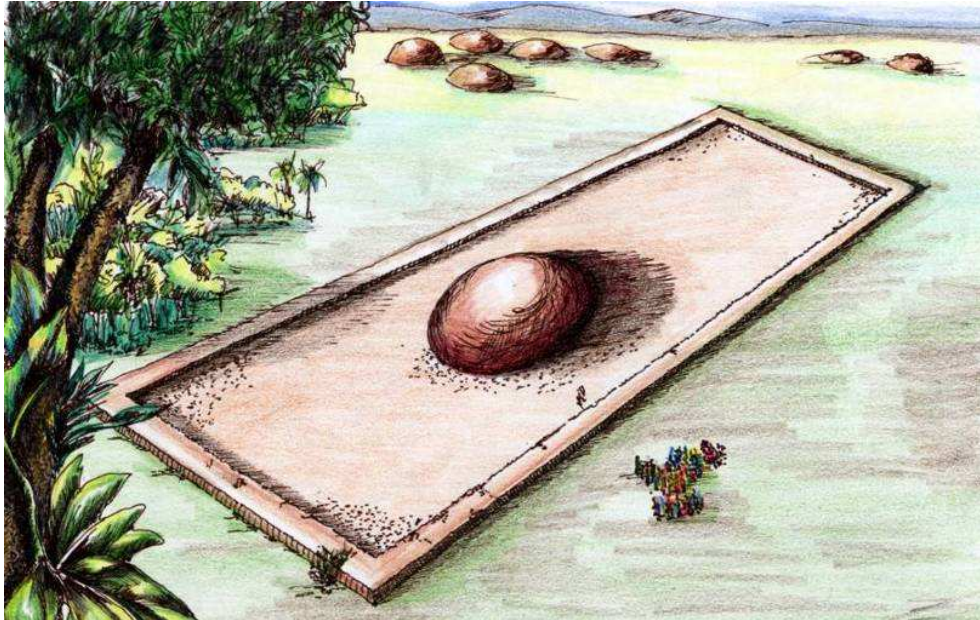


Figura 16. Recreación del sepulcro del diablo de Finzenú de Betanci.

Ana Maria Falchetti y otras autores en las investigaciones arqueológicas desarrolladas en el bajo río San Jorge, incluyendo Ayapel, encontraron entre la extensa red de canales, un igualmente extenso sistema habitacional de plataformas de vivienda con túmulos funerarios.



Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

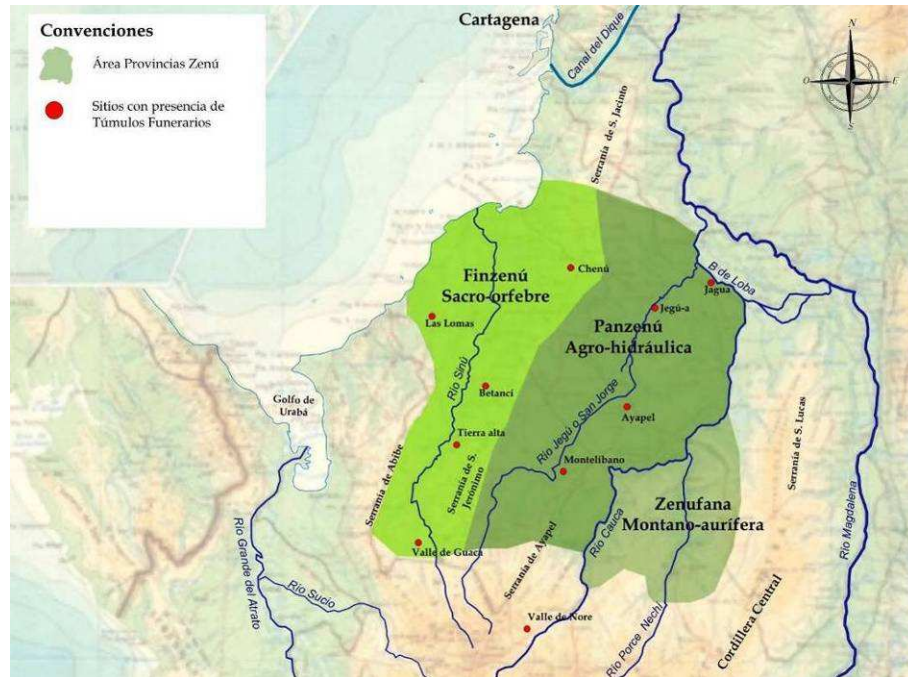


Figura 17. Sitios con presencia de túmulos funerarios Zenúes.

Toda esta área, en teoría, pertenece a la provincia de Panzenú y no de Finzenú, así mismo, hay reportes de túmulos funerarios más al sur en zonas como Montelíbano y Tierra Alta, entre muchos otros. En la provincia de Zenúfana en la parte baja del Cauca y Nechí, se desconoce si existieron túmulos, no obstante señalamos los que Cieza de León, vio en el valle de Nore hacia el Cauca.





Foto 49. Túmulo funerario Zenú, en la hacienda San Julián – Corregimiento de Torno Rojo.



Foto 50. Sector de túmulos funerarios Zenú, en la hacienda Yucatán – Bocas de Uré.

Sin duda, la construcción de túmulos funerarios se confirmó tanto en las provincias de Finzenú y Panzenú y con menor certeza posiblemente en la de Zenúfana. No obstante, es posible que el enterramiento de “**señores principales**”, se efectuara



en Finzenú, y a esta región del Sinú, fueran conducidos los de Panzenú, Zenúfana e incluso “Urabá”⁹⁹.

Finzenú así mismo se le conoce como un centro fabril especializado en el trabajo del oro y los tejidos en algodón como hamacas y en fibra de caña flecha como los hoy conocidos sombreros “vueltaio”. Si bien son pocas las referencias anotadas al respecto por los cronistas, dicha actividad se desarrolló en Finzenú:

“Fue también no menor causa de la riqueza de esta provincia el ser los más indios de ella **plateros de labrar oro con primor a su modo**, a que acudiendo los de las otras, les hacían grandes pagas por su trabajo”¹⁰⁰ ..

La cantidad de oro sacada de las tumbas y ampliamente documentada por los cronistas, expresa que en toda la región debió existir una gran habilidad en la manufactura de este metal y, a diferencia de zonas como Buriticá en Antioquia, donde en detalle los cronistas mencionan como se extraía y fundía el oro, esto no se hizo para Finzenú. Al momento de la llegada de los españoles a Finzenú la elaboración de piezas orfebres era una actividad que al parecer ya no se desarrollaba, una posible causa de ello se debe a la disminución de la población a la que asistieron los españoles.

La manufactura de productos textiles, cestería y otros, se desarrolló con mayor énfasis en la población o provincia de Mexión al norte de Chinú, que hoy es conocida como San Andrés de Sotavento:

“Hacían también los de la costa hamacas y chinchorros de hilo de algodón, que también tenían gran salida, por ser las camas de todos los indios de países calientes, como lo son los tres Zenúes nombrados.”¹⁰¹

⁹⁹ Ibíd.

¹⁰⁰ Simón. Op cit.

¹⁰¹ Ibíd.





Toda esta zona Chinú-Mexión, igualmente se caracterizó por la fabricación de piezas derivadas de la Caña Flecha (*Gynerium Sagitatum*), que es una caña de la que se extraían fibras, que luego eran sometidas a un proceso de secado, división del material en el tamaño deseado, limpieza y teñida para la elaboración de sombreros y otros elementos de cestería.

La Napa (*Manicaria Saccifera*), es otra de las fibras vegetales que se utilizó para la producción de utensilios; con ella se fabrican canastos, floreros, escobas, abanicos y esteras. Los canastos, eran utilizados para guardar la ropa, los enseres domésticos, llevar las semillas al lugar de trabajo y en general para cargar objetos.

Esta tradición de fabricar enseres como Caña Flecha y Napa sigue aún vigente y es una expresión cultural viva de los Zenúes, que se ha mantenido en el tiempo y que ha trascendido para convertirse en símbolo del país, curiosamente.

❖ Panzenú

Panzenú por su parte es considerado como un distrito agro-hidráulico, que abastecía de productos alimenticios gran parte del pueblo Zenú, muestra de ello es la extensa red de canales artificiales y zonas de cultivos existentes, que cubre una extensión aproximada de 650.000 hectáreas y fue construida a lo largo de casi 2.000 años, hasta que fueron abandonados paulatinamente desde antes que llegaran los españoles.

Sin embargo, y pese a haber sido abandonada la práctica de construcción de canales, gran parte del sistema se siguió utilizando como zonas de cultivos hasta el siglo XVI, en un aparte relacionado con la llegada de los españoles a Yapel o Ayapel, Fray Pedro Simón señala:

“...gran copia de huertas cultivadas, maravillosamente llenas de diferentes frutales, como eran: cueros, guamos, caimitos, extensísimas labranzas de





yucales, batatas, ajíes, y otras; si bien no hallaron rastros de usar estos indios de maíz.

...Eran los aires de este sitio templadísimos, sin frío ni calor en todo el año. La tierra despejada y sin montaña en mucha distancia, por todas partes el temple sano, muchas y delicadas aguas de ríos y quebradas, con abundancia de muchas suertes de pescados.

...Y así se hubieron de acomodar para la necesidad presente como para la de adelante, con mucho pescado de aquellos ríos que hallaron ahumado en barbacoas; costumbre de todos los naturales de estas tierras en las partes donde se coge con abundancia y no alcanza sal para salarlo”.¹⁰²

Todo este sistema, configuró un distrito agrícola, íctico y de especies acuáticas, derivado del manejo hidráulico del territorio. Pero éste, como el caso de los centros ceremoniales funerarios de Finzenú, no estuvo solo inscrito en la provincia de Panzenú.

El sistema de canales y terrazas de cultivo ocupa dos áreas básicas; la conocida e investigada en detalle en el San Jorge, ubicada entre Ayapel y El Brazo de Loba y la otra en el río Sinú, no tan conocida y de similares características a la anterior que comprendía un área entre Montería y Lorica aproximadamente, con presencia de canales en los caños Viejo y Tigre en la margen occidental del río Sinú, Bugre y Aguas Prietas en la margen oriental, así como las ciénagas presentes en estos trayectos. Estas dos áreas están separadas por un sistema de colinas, no superiores a los 250 msnm, que pertenecen respectivamente a la Serranía de San Jerónimo al sur y a la Serranía de San Jacinto al norte.

Al yuxtaponer las áreas con presencia del sistema agro-hidráulico, se observa que estas se ubican tanto en la provincia de Panzenú como en la provincia de Finzenú

¹⁰² Simón. Op. cit. Capítulo XXVII.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bjaio, Córdoba

(Figura 18), además, el sistema hidráulico sirvió no sólo como área de cultivo de plantas como por ejemplo el maíz, ají, calabaza, yuca, batata, coca, maracuyá, curo, guamo, caimito, entre otros, sino, que los canales se usaban también como sitios de cultivo de peces como el moncholo, mojarra, anguila, antena, bocachico, blanquillo, bagre tigre y nicuro y especies de hábitat acuáticos como las tortugas, hicoetas y galápagos, entre otros.

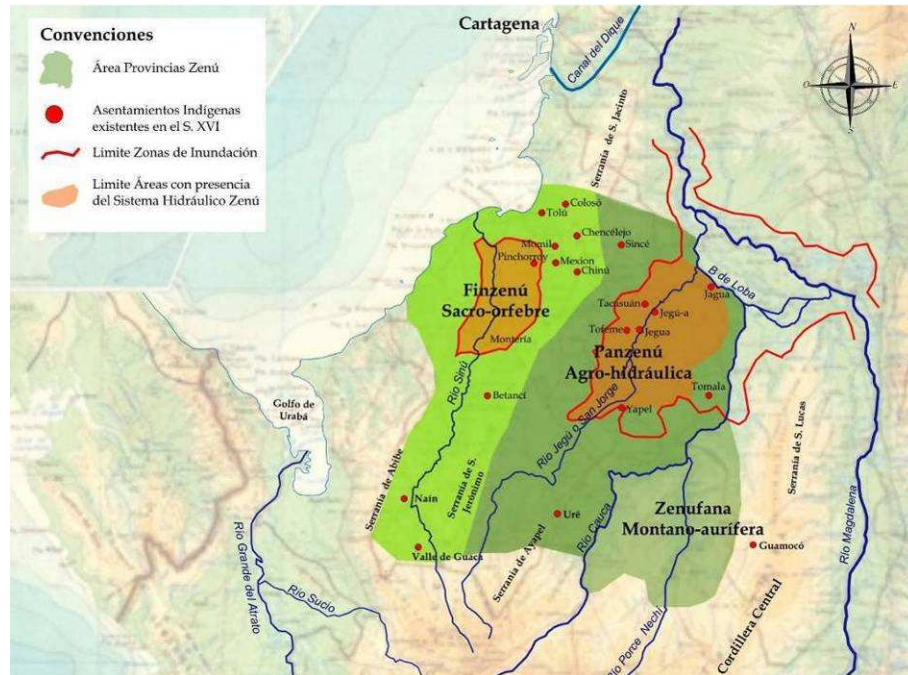


Figura 18. Delimitación del Sistema Hidráulico en el área Zenú.

Pedro de Heredia, en su primer viaje en 1534, en busca de Zenúfana en dirección sur desde Chinú, encontró, en las inmediaciones de la serranía de San Jerónimo habitantes y zonas de cultivos:





“tierra caliente y de grandes algodones y poblado de buena gente, aunque poca, de que hacían muy buena y fina ropa, con que contrataban en los pocos pueblos que había en la serranía”.¹⁰³

Como también Francisco Cesar y otros, en su viaje desde el golfo de Urabá hacia el Sinú en 1536 y 37, encontró zonas de cultivo:

“Desde cierta cumbre donde subieron divisaron a perder de vista tan grandes campiñas (tierra llana de labrantía) y extendidas poblaciones con labranzas y árboles frutales, y tanta gente que se iba descubriendo”.¹⁰⁴

Adicionalmente Pedro de Cieza de León menciona, al relatar su pasó por el valle de Guaca en la incursión con Juan de Vadillo en 1538 y que concluyó en el Perú:

“Cuando en este valle entramos con el licenciado Juan de Vadillo estaba poblado de muchas casas muy grandes de madera, la cobertura de una paja larga; todos los campos, llenos de toda manera de comida de la que ellos usan. De lo superior de las sierras nacen muchos ríos y muy hermosos; sus riberas estaban llenas de frutas de muchas maneras y de unas palmas delgadas muy largas, espinosas, en lo alto dellas crían un racimo de una fruta que llamamos pixivaes... hay muchos árboles que llamamos aguacates, y muchas guabas y guayabas, muy olorosas piñas”¹⁰⁵.

Estas dos últimas referencias, se localizan en el alto San Jorge y Sinú, muy lejos del distrito agrícola de la parte baja. Es decir, la actividad agrícola Zenú, se dio en múltiples lugares y asociada o no al sistema de canales.



¹⁰³ Ibíd. Capítulo XXIII.

¹⁰⁴ Ibíd. Segunda historia. Capítulo XXIII.

¹⁰⁵ Cieza de León. Op. cit. Capítulo XI.





❖ Zenúfana

La provincia del Zenúfana, la nunca encontrada, se debería decir, por lo menos en términos de los Heredia y la gente de Cartagena, ya que los que la encontraron realmente y sin saberlo del todo, fueron los expedicionarios de Santa Marta. Se conoce como la zona Zenú de montaña, en la que se producía oro y que además era sede del poder o del jefe de todas las provincias del Zenú.

Contradictoriamente es la menos estudiada desde una perspectiva de la cultura Sinú y por consiguiente es de la que menos se tiene información. No obstante, Fray Pedro Simón señala las evidencias materiales de la actividad extractiva del oro de los indígenas en la zona de Guamocó, ciudad que existía para cuando él escribió sus crónicas:

“Este labraban los naturales de estas tierras, porque siempre lo estimaron con tanta codicia que las han hallado los españoles todas desvultas y contraminadas de labranzas suyas, que les han servido muchas veces a nuestros españoles de guías para seguir gruesos y caudalosos minerales de oro finísimo. De tal manera que se tenía por dichoso el que andaba cateado con estos intentos en la provincia del Guamocó y Zaragoza, si daba en algunas labores viejas de éstas de indios, por haber sido ellas hablando por lo general, las más abundantes. Porque, como se daban poca maña a la saca y conductos de aguas los indios y sus instrumentos eran de palo, no podían seguir las vetas hasta profundarlas, que parece sólo hacían demostración de ellas para que los españoles las siguieran con los provechos que se han visto, sacando aguas y haciendo otros ingenios que han tenido maravillosos efectos. De suerte que este Zenúfana sacaban y poseían los naturales la innumerable grosedad de oro que podemos conjeturar por el que los nuestros han sacado. Porque aunque en el





Panzenú y Zenú se sacaba alguno, era muy poco en comparación del Zenúfana.”¹⁰⁶

La extracción de oro relatada por Simón corresponde a extracción de oro de beta, la que se desarrollo en toda el área comprendida por Zaragoza, Cáceres y Guamocó. Así mismo, en esta área, como en el San Jorge en sitios como Uré, y en el Sinú en inmediaciones de Naín y el valle de Guaca, se explotó oro de aluvión por barequeo.

Estos últimos ejemplos se localizan por fuera de la provincia de Zenúfana. Por ejemplo, Luís Striffler en su texto “El Alto Sinú”; que es la historia del primer establecimiento, para la extracción de oro en el cerro del Higuerón, en el Alto Sinú en 1844, relata una historia contada por una indígena de la comunidad y sitio de Naín, en la que se expresa que ahí los indígenas Zenúes extraían originalmente oro, pero que a la llegada de los españoles interrumpieron su actividad:

“Esos indios de Naín, tan miserables hoy, formaban antiguamente un gran pueblo, gobernado por un cacique muy poderoso; quien tenía mando sobre muchas poblaciones, algunas de las cuales se extendían hasta el mar, muy lejos de aquí, hacia el lado donde se pone el sol. Hombres, mujeres y niños se vestían con mucho lujo; todos andaban cubiertos de ornamentos de oro. Hasta las vasijas de las casas eran de oro fundido. Había también templos en donde se adoraban ídolos formados de barro, y todos cubiertos de oro labrado. El cacique de aquel tiempo recibía mensajes de los caciques que gobernaban en otros lugares distantes. Uno de éstos reinaba en Betanci, ciénaga tan grande como el mar. El cacique Uré, quien residía del otro lado del río que corre hacia el oriente, también le mandaba regalos. Esas comunicaciones se hacían a muy largos intervalos. ... Por esto se extrañaron mucho los indios de Naín, cuando un día vieron todo el río cubierto de golpe de canoas conducidas por indios armados y cargadas de mujeres y de niños. Era toda la población de Betancí que venía huyendo.

¹⁰⁶ *Ibíd.* Capítulo XV.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador - Bijao, Córdoba

...Desde entonces ya no se vio más oro entre los indios de Naín. Ninguno de ellos leyó oro en las playas de allí hasta ahora”¹⁰⁷.

Toda la zona de montaña, del Zenú desde Naín en el río Sinú hasta Guamocó en el río Tigüí, afluente del Nechí, era productora de oro y esta zona se localizaba en las tres provincias y no exclusivamente en Zenúfana.

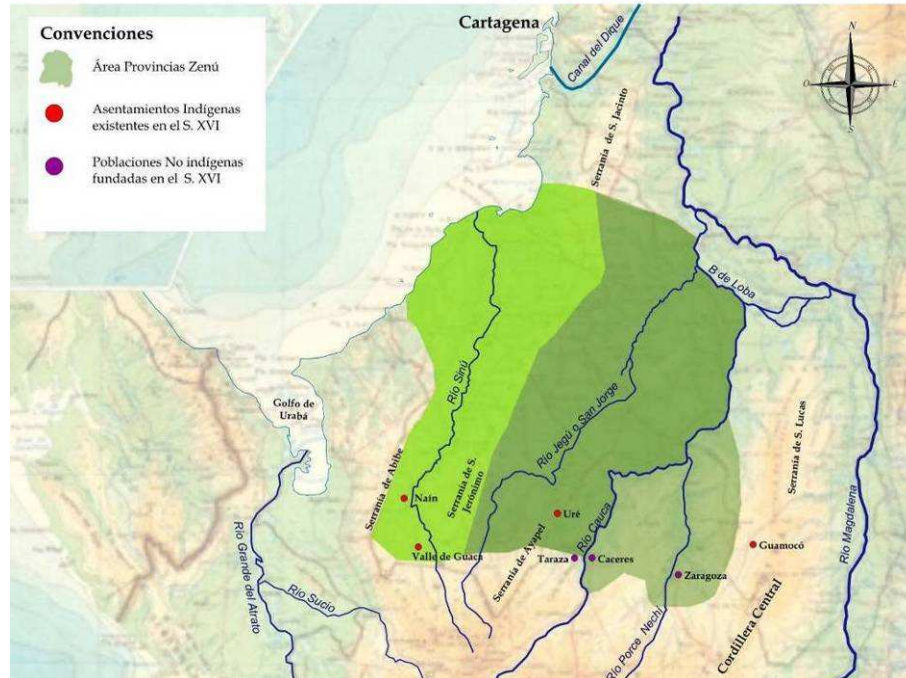


Figura 19. Sitios principales de explotación de oro en el Zenú.

Cada uno de los elementos anotados anteriormente, nos dan cuenta que si bien pudieron existir en el territorio Zenú, especificidades socio-económicas y culturales en relación con sus provincias, esto fue relativo y no niega que dichas actividades, se desarrollaron indistintamente en todas las provincias. Sería difícil, argumentar que los habitantes del alto Sinú o Guamocó debían esperar para alimentarse de la

¹⁰⁷ Striffler, Luís. 1922. El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para la extracción de oro en 1844. Cartagena.





producción de los Zenúes de abajo y viceversa, no obstante el intenso, comercio de productos especiales entre los poblados y provincias existió:

“De éste [oro] se iba extendiendo de mano en mano rescates y contrataciones hasta las cosas marítimas, donde quedaban grandes sumas de él en compras de sal, que era el más grueso trato que andaba entre ellos, por tenerla sólo los de la costa y los de la tierra adentro no poderla haber rastreado en ninguna parte. Hacían también los de la costa hamacas y chinchorros de hilo de algodón, que también tenían gran salida, por ser las camas de todos los indios de países calientes, como lo son los tres Zenúes nombrados”¹⁰⁸.

4.5 EL TERRITORIO Y SUS ELEMENTOS ESTRUCTURANTES

La Implantación en el Territorio

La población Zenú, tuvo una forma variada de implantación en el territorio y sus poblaciones se localizaron en las sabanas, las orillas de las ciénagas, a lo largo de la red de canales o “Caños”, en los valles altos de los ríos, entre otros, cubriendo casi todos las áreas geográficas de su territorio.

En general, evitaron vivir o asentarse en las inmediaciones de los ríos principales y prefirieron los secundarios, sobre todo, en la zona de la depresión inundable de los ríos Sinú, San Jorge y Cauca - Nechí. Muestra de un profundo conocimiento de las dinámicas hídricas y de las consecuencias de vivir cerca de estos grandes ríos.

Las áreas de habitación localizadas en las orillas de los ríos y caños secundarios se caracterizaron por una forma de ocupación dispersa, no obstante en estos se pueden encontrar asentamientos que van desde viviendas aisladas, hasta

¹⁰⁸ Simón. Op. cit. Capítulo XIX.





“pequeños” conglomerados urbanos, como es el caso del “Poblado Maruza”¹⁰⁹ en el curso medio del río San Jorge, según lo evidencian las investigaciones arqueológicas desarrolladas.

En las sabanas su ocupación fue dispersa; en las orillas de las ciénagas eran de conglomerados urbanos pequeños y grandes, estos últimos, a los que podríamos asimilar como “ciudades”. Los conglomerados urbanos, a su vez eran de diverso carácter; civiles, religiosos y comerciales, destacándose entre estos San Marcos (nombre actual) en el comercio interno, Chenú o Chinú en lo religioso, entre otros.

Los asentamientos a orillas del río Sinú (seminómadas) se utilizaban como lugares de pesca y cacería; el lugar donde se ubica hoy la ciudad de Montería era denominado por los Zenúes como Yanapán (lugar de caza mayor... por parte de cazadores adiestrados).

La unidad básica de vivienda estaba conformada por tres o cuatro módulos rectangulares en los que se ubicaban los sitios para dormir, cocina, bodega, entre otras actividades. Las construcciones eran hechas en madera, con horcones en *Palma Amarga* o maderas duras como el *Guayacán*, las estructuras de cubierta se hacían con varas sacadas del tronco de la *Palma Amarga*, al igual que el techo se construía con las hojas de esta misma palma.

Al menos, uno de los módulos de la vivienda, era cerrado parcialmente o en su totalidad con varas de plantas como el “*corozo*”, entre otras, con puertas muy pequeñas y sin ventanas. Los amarres tanto de la estructura del techo como de las paredes de cerramiento se hacían con bejucos o con “majagua” de canime, que son las fibras delgadas y finas que se sacan de la corteza de este árbol. Por las condiciones climáticas existentes en gran parte del territorio Zenú, era preferible, que los cerramientos solo cubrieran uno de los lados del módulo rectangular.

¹⁰⁹ Plazas et al. Op. cit. 1993.





Así mismo, los módulos de una vivienda se encontraban separados entre sí algunos metros, tanto por la condición climática como por una respuesta funcional, ya que en las áreas de separación se desarrollaban actividades como el procesamiento de los alimentos, el raspado de la yuca, entre otras. En gran parte del territorio Zenú, aún se hacen construcciones con influencia de la arquitectura de los antiguos Zenúes, aunque con variaciones en su tecnología y unificación de los módulos.

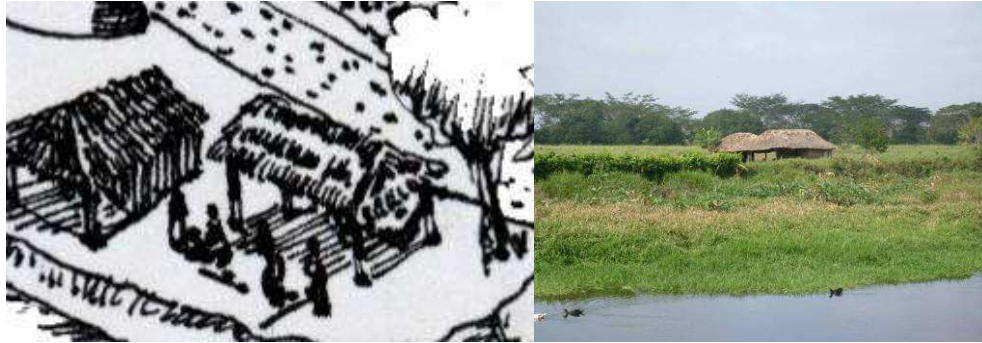


Foto 51. Módulos de una vivienda Zenú y Módulos de una vivienda campesina actual en Montería.

Las viviendas, localizadas especialmente en las depresiones inundables, se construían sobre una plataforma de tierra, elevada entre uno y tres metros sobre el nivel del piso, para evitar las inundaciones anuales que se daban y hoy se dan en esta zona. El tamaño y forma de la plataforma de vivienda era variable, las más representativas son de forma alargada y con un “área habitable promedio de 5.000 m²”¹¹⁰, no obstante sus dimensiones oscilan entre 2.000 y 40.000 m², en estas últimas, se albergaban varias viviendas al tiempo, así mismo, era habitual la localización de túmulos funerarios en uno de los extremos de la plataforma.

¹¹⁰ *Ibíd.*

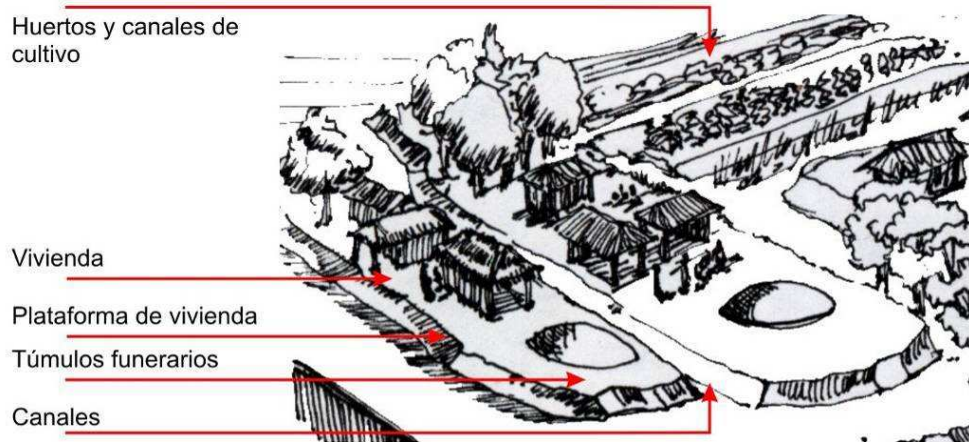


Figura 20. Plataforma de vivienda Zenú.

Las plataformas de vivienda, como antes se mencionó, seguían patrones asociados a los cursos de los caños y canales, que iban desde viviendas aisladas y dispersas, hasta poblados propiamente dichos.

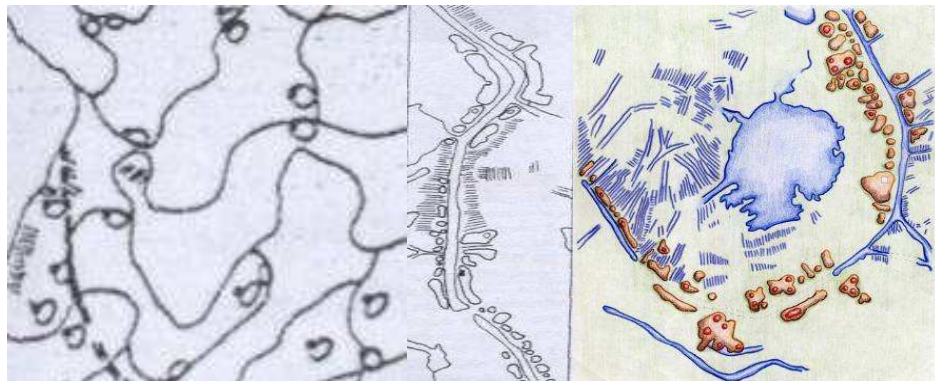


Figura 21. Patrón de vivienda aislada dispersa y vivienda lineal dispersa y continua. Fuente Plazas y Falchetti. 1993.



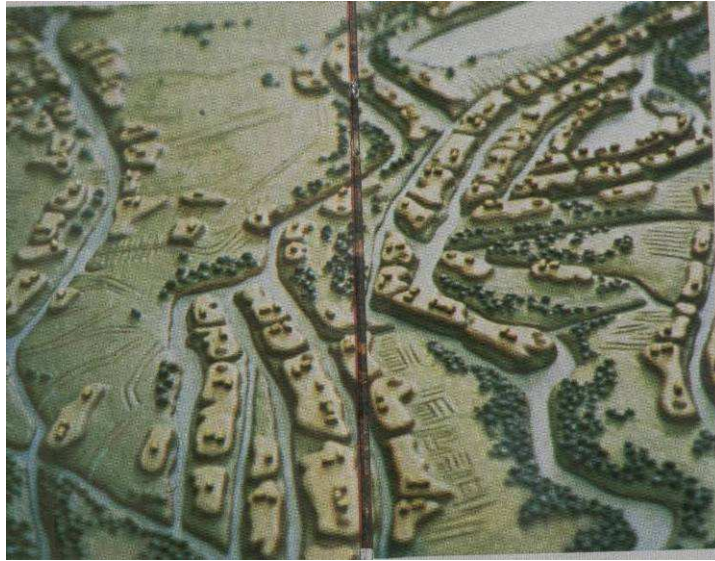


Figura 22. Poblado sobre el caño Marusa, maqueta. Fuente Plazas y Falchetti. 1993.

Los poblados como Marusa, el de la hacienda Toluviste, entre otros, se localizaban en la confluencia de caños en la zona de la depresión Momposina y bajo San Jorge. Dichos caños conformaban un sistema en “Y”, en el que cada brazo a su vez se convierte en otra “Y”. Esto generaba un conglomerado que era “orgánico”, pero también con un sistema de articulación y circulación muy definido por los canales. Las actuales poblaciones de San Antero, San Andrés de Sotavento, Sampués, entre otros ejemplos, conservan un patrón urbano similar al del caño Marusa.





Figura 23. Visual aérea de San Antero, San Andrés de Sotavento y Sampués. Fuente: Google Herat / 2008.

Los complejos urbanos de mayor tamaño y desarrollo, se ubicaron en las orillas de las grandes ciénagas y sabanas, como Betancí, Yapel o Ayapel, Chenú o Chinú, Momil, entre otras, en los puntos de la cota máxima de inundación. Estas poblaciones eran ciudades, que seguían patrones morfológicos regulares, en el trazado de sus calles y construcciones como lo advirtieron los españoles, en Chenú – Chinú:

“Este era a la sazón pequeño por lo que después diremos, pues sólo tenía tasadas veinte casas muy capaces, que eran las principales en que los indios se juntaban a hacer sus fiestas, aunque cada una de éstas tenía a la redonda de sí otras tres o cuatro menores aunque bien capaces, donde tenían sus graneros, gente de servicio y lo demás de sus haciendas.”¹¹¹

(En Yapel – Ayapel) “Hallaron las casas vacías de todo menaje y gente que, según las demostraciones que se vieron, era tan curiosa como las del Finzenú, **pues estaba el pueblo dispuesto en calles, plazas y casas bien trazadas y limpias**, gran copia de huertas cultivadas, maravillosamente llenas de diferentes frutales...”¹¹²

“Dieron vista desde este a otros pueblos menores a distancia de una y dos leguas, vasallos y tributarios de Yapel, que siempre hacía de éste su asistencia, a quien los nuestros llamaron respecto de los otros el (**pueblo grande**).”¹¹³

Estas poblaciones importantes actuaban como centros de poder con respecto a una multiplicidad de poblaciones menores localizadas en su entorno inmediato. En el

¹¹¹ Simon. Op. cit. Capítulo XX.

¹¹² Ibid. Capítulo. XXVII.

¹¹³ Ibid.





área central de estas existían además sitios ceremoniales o templos que albergaban a la población en momentos determinantes de su vida, como el templo de Finzenú en Chenú:

“Entraron en una que estaba en a la esquina de la plaza, tan grande y capaz, que se podían alojar en ella dos mil hombres sin estrecharse. En la cual hallaron a la primera vista veinte y cuatro ídolos o bustos de madera, como unos grandes gigantes todos planchados de oro fino desde la cabeza a los pies. Estaban mirando unos a otros, la mitad de ellos con aspecto y figura de hombres y la de frente de mujeres. Cada cual tenía una como mitra o tiara de finísimo oro bien tallada en la cabeza, y de un hombro a otro de los que se estaban mirando, sustentaban una vara gruesa y de ella colgaban una hamaca en que echaban el oro que ofrecían los indios en aquel gran santuario que era el común de todo el pueblo. Estaba este oro en piezas labradas a martillo y alguno en tejuelos de fundición, pero todo finísimo; si bien por enzima estaba denegrido el ofrecido y el de los gigantes, que debió de ser por haberse quemado en algún tiempo el bohío y volviéndolo a edificar no osasen tocar el oro de los bultos y al ofrecido. Y así de lo dejaron ahumado, si bien había otro de nuevos ofrecimientos que no lo estaba.”¹¹⁴

En otras poblaciones como Betancí, Jegu-á se menciona la existencia de templos ceremoniales, algunos incluso dedicados a deidades en las cuales se representaban al tiempo características sexuales masculinas y femeninas.

Es importante aclarar, en este punto, que el mayor número de poblaciones Zenúes conocidas se localizan preferentemente en la zona norte y centro de su territorio, como se observa en la figura 24. Este hecho puede tener varias posibles explicaciones: una, es que, en la zona sur del territorio Zenú posiblemente no existieron grandes poblaciones, sino pequeños poblados, dadas las pocas

¹¹⁴ Ibíd. Capítulo. XXV.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bjaio, Córdoba

evidencias materiales encontradas y que en general son indicadores de la actividad humana; otra posible explicación, es que se han realizado pocas investigaciones arqueológicas en esta zona sur del territorio Zenú, entre otras posibles.

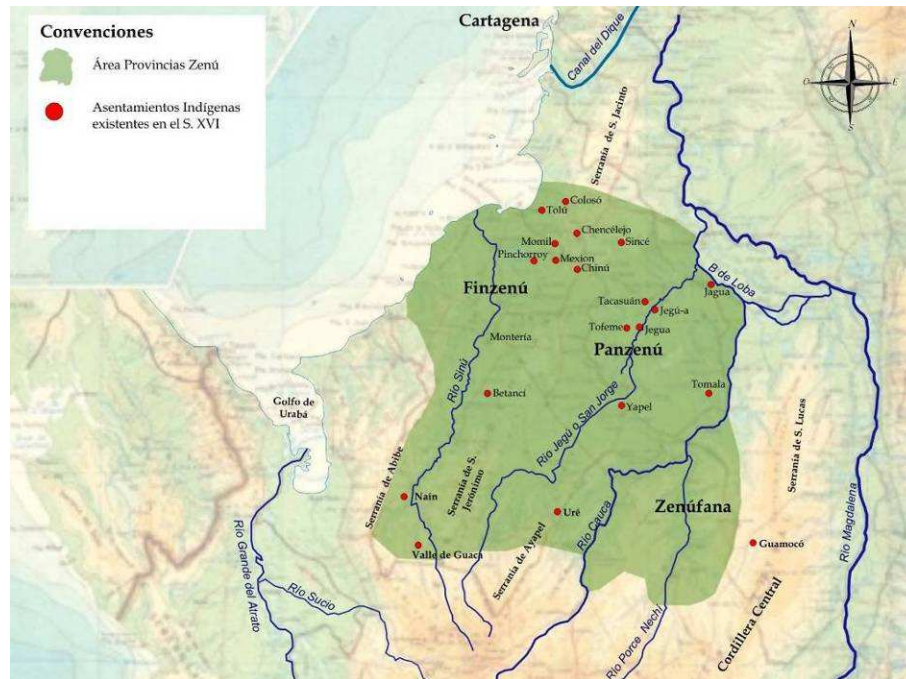


Figura 24. Poblados Zenú existentes en el siglo XVI.

4.6 LA ARTICULACIÓN DEL TERRITORIO

Una red de caminos articulaba los diferentes centros poblados mayores, con las poblaciones distantes. Algunos de ellos terrestres y otros tantos acuáticos:

“Del centro minero de Buriticá partían cuatro rutas principales de comercio en las mismas direcciones. La primera iniciaba en Buriticá y se desplazaba por el filo de la cordillera Occidental y por las provincias de Nore y Guaca, y seguía hacia el Riosucio, el río león, el río Atrato y las provincias del Darién y Urabá. Probablemente se trataba de la vía comercial que unía Sudamérica con Centroamérica. ...Una **segunda vía comercial**, de características parecidas corría de **Buriticá hacia el**





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bijao, Córdoba

norte: primero hacia la provincia de Ituango, y desde allí, por la provincia de Guaçuze – en las cabeceras de los ríos Sinú y San Jorge – y por medio de estos ríos empalmaba con los habitantes de las llanuras del Caribe y de las islas Antillanas como lo noto en su Diario Cristóbal Colón y Gonzalo Fernández de Oviedo. ...En el nudo del Paramillo presentaba esta ruta comercial una derivación importante, que pasaba por los famosos puentes de “bexucos” sobre el río Cauca hacia el valle de Guarcama y llegaba hasta las provincias de los Tahamíes, Yamecías, Pantágoras y Guamocoes y hasta los Malebues a orillas del río Magdalena.”¹¹⁵

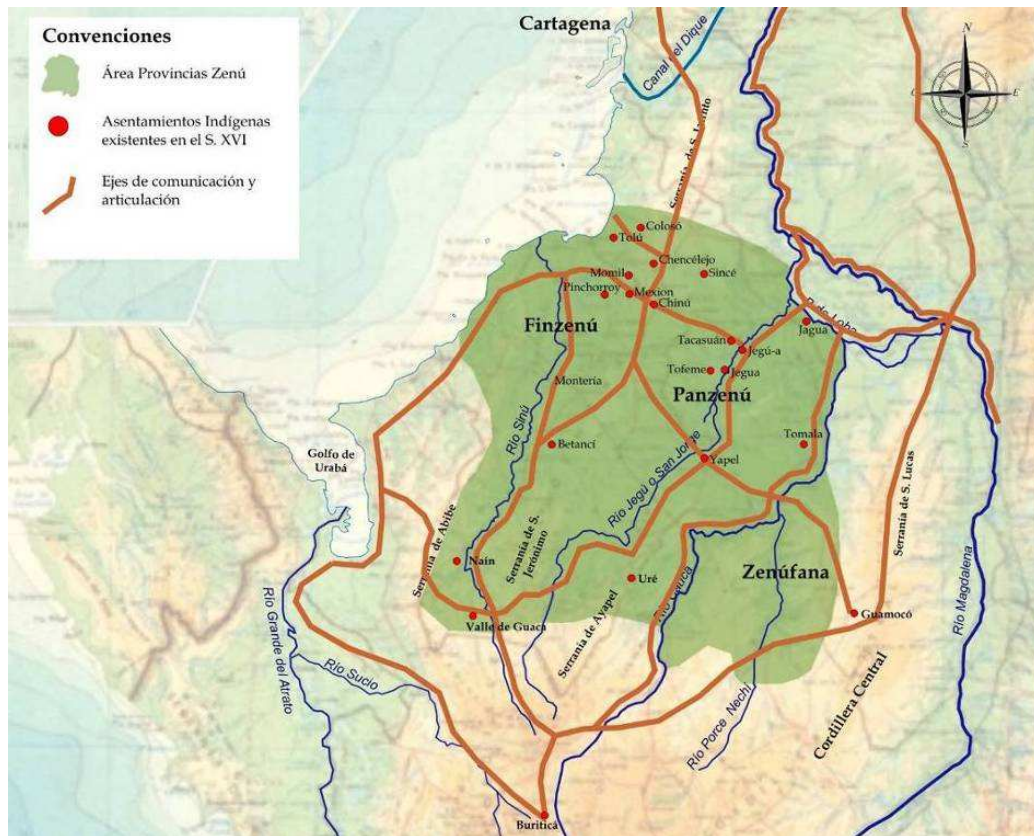


Figura 25. Ejes de comunicación y articulación.

¹¹⁵ Montoya Guzmán, Juan David. Espacios, poblamiento y caminos durante el Contacto. En Caminos, Rutas y Técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia. Varios autores. Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín. Medellín.





La segunda ruta descrita, y sus dos diferentes tramos, pasaban por el territorio Zenú, ya que la zona ocupada por los Tahamíes, Yamecíes y Guamocoes eran la provincia Zenúfana originalmente. Esta ruta continuaba desde Simití, hacia la costa norte y los territorios de los Tairona en la sierra. Ruta que usó en sentido contrario a la descripción, en 1536, la expedición de Gonzalo Jiménez de Quezada y Rivera, hasta el río Magdalena.

La primera ruta mencionada en la cita, es diferente a la vía actual que comunica Antioquia con el Urabá más al nor-oriente. Adicionalmente existió una ruta alternativa por la serranía de Abibe, por la que ingresó Francisco Cesar en 1536 y el Licenciado Vadillo, Cesar y Cieza en 1537 – 1538, que desde el golfo de Urabá tomaba la serranía de Abibe y llegaba hasta el valle de Guaca, para luego subir por alturas mayores (Paramillo) hasta llegar a los valles de Nore donde posteriormente se fundó Antioquia. Por eso resulta cuestionable que muchos autores, localicen los valles de Guaca y Nore, en el Riosucio.

“Media docena de expediciones que penetraron las montañas de Antioquia y llegaron hasta la cuenca del Cauca medio, siendo la primera la de Francisco César en 1536 y 1537, que venció al cacique Nutibara en el valle de Guaca (alto Sinú) y robó oro de los sepulcros de la región”¹¹⁶.

La ruta de Abibe se conectaba con rutas fluviales como el río Sinú y San Jorge hasta el norte de la costa y pasando por Chinú seguía por la serranía de San Jacinto hacia el actual canal del Dique y Cartagena. Parcialmente Pedro de Heredia en su primer viaje al Zenú en 1534 siguió este tramo final o inicial, según la dirección desde donde se recorra.

¹¹⁶ Parsons. Op. cit.





Transversalmente existieron ejes de conexión que permitían la relación de Chenú, con Jegu-á, Ayapel y estos con Guamocó y otros, algunos de ellos andados por los Heredia en sus viajes y tenían bifurcaciones:

“Las sabanas de los ríos Sinú y San Jorge se relacionaban directamente con el valle y el cañón del río Cauca, una de las principales arterias comerciales de los andes septentrionales durante el periodo prehispánico”¹¹⁷

Llegaron a la división de dos caminos, que aunque ambos según decía la guía iban al Panzenú, el mejor y más acomodado y por donde el cacique de Finzenú mandó al muchacho los guiase, era el que llevaba el rumbo de la mano izquierda”.¹¹⁸

En la región central del “Gran Zenú”, los ejes de conexión y articulación eran los caños y ríos navegables casi todo el año, así como las ciénagas; estos caminos fluviales realmente eran los ejes de estructuración primarios de los Zenúes y por los cuales se desplazaban en pequeñas embarcaciones mencionadas por los españoles como piraguas:

Las piraguas eran y son embarcaciones elaboradas a partir del tronco de un árbol, y su tamaño puede variar desde 2 a 10 metros lineales. En su fabricación, se utilizaba fuego o piedras y conchas para extraer el área central del tronco. Gracias a estas pequeñas embarcaciones se podía llevar carga y personas de un lugar a otro.

El Gran Zenú, en su conformación espacial y territorial, estaba constituido por grandes centros poblados y un sinnúmero de poblaciones menores y zonas de cultivos articuladas a ellos, entre estos existía un sistema terrestre-fluvial de conexión y comunicación, es decir había un sistema urbano regional, que

¹¹⁷ Falchetti, Ana Maria. 1995. El Oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe Colombiano. Banco de la República. Bogotá.

¹¹⁸ Simón. Op cit. Capítulo XXII.





guardando las proporciones, en muchos de sus aspectos es asimilable a lo que hoy entendemos como ciudad difusa.

4.7 LOS CAMBIOS EN EL TERRITORIO Y SUS ELEMENTOS NATURALES

La cultura Zenú ha recibido el apelativo de “Sociedad Hidráulica Zenú”, gracias a las obras hidráulicas construidas en las zonas de las depresiones inundables de los ríos Sinú, San Jorge y Cauca, sin embargo la relación y uso del agua va más allá y es transversal a muchas de sus actividades socio-económicas y sociales, por no decir todas.

4.7.1 El Agua

En el frente costero, en sitios como Tolú, el área entre los actuales San Bernardo del Viento y Puerto Escondido, incluyendo isla Fuerte y el área interior del golfo de Urabá, especialmente en bahía Colombia o “Acla”, como fue conocida por los españoles, se extraía sal marina. Como su nombre lo indica a partir del agua de mar.

Los indígenas concentraban el agua marina en reservorios, construidos en las playas, para que esta se evaporara mediante la insolación. Para agilizar el proceso se usaba un catalizador que aceleraba la precipitación de los “sulfatos de calcio y magnesio”¹¹⁹. Finalmente la sal se recogía y transportaba hacia el interior, subiendo por los ríos y caños hasta las zonas de producción aurífera.

El cinturón agrícola de la depresión inundable, entre el Sinú y el Cauca, gracias a las inundaciones periódicas anuales a las que están sujetas estas tierras, presenta uno de los suelos más ricos de Colombia, tanto para la producción agrícola como

¹¹⁹ CORPORACIÓN AUTÓNOMA DEL CENTRO DE ANTIOQUIA – CORANTIOQUIA, HOLOS Ltda, FUNDACIÓN NATURA. 2000. Plan Maestro Parque Regional Arví. Tomo II. Medellín.





ganadera, este un hecho cierto en la época de los Zenúes, como lo es hoy, frases como “pobrecito del Perú, si se descubre el Sinú”, que hacen parte de la tradición oral de la región, dan cuenta de ello. Esta riqueza, de suelos dependía inexorablemente del aporte de sedimentos que traían las aguas de desborde de los ríos y como tal fueron aprovechados.



Foto 52. Detalle de Canales – Plataformas de Cultivo. Fuente Plazas y Falchetti. 1993.

El manejo hidráulico que realizaban los Zenúes, más que prevenir los peligros de las inundaciones, que de hecho lo lograron, era incentivar la retención del agua en los canales o bacines y aprovechar los sedimentos ricos en minerales para la producción agrícola pasada la época de inundación; así mismo dichos canales se utilizaban como zonas de pesca y caza, para alimentar a una población cada vez en aumento. Es decir, con un mismo sistema, se lograron solucionar dos problemáticas.



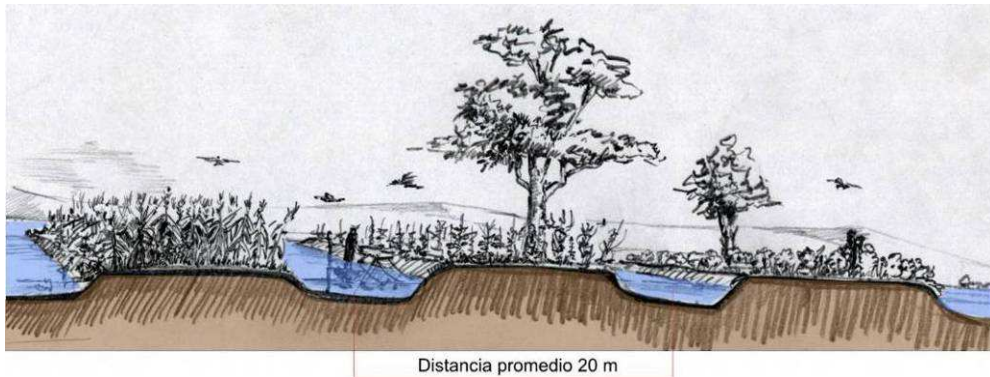
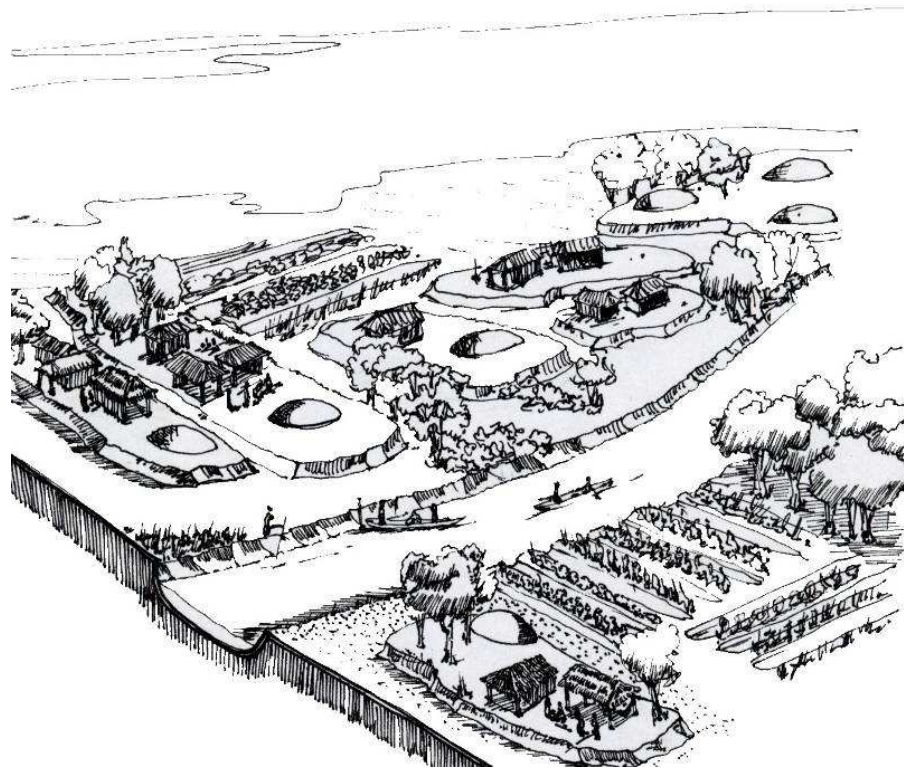


Figura 26. Detalles de un poblado agrícola Zenú, Canales y Plataformas de Cultivo.

A la par, en esta zona se localizaban gran parte del sistema de ciénagas permanentes o temporales, que operaron al igual que el sistema de canales como





reservorios provisionales de retención del agua de inundación de los ríos, que luego en la parte baja era nuevamente retornada a los ríos en un ciclo constante. Estas ciénagas fueron grandes despensas para la pesca y caza de peces y animales anfibios, entre otros.

Las sabanas y los pequeños bosques dejados en las lomas y en las partes superiores al sur fueron utilizados como cotos de caza mayor y menor y sitios de extracción de productos maderables y de plantas y especies del bosque. Es decir, de forma integral el territorio se usó para la producción y soporte de una población.

La producción de oro era otra actividad socio-económica que dependía del aprovechamiento y manejo del agua y se realizaba en ríos principales, en sus afluentes y en las quebradas o caños:

“Los españoles hablan de grandes placeres aluviales en las cuencas de los ríos **Cauca y Magdalena**, los cuales eran explotados por los indígenas, con sencillas, pero muy eficientes técnicas nativas. **El barequeo** se daba en época seca y el material era extraído debajo de grandes piedras.

La explotación de aluviones, utiliza técnicas que pueden practicarse en las riveras de corrientes de agua o en las terrazas alejadas, **siendo indispensable el recurso agua, como parte del sistema de explotación.**

La técnica más difundida fue el **canalón**. Esta técnica, consiste en extraer el oro de los depósitos de gravas en formaciones aluviales, haciendo circular las aguas a través de estrechos canales artificiales, ubicados en la ladera baja o media de una terraza aluvial, previo cateo de sus condiciones óptimas para el laboreo. La excavación se profundiza hasta el falso lecho de roca, haciendo caer la arena al canal. Además de la acequia, se precisa de un canalón o cajón de madera al cual se deposita el material cargado de detritus, que se lava mediante el agua conducida desde la acequia. Con la ayuda de una barra, se desprenden los terrones para desmenuzar los materiales, los cuales se depositan en el canalón y se hace circular el agua





por la acequia. Los materiales más pesados se depositan en el fondo del canalón; luego este material es lavado con la ayuda de una batea.”¹²⁰

Los Zenúes, dependían del agua para su producción y comunicación. Expresiones socio-culturales como su cerámica y la filigrana de su orfebrería, entre otros, dan cuenta de dicha relación.

El manejo y aprovechamiento del agua permitió el crecimiento de la población; a manera de ejemplo, y sabiendo que el sistema de canales en su totalidad no fue usado al tiempo sino por épocas y dependiendo del flujo de las aguas, nos arriesgaremos a realizar un simple cálculo que puede dar cuenta de la magnitud de la población en algunas partes del territorio Zenú.

En la siguiente figura se muestra un área de canales en el curso medio del Caño Rabón afluente del río San Jorge. El área de la imagen cubre una extensión aproximada de 50 km², y en ella se localizan alrededor de 1.051 plataformas de vivienda. Si suponemos que por cada plataforma hay sólo una familia y que esta familia está compuesta por 4 habitantes, que es una tasa baja para los grupos poblacionales indígenas, tendríamos 4.204 habitantes en toda la extensión que comprende la figura. Si a esta cifra le hacemos una corrección del 50% por las razones inicialmente planteadas, que no todo el sistema se usó en una misma temporalidad, tendríamos una cifra de 2.102 habitantes en toda la extensión y un promedio de 42.04 habitantes por kilómetro cuadrado.

Cifra aun muy alta y que si se compara con el promedio mundial del siglo “I”, que era posiblemente de “16 hab por km²”¹²¹, es sustancialmente muy alta y se acerca a los promedios actuales de población mundial, que es de 46 hab por km². Cuando en el departamento de Córdoba según el censo de 2005 el promedio era 11.15 hab por km².

¹²⁰ *Ibíd.*

¹²¹ Deevery, Eduard S, JR. 1979. La población Humana. En Selecciones de Scientific American. El Hombre y la Ecosfera. Editorial Blume Ediciones. Madrid.



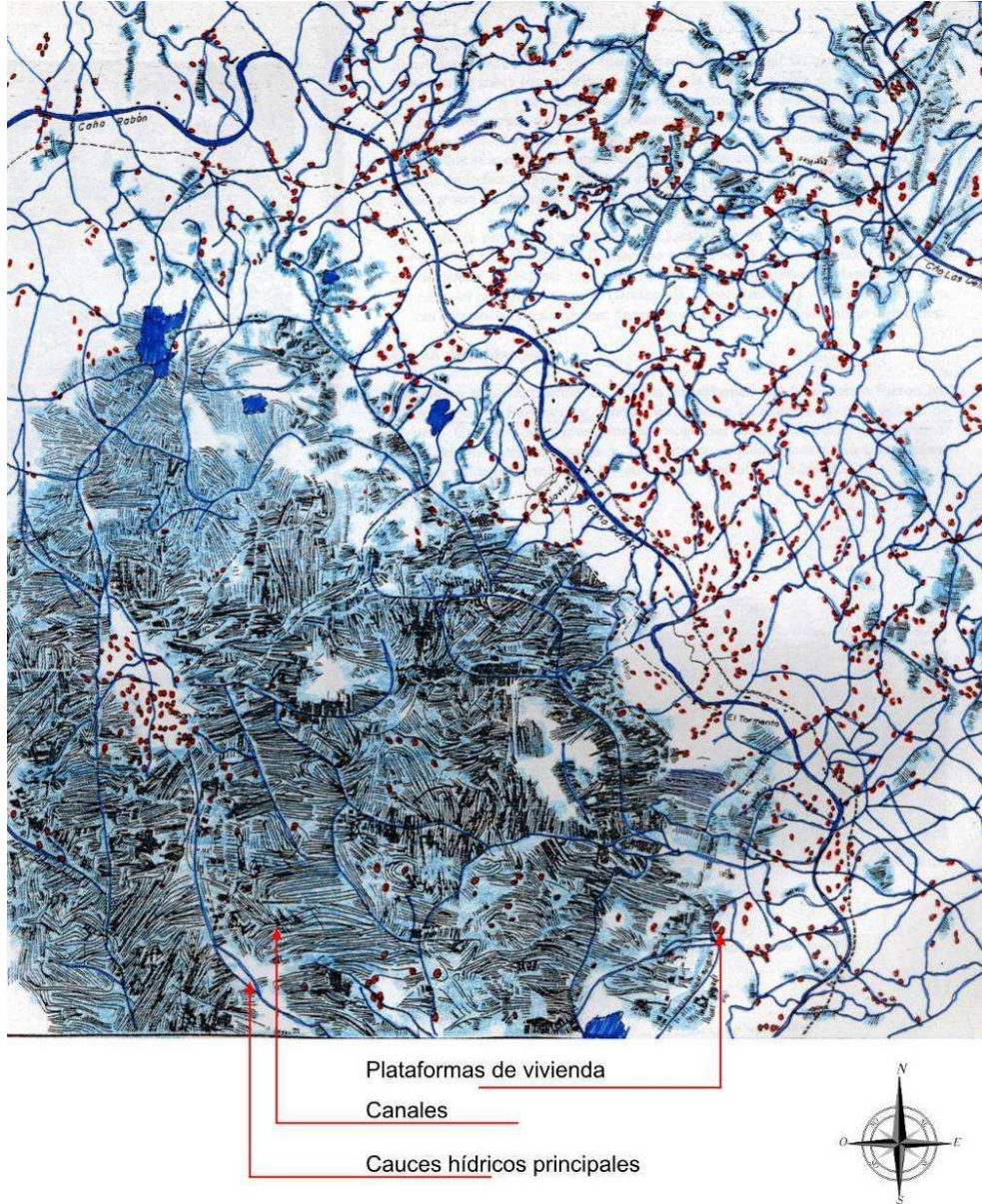


Figura 27. Sistema Hidráulico en el curso medio del Caño Rabón – Río San Jorge. Fuente Plazas y Falchetti, 1993.



Este ejercicio, con todos sus posibles errores, puede indicar el porqué la necesidad de construir un sistema de canales para la producción agro-íctica, que abarcaba 650.000 hectáreas y porque se encontró tal número de túmulos funerarios en la región de Finzenú. No obstante debemos recordar que dicha población en número ya no existía cuando llegaron los españoles, el declive del Gran Zenú había empezado 300 años antes.

4.7.2 Los Cambios

En el transcurso de este documento se han ido señalando los cambios en el territorio y sus elementos naturales a partir del desarrolló del hábitat y la acción de sus moradores, no obstante debemos precisar algunos elementos.

Las transformaciones de escala regional del territorio Zenú no se restringen a las zonas de inundación y el sistema de canales, sino que comprenden en su integralidad todo el territorio usado por ellos. Desde las áreas adecuadas para la explotación de sal, pasando por las áreas de producción agrícola y las de producción minera, los pequeños bosques dejados entre las sabanas como cotos de caza, los bosques densos en las partes altas de los ríos destinados para la explotación de maderas y otros productos dan cuenta de ello.

Pese a que el desarrollo socio-cultural de los Zenúes, -evidente aún en el territorio, aunque ellos ya no estén- en algunos casos como el control de las inundaciones y producción agrícola resultan un ejemplo destacable de intervención y transformación del hábitat, no necesariamente fue una intervención “sostenible” en el tiempo, como se ha planteado en muchos casos. Lo fue en algunos procesos, pero en su total envergadura tal vez no.





Algunas investigaciones dan cuenta de la desaparición de especies de palmas de la familia de las "Arecaceae"¹²², quizás como consecuencia de la actividad antrópica, mas de dos mil años de intervención en el territorio, fueron moldeando una selección particular de especies de flora y fauna adecuadas a los propósitos de los Zenúes y que se representaron en gran parte de su orfebrería, con lo cual, otras no tan necesarias, fueron desapareciendo:

"La contribución del hombre a la modificación de los suelos y de la vegetación en las regiones de estudio se remonta a épocas prehispánicas. La numerosa población indígena de los valles de los ríos Sinú, San Jorge y Cauca, durante los últimos 25 siglos anteriores a la conquista, modificó el medio ambiente natural. De acuerdo con las descripciones de los cronistas españoles del siglo XVI, los valles medios y bajos de los ríos Sinú, San Jorge y Cauca, estaban cubiertos de sabanas con algunos bosques en la desembocadura del Sinú. ...y el área comprendida entre el Golfo de Morrosquillo, el Brazo de Loba del Magdalena"¹²³.

La construcción de un sistema de canales tan extenso, influyó en el paulatino repliegue de los bosques secos y húmedos tropicales y su transformación en sabanas, como también en la sedimentación y colmatación de las ciénagas:

"Es posible que los Zenúes hayan influido en la sedimentación de los lagos y del delta. La deforestación, el transporte de grandes cantidades de arena y las modificaciones generales del terreno debidas a la construcción de grandes túmulos y ciegas, las actividades agrícolas y el tráfico de gran número de personas contribuyeron evidentemente a aumentar la erosión y la sedimentación de las ciénagas."¹²⁴

¹²² Rojas Mora, Sneider. 2006. Manejo del espacio y aprovechamiento de recursos en la depresión momposina, bajo río San Jorge. En agricultura ancestral camellones y albarradas. Instituto Francés de Estudios Andinos. Paris – Quito.

¹²³ Plazas et al. Op. cit. 1993.

¹²⁴ Le Roy. Op. cit.





Gran parte de la fauna, flora y demás elementos naturales de este territorio fueron afectados parcial o totalmente por esta cultura prehispánica. La modificación de los cursos de los caños es ejemplo de ello. Se generó un territorio a la medida de las necesidades, con impactos ambientales negativos y positivos en el territorio en aras de un mundo más apropiado para ellos.

Finalmente la sociedad hidráulica Zenú, así como su gran territorio, surgieron, se desarrollaron y desaparecieron a partir de las posibilidades del uso del agua. El declive o su paulatina desaparición se dio a partir del siglo XII, coincidiendo con una época de sequía de escala continental, que se reporta en varios lugares de América, aunque está claro que no es la única explicación de su declive sino una de sus causas:

En el mundo existen dos posiciones con respecto a la relación de nuestras culturas precedentes y la naturaleza, una la señala como destructores otra como conservadores extremos, como lo señala Charles C. Mann, las dos son un error:

“Estas dos imágenes – los pueblos indígenas como adalides de la catástrofe ecológica o como ejemplo modélico de la mesura ecológica – son menos contradictorias de lo que parece. Ambas son, en última instancia, variantes del “error” de Holmberg.”¹²⁵

El error consiste que frente a un cuestionamiento, en general siempre se plantean dos o más posiciones antagónicas y creer que una de ellas es válida y anula a las demás, cuando en la realidad y casi siempre todas las posiciones o planteamientos tiene una validez parcial, que al juntarse generan una mejor explicación o comprensión del fenómeno o idea en cuestión. Tomar posición sin considerar en absoluto las ideas y planteamientos de los demás es el error de Holmberg.

¹²⁵ Mann, Charles C. 2006. 1491, una nueva historia de las Américas antes de Colón. Editorial Taurus. Bogotá.





Quizá los bosques secos y húmedos tropicales, las ciénagas y las sabanas, fueron diferentes, con su flora y fauna asociada a las condiciones naturales de dichos espacios después de los Zenúes. Estos al tiempo que lograron un gran desarrollo estimularon una selectiva disminución de especies o su reemplazo por otras.

Pensar que los Zenúes no transformaron su entorno para hacer uno nuevo, es tan equivocado como la imagen de las extensas sabanas de pastos que nos relataron los cronistas y que en parte no eran sabanas, sino zonas de cultivo de los aun supervivientes Zenúes.

Los españoles al ver en las distancia se confundieron y equivocaron, algo que se explica fácilmente, ya que las expediciones españolas usualmente atravesaron el territorio en las épocas de verano al salir tanto de Cartagena, como de Urabá después del día de reyes en enero.





BIBLIOGRAFÍA

ABAD HOYOS, Gustavo. 1999. El Río Sinú: un espacio de civilizaciones – un tiempo para las memorias. Impresos Litoflex Ltda. Medellín.

ACEVEDO, Jorge Luís. 2000. Algo más que cazadores recolectores. Tesis de Grado Universidad de Antioquia. Medellín.

ARDILA, Gerardo. 1987. Reseña al libro Taima-Taima. A Late Pleistocene Paleo-Indian Kill Site in Northernmost South America. Boletín Museo del Oro No. 18. Bogotá.

_____. 1989. Notas en torno a los orígenes de la agricultura en el actual territorio colombiano. En: **Cuadernos de Antropología**. N° 20. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá.

ARDILA, Gerardo y POLITIS, Gustavo. 1989. Nuevos datos para un viejo problema. En: Boletín Museo del Oro 23. Banco de la república. Bogotá.

BANCO DE LA REPUBLICA. 1996. Sinú Amerindio: los Zenúes. La persistencia de la herencia étnica y cultural indígena zenú en el departamento de Córdoba. Editora Géminis. Bogotá.

CARDALES DE SCHRIMPF, Marianne. Textiles arqueológicos del bajo San Jorge. En: Boletín del Museo del Oro No. 20. Bogotá. 1988.

CASTILLO E, Neyla. 2005. Complejos Arqueológicos y Grupos Étnicos del siglo XVI en el Occidente de Antioquia. Edición Electrónica. Biblioteca Luís Ángel Arango. Bogotá.

_____. 1998. Los antiguos pobladores del valle medio del río Porce. Empresas Públicas de Medellín – universidad de Antioquia. Medellín.

CASTILLO, Neyla et al. Un modelo de ocupación durante el holoceno temprano y medio en el noroccidente colombiano: el valle medio del río Porce. Arqueoweb. <http://www.ucm.es/info/arqueoweb> - 2(2) septiembre 2000. Consultado en Octubre de 2008.





CASTRO MARROQUÍN, Sandra - RUEDA NAVARRO, Camilo. Guamocó, una historia que se resiste al olvido. 2007. <http://prensarural.org/spip/spip.php?article560>

CIEZA DE LEÓN, Pedro. 1962. La Crónica del Perú. Tercera Edición. Colección Austral No. 507. Editorial Espasa Calpe. S. A. C. VI, Madrid.

CÓRDOBA. 1992. Características geográficas. IGAG. Bogotá.

CORPORACIÓN AUTÓNOMA DEL CENTRO DE ANTIOQUIA – CORANTIOQUIA, HOLOS Ltda, FUNDACIÓN NATURA. 2000. Plan Maestro Parque Regional Arví. Tomo II. Medellín.

CORPORACIÓN GAIA. 2002. Ocupaciones tempranas en el Valle de Aburrá. Sitio La Blanquita. Medellín.

CORREAL, Gonzalo y VAN DER HAMMEN. Thomas. 1977. Investigaciones Arqueológicas en los Abrigos Rocosos de Tequendama. Biblioteca del Banco Popular. Bogotá.

CORREAL, Gonzalo. 1990. Aguazuque, evidencias de cazadores recolectores y plantadores en la altiplanicie de la cordillera Oriental. Fundación de Investigaciones Arqueológicas nacionales. Banco de la República. Bogotá.

_____. 1983. Evidencia de cazadores especializados en el sitio de La Gloria, Golfo de Urabá. Revista de la Academia de Ciencias exactas, físicas y naturales Vol. XV. Bogotá.

_____. 1981. Evidencias culturales y megafauna Pleistocénica en Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

DEEVERY. Eduard S, JR. 1979. La población Humana. En Selecciones de Scientific American. El Hombre y la Ecosfera. Editorial Blume Ediciones. Madrid.

DUQUE, Marcela. ESPINOSA, Iván Darío. 1994. Historia de la población Nutabe en Antioquia. Universidad de Antioquia, Facultad de Ciencias Sociales y Humanas. Departamento de Antropología. Medellín.

ESPINOSA, et al. 1998. Línea de interconexión a 230 kV. Cerromatoso - Urabá. En: Arqueología en estudios de impacto ambiental. Vol 2. ISA. Medellín.





ESQUEMA DE ORDENAMIENTO TERRITORIAL 2005 – 2019. Documento Técnico de Soporte - Diagnóstico. Imagen actual 2005. Puerto Libertador.

FALCHETTÍ, Ana María. 1995. El Oro del Gran Zenú. Metalurgia prehispánica en las llanuras del Caribe Colombiano. Banco de la República. Bogotá.

_____. La tierra del oro y cobre: parentesco e intercambio entre comunidades orfebres del norte de Colombia y áreas relacionadas. Banco de la República. Museo del Oro. Boletín 43-35. Bogotá. 1993.

FALS BORDA, Orlando. 1986. Historia doble de la Costa. Tomo III, Resistencia en el San Jorge. Carlos Valencia Editores. Bogotá 1986.

FRIEDE, Juan. 1956. documentos inéditos para la historia de Colombia. Volumen IV, 117, 342. Academia Colombiana de Historia. Bogotá.

GNECCO, Cristóbal y ACEITUNO Javier. 2004. Poblamiento Temprano y Espacios Antropogénicos en el Norte de Suramérica. Complutum vol 15. Barcelona. Consultado En: <http://ucm.es/BUCM/revistas/articulos/pdf>.

GROOT DE MAHECHA, Ana María. 1992. Checua. Una secuencia cultural entre 8.500 y 3.000 años antes del presente. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

ILLERA, Carlos H. y GNECCO. Cristobál. 1986. Puntas de proyectil en el valle de Popayán. Boletín Museo del Oro No. 17. Banco de la República. Bogotá.

JAIMES, Arturo. 1999. Nuevas evidencias de cazadores recolectores. Aproximación al entendimiento del uso del espacio geográfico en el Noroccidente de Venezuela. Sus implicaciones en el contexto de Sur América. En: Arqueología del Área Intermedia 1. Instituto Colombiano de Antropología e Historia. Sociedad Colombiana de Arqueología. <http://www.icanh.gov.co/secciones/publicaciones/raai.htm>

LE ROY, Gordon. 1983. El Sinú, geografía humana y ecología. Carlos Valencia Editores. Bogotá.

LÓPEZ, Carlos Eduardo. 1999. Ocupaciones tempranas en las tierras bajas tropicales del valle medio del río Magdalena sitio 05 Yondó, Antioquia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Bogotá.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba

_____. 1995. Dispersión de puntas de proyectil bifaciles en la cuenca media del río Magdalena. En: Ámbitos y ocupaciones tempranas de la América tropical. Editores Cavalier y Mora. Fundación Erigaie – ICAN. Bogotá.

LOPEZ, Carlos; NIETO, Eduardo; CORRECHA, Heidy. 1994. Arqueología de Rescate en la Línea de Interconexión Eléctrica San Carlos (Antioquia) – Comuneros (Barrancabermeja). En: Boletín de Arqueología Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales. Año 9 N° 1. Bogotá.

LYNCH, Thomas. 1973. Harvest Timing, Transhumance and the process of domestication. En: American Anthropologist. Vol 4.

MANN, Charles C. 2006. 1491, una nueva historia de las Américas antes de Colón. Editorial Taurus. Bogotá.

MONTOYA GUZMÁN, Juan David. Espacios, poblamiento y caminos durante el Contacto. En Caminos, Rutas y Técnicas: huellas espaciales y estructuras sociales en Antioquia. Varios autores. Universidad Nacional de Colombia – sede Medellín. Medellín.

OLIVER, José. WWW. Gradshawfoundation.com/journal/taima-taima-text-html-16k. Consultado en diciembre de 2008.

OYUELA, Augusto. 1987. Dos sitios arqueológicos con desgrasante vegetal en la serranía de San Jacinto. Bolívar. FIAN. Bogotá. 1987. RODRIGUEZ, Elkin. 2005. Proyecto de exploración minera Cerromatoso. Cuenca media de los ríos San Jorge y Uré. Bogotá.

PARDO LONDOÑO, Benjamín (monseñor). 2007. Primera Fundación de la Ciudad de Antioquia. La Cátedra Municipal de Santa fé de Antioquia. Santa fé de Antioquia.

PEARSON, Georges y COOKE, Richar. 2007. Sitios de la tradición Paleoindia en Panamá: Actualización con énfasis en la cueva de los Vampiros, un yacimiento estratificado. En Arqueología del Área Intermedia 7, Sociedad Colombiana de Arqueología. Cali.

PINTO NOLLA, María. 2003. Galindo, un sitio a cielo abierto de cazadores recolectores en la sabana de Bogotá, Colombia. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República. Bogotá.

PLAZAS, Clemencia – FALCHETTI, Ana María – SAÉNZ SAMPER, Juanita – ARCHILA, Sonia. 1993. La sociedad hidráulica Zenú, Estudio arqueológico de 2.000





años de historia en las llanuras del Caribe Colombiano. Banco de la República. Santafé de Bogotá.

PLAZAS, Clemencia, FALCHETTI, Ana María, VAN DER HAMMENN, Thomas y BOTERO, Pedro. 1988. Cambios ambientales y desarrollo cultural en el bajo río San Jorge. En: Boletín del Museo del Oro No. 20. Bogotá.

PLAZAS, Clemencia y FALCHETTI, Ana María. 1985. Orfebrería prehispánica de Colombia. Banco de la República. Museo del Oro. Bogotá.

_____. 1981. Asentamientos prehispánicos en el bajo río San Jorge. Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Banco de la República, Bogotá.

REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo. 1986. Arqueología de Colombia. Un texto introductorio. Fundación Segunda Expedición Bótanica. Bogotá.

RODRÍGUEZ, Elkin. 2005. Proyecto de exploración minera Cerromatoso. Cuenca media de los ríos San Jorge y Uré. CESAN. Bogotá.

ROJAS MORA, Sneider. 2006. Manejo del espacio y aprovechamiento de recursos en la depresión momposina, bajo río San Jorge. En agricultura ancestral camellones y albarradas. Instituto Francés de Estudios Andinos. Paris – Quito.

ROJAS DE PERDOMO, Lucia. 1995. Arqueología Colombiana. Intermedio editores. Bogotá.

SÁENZ SAMPER, Juanita. 1993. Mujeres de Barro: estudio de figurinas cerámicas de Montelibano. En: Boletín del Museo del Oro No. 34-35. Bogotá.

SANTOS, Gustavo et al. 2001. Rescate y monitoreo arqueológico Línea de Interconexión a 230 kV. CERROMATOSO – URRÁ I. En: Arqueología en estudios de impacto ambiental. Volumen 3. Interconexión Eléctrica S.A. Medellín.

SANTOS, Gustavo. 1989. Las etnias indígenas prehispánicas y de la conquista en la región del Golfo de Urabá. Boletín de Antropología. Universidad de Antioquia. Volumen 6. Medellín.

SIMON, Pedro, Fray. Noticias Historiales de las conquistas de tierra firme en las indias occidentales. Tomo V, capítulo XIX. Biblioteca Banco Popular, volumen 107. Bogotá.





Prospección Arqueológica área de explotación minera, municipio de Puerto Libertador
- Bujao, Córdoba

STRIFFLER, Luís. 1922. El Alto Sinú. Historia del primer establecimiento para la extracción de oro en 1844. Cartagena.

TRILLOS Amaya, María. 2001. Ayer y hoy del Caribe colombiano en sus lenguas. Observatorio del Caribe Colombiano, Ministerio de Cultura, Universidad del Atlántico, Instituto Colombiano de Fomento para la Educación Superior ICFES, Sistema Universitario Estatal del Caribe. Bogotá.

WHITE, Juan H. – UCRÓS, J. Eugenio – WHITE, Julián F. – ESCOBAR, Felipe S. Límites. 1917. Informe de las Comisiones nombradas por el Senado para demarcar los límites entre el Departamento de Antioquia con el de Bolívar, y la Intendencia del Chocó. Medellín.


Wikipedia.org./wiki/talla lítica experimental. Consultado en octubre 2008.

www. elmundo.es/magazine/. Reportaje. Guy Philippart de Foy. Autor del libro Viviendo Entre Pigmeos. Consultado en octubre del 2008.





ANEXO I.
LICENCIA DE ESTUDIO ARQUEOLÓGICO

 **INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA**
LICENCIA DE ESTUDIO ARQUEOLÓGICO
No. de Licencia: **941** ICANH-130-2008

ELSUSCRITO DIRECTOR GENERAL DEL INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA
En cumplimiento de lo establecido en el Artículo 11 de la Ley 163 de 1959, el Artículo 9 del Decreto reglamentario 264 de 1963 y la Ley 397 del 7 de Agosto de 1997, y considerando que el interesado cumple con los requisitos exigidos por la Ley
AUTORIZA

A: **Jorge Luis Zapata Acevedo** Cédula: **4351693**

Quien se desempeñará como Director del Proyecto de Arqueología titulado:
Prospeccion arqueológica explotación minera Puerto Libertador Córdoba

Para realizar los estudios pertinentes dentro de las zonas abajo descritas durante el período comprendido entre los días:
Fecha Inicio: **20 de Junio de 2008** Fecha Finalización: **20 de Noviembre de 2008**

El INSTITUTO COLOMBIANO DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA agradece a todas las autoridades competentes, el prestar a los investigadores debidamente autorizados la colaboración que soliciten para el buen desarrollo de los estudios científicos.

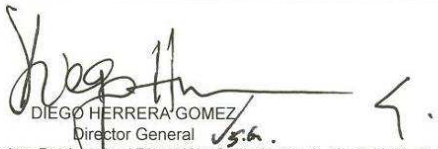
Lista de otras personas autorizadas como parte del equipo de trabajo en la excavación:

Nombre:	Huber José Polo	Cédula:	71.761.305
Nombre:	Luz Elena Martínez García	Cédula:	42.973.138
Nombre:		Cédula:	

Zonas autorizadas para realizar excavaciones arqueológicas:

Depto:	Córdoba	Municipio:	Puerto Libertador	Vereda/tramo:	Cuenca río San Jorge
Depto:		Municipio:		Vereda/tramo:	

Dada en Bogotá, D. C., **13 de Junio de 2008**


DIEGO HERRERA GOMEZ
Director General

ICANH – Grupo Arqueología y Patrimonio / Dirección: Calle 12 No. 2- 41, Bogotá, D. C.
Teléfono: 5619896 / 5619600 / 5619700 / Fax: Ext. 144 y101 / Internet: <http://www.icanh.gov.co>

